

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

CARRERA: FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA

**Tesis previa a la obtención del título de: LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y
PEDAGOGÍA**

**TEMA:
IMPLICACIONES DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE GABRIEL MARCEL
EN LA RELACIÓN PEDAGÓGICA**

**AUTORES:
LUIS ANIBAL AÑAZCO ROBLES
ANDRÉS ELICIO PAGUAY CHÁVEZ**

**DIRECTOR:
ROBERT BOLAÑOS**

Quito, marzo de 2013

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD

Declaramos que los conceptos desarrollados, análisis realizados y las conclusiones del presente trabajo, son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Quito, marzo de 2013

Luis Aníbal Añazco Robles
2100272422

Andrés Elicio Paguay Chávez
0401176102

DEDICATORIA

Queremos dedicar este trabajo primeramente a Dios que nos ha guiado con su luz para mantenernos siempre en su presencia, a nuestras familias que con sus consejos sabios y cariñosos han sabido acompañarnos siempre en nuestras vidas, a nuestros profesores que con su sapiencia nos han sabido conducir por el camino de la ciencia y de la vida, y finalmente, aunque no menos importantes, a nuestros amigos y compañeros que siempre han estado prestos a ayudarnos en cualquier necesidad y a guardarnos en nuestro proceso formativo.

Muchas gracias a todos por su apoyo y colaboración en la construcción de este trabajo de grado. ¡GRACIAS!

Luis Aníbal Añazco Robles
Andrés Elicio Paguay Chávez

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	5
ANTECEDENTES DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE GABRIEL MARCEL	5
1.1. La persona según el personalismo de Marcel.	8
1.2. La relación con el otro, el misterio, ítem de diferencia.	12
1.3. Aportes del pensamiento de Gabriel Marcel a la educación.	19
CAPÍTULO II	27
CONCEPTUALIZACIÓN DE LA RELACIÓN PEDAGÓGICA	27
2.1. Henry Giroux y la teoría crítica: revalorización de la persona.	27
2.2. Pierre Bourdieu, Jean Claude Passeron y su visión sobre la reproducción social: resistencia y motivación en el ejercicio educativo para superar la relación pedagógica jerarquizante.	32
2.3. Enrique Dussel y su filosofía de la alteridad, condición principal para reconocer al otro como ser humano igual y distinto a mí.	40
2.4. Paulo Freire y su propuesta liberadora, superación de la dominación tradicional del docente sobre el estudiante en la construcción de conocimientos.	50
CAPÍTULO III	56
CONCEPCIÓN TRADICIONAL VERSUS CONCEPCIÓN ACTUAL DE LA EDUCACIÓN	56
3.1. Lineamientos fundamentales de la concepción tradicional de la educación	56
3.1.1. Educación griega.	57
3.1.2. Educación romana	61
3.1.3. Educación cristiana	62
3.1.4. El monaquismo	63
3.1.5. Escolástica	64
3.1.6. Renacimiento	65
3.2. Parámetros generales de la concepción actual de la educación vigente	68
3.3. Diferentes visiones y enfoques sobre la educación	74
3.3.1. Visión epistemológica: El docente posee todo el conocimiento	76
3.3.2. Visión Estructural: El docente es superior al estudiante	81

3.3.3. Visión Psicológica: El docente posee experiencias y madurez a diferencia del estudiante	85
CAPÍTULO IV	90
DOCENTE Y ESTUDIANTE: PROTAGONISTAS DE LA RELACIÓN PEDAGÓGICA	90
4.1. Calidad de los aprendizajes, como resultado de la óptima relación pedagógica	90
4.2. Contribución del pensamiento filosófico de Gabriel Marcel en la relación pedagógica, de cara a la educación integral vigente	98
4.3. Revaloración de la persona en la relación pedagógica: Docente y Estudiante con su nueva imagen de persona	102
4.4. Revalorización de la persona, una nueva propuesta para la relación pedagógica	107
CONCLUSIONES	113
RECOMENDACIONES	118
BIBLIOGRAFÍA	119

RESUMEN

La propuesta de esta investigación es analizar los presupuestos filosóficos-pedagógicos de Gabriel Marcel, el cual nos conducirá a la comprensión del concepto de persona, y ella que se hace en relación con el otro. Y desde el campo pedagógico las diversas tendencias que hablan de la relación pedagógica, tal es el caso de: Paul Willis, Martin Buber, Henry Giroux, entre otros. Que son algunos de los autores que ponen énfasis en los actores principales de la relación pedagógica, docente y estudiante.

El personalismo marceliano recoge el ser mismo de la persona en su integralidad, pero sobre todo ante poniéndolo sobre cualquier ente material que este sujeto al mismo. Por ello busca una relación óptima que se ejerce cuando el Yo y el Tu se relacionan o viceversa, este encuentro debe estar recargado de amor, por tanto es un misterio.

Al momento de recoger el pensamiento marceliano, la relación puede enriquecerse de manera sustancial, ya que como bien lo describa esta obra, tanto docente como estudiante son únicos; diferentes pero iguales a la vez, lo que se empeña en resaltar es el enriquecimiento que debe existir al momento del encuentro ontológico entre los dos agentes principales del quehacer educativo, docente-estudiante.

El método adecuado para llegar a las siguientes conclusiones fue el de leer las obras de Gabriel Marcel, los aportes de algunos autores que hacen mención a la relación pedagógica y enmarcarlos con la educación actual vigente.

Las conclusiones son las siguientes: a.- La realidad de cada ser humano es diferente por ello se concibe su forma de pensar ser, saber y hacer; tal cual lo especifica Marcel en su forma existencial de ver la vida; b.- Concebir al otro como misterio, deja notar que el otro es distinto, no tanto incognoscible o indescifrable, sino diferente por tanto con ansias de ser conocido; c.- En la relación pedagógica al considerarse tanto docente como estudiante como personas, contiene una estructura diferente de la tradicional, por ella muy válida y óptima para ser tomada en cuenta y practicada.

INTRODUCCIÓN

La historia nos ha dejado grandes personajes, y junto con ellos sus pensamientos y teorías, tal es el caso del Francés Gabriel Marcel quien inclinándose por la corriente filosófica del personalismo aporta con sus ideas a la filosofía de la época en la que le toco vivir. Sin embargo también se puede afirmar que hasta la actualidad su legado filosófico se mantiene vigente.

Es por ello que el tema de esta investigación se sustentará primordialmente en su corriente filosófica, aunque también se enriquecerá de otras de carácter pedagógico y para su desarrollo se encuentra distribuido en cuatro capítulos:

En el primer capítulo se ha recogido los aspectos esenciales que marcaron la vida y el pensamiento de Gabriel Marcel; su vida, sus experiencias personales y el surgimiento de sus pensamientos centrados en el ‘Misterio’ que implica al ser humano con los demás, en suma: el origen de su pensamiento existencialista-personalista.

Para poder conectar lo filosófico con lo pedagógico se ha planteado en el capítulo segundo la comprensión de la relación pedagógica desde Pierre Bourdieu, Jean Claude Passeron, Enrique Dussel y Paulo Freire que nos dan una idea de esta relación en conflicto entre docente y estudiante; así como también la descripción de dicha relación en nuestro medio latinoamericano según los dos últimos autores citados. Seguidamente, otros autores con sus diversas tendencias que hablan de la relación pedagógica, tal es el caso de: Paul Willis, Martin Buber, Henry Giroux, etc; que ponen énfasis en los actores principales de la relación pedagógica, que son docente y estudiante.

En un tercer capítulo se ha querido recoger las características que ha ido tomando esta relación pedagógica a lo largo de la historia, teniendo en cuenta la educación en: Grecia, Roma, la educación cristiana, el proceso educativo de la edad media en donde se limita la escuela para los monjes y la clase noble como también la etapa renacentista para

culminar con la visión de esta relación desde el conocimiento como propiedad del docente. La estructura de esta relación docente estudiante en donde el docente es superior al estudiante y la apreciación psicológica de la relación en donde se cree que el docente posee experiencias suficientes y sobre todo madurez.

Por último se ha querido recoger ya la propuesta de mejoramiento de la relación pedagógica desde la filosofía marceliana del encuentro entre el Tú y el Yo, donde cada uno de los implicados se sienten atraídos por el otro; ello con la finalidad de construirse a sí mismo y por ende darse cuenta de que se hace persona en este tipo de relación, en la medida que se interpelan cada uno.

El pensamiento personalista de Gabriel Marcel nos conducirá a la comprensión del concepto de persona, y ella que se hace en relación con el otro. Teniendo en cuenta la importancia de la relación con el otro mencionada en el párrafo anterior queremos, en este trabajo, aprovecharnos del pensamiento filosófico de Gabriel Marcel para plasmarlo en una realidad concreta, la cual se ha convertido en el requisito indispensable de todo ser humano para mejorar su condición de vida, nos referimos al quehacer educativo, y más particularmente a la relación que se establece entre profesor y estudiante, conocida como Relación Pedagógica.

Esta relación establecida entre dos seres humanos distintos como es notorio, pero iguales a su vez, ya que comparten un sin número de características propias del hombre y que no se pueden desconocer.

Es por ello que lo que ansía este trabajo es mostrar como el otro, ya sea el docente o el estudiante con sus diferencias puede llegar a enriquecer al otro desde su condición distinta y misteriosa. Tanto así que el mismo Marcel en las líneas que siguen lo describe muy bien refiriéndose a este postulado cuando considera de sí mismo que en el encuentro se dará paso a un descubrimiento superior: “A medida que me elevo a una

percepción verdaderamente concreta de mi propia experiencia estoy en condiciones de acceder a una comprensión efectiva del otro, de la experiencia del otro”.¹

Es por ello que la apertura que debe existir por parte de los dos agentes de esta relación debe ser esencial al momento del encuentro pedagógico, así se conocerán mutuamente y podrán trabajar de manera óptima y armoniosa. Así mismo consideramos que la época en la que estamos viviendo requiere de muchos esfuerzos para mejorar la calidad de vida del ser humano, y para ello creemos que el campo educativo se presta como el mejor escenario para emprender tal propósito, es por ello que a diferencia de la educación tradicional, le apostamos a una educación donde se potencia la relación personal, donde estudiantes y maestros puedan reconocerse como sujetos activos, consientes de sus diversidades y de sus condiciones. Aspiramos llegar a la conciencia de las personas que se encuentran involucradas en el hecho educativo. Se espera, además, que al comprender que en el aula los protagonistas son seres humanos con características únicas, y que, se hacen de experiencias de la presencia humana de los otros, se pueda comprender mejor la realidad en que habitan; tal como lo afirma Gabriel Marcel:

Cualesquiera sean los caracteres más precisos que podamos asignar luego a una investigación sobre el ser, es necesario reconocer en primer lugar, que se desarrolla en una dimensión que no puede ser la de una reflexión solipsista, aun en el sentido más crítico; es decir, de una reflexión centrada en el yo trascendental, cualquiera sea el nombre con que se le designe.²

En la “relación pedagógica, además de una sola experiencia, se nota que hay un acto más profundo en donde tanto docentes y estudiantes se encuentran ontológicamente”³, se cuestionan, colocándose en una postura altruista, puesto que es notable que: “lo esencial en la relación pedagógica es la discursividad y la intersubjetividad y no la cercanía o lejanía espacial entre quienes participan en la comunicación”.⁴

¹ MARCEL Gabriel, El misterio del ser, Sudamericana, Buenos Aires, 1964. Pág.185.

² Ibíd. Pág.192.

³ Cf. DI CAUDO, Verónica, Apuntes clases de Didáctica, UPS, Quito 2009.

⁴ YUREN CAMARENA María Teresa, Formación y puesta a distancia: su dimensión ética, PAIDOS, 2000, México. Pág. 38.

Para finalizar, queremos explicar brevemente como ya lo mencionábamos al inicio de esta introducción, pero que merece resaltarlo nuevamente para que se comprenda como se elaboro esta investigación; que el trabajo está comprendido desde dos ejes principales a saber: el primero enmarcado desde la propuesta filosófica del ser, y el segundo desde los aportes sobre la educación centrados en la relación pedagógica. Esperamos que quienes tengan acceso a este trabajo puedan servirse del mismo para mejorar la calidad de la educación, y para ello conjuntamente con la filosofía Marcelina puedan emprender un drástico cambio en tan ardua tarea como es el quehacer educativo.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE GABRIEL MARCEL

Contexto Biográfico de Gabriel Marcel

Muchas de la veces dejamos de lado el contexto del autor para adentrarnos en lo que ha producido su pensamiento y su influencia pero conviene que se revise el lugar, el espacio, la cultura que reside en el diario vivir del autor, quizá no como si se tratara de una deducción de los sentimientos o lo más oculto en Él sino como una revisión del terreno en el cual se forja el propio pensamiento que evidentemente está marcado por estos componentes y que se puede comprobar en la forma como somos cada uno de nosotros.

Gabriel Marcel nace en París el 07 de diciembre de 1889 , fue hijo único, perdió a su madre a los cuatro años de edad, lo que le dejó un profundo sentimiento de detrimento. Fue educado en un ambiente de cariño, aunque sofocante, por su abuela y tía porque ésta última llegó a convertirse en su madrastra. Así describe Gabriel la pérdida de su madre y la relación que surgió con la que fue su madrastra:

Iba yo a cumplir cuatro años cuando perdí a mi madre. Independientemente de las pocas imágenes precisas que he podido conservar de ella, siempre la he tenido presente; de una manera misteriosa ha estado siempre conmigo. Sin embargo, mi tía, quizá tan dotada, pero muy diferente, debía inevitablemente eclipsarla de hecho. Y hoy me parece comprender que esta extraña dualidad en el corazón de mi vida entre un ser desaparecido, del que por pudor o por desesperación raras veces se hablaba, y sobre el que una especie de temor reverencial me impedía hacer preguntas- y otro ser, extraordinariamente firme, dominante, y que se creía obligado a proyectar la luz hasta los más pequeños rincones de mi existencia-, sospecho, digo, que esta disparidad, o esta polaridad secreta de lo invisible y de lo visible, ha ejercido sobre mi pensamiento, y mucho más allá de mi pensamiento expresado, sobre

mi ser mismo, un influjo oculto que ha superado infinitamente todos los influjos de que mis escritos presentan huellas discernibles.⁵

Indudablemente se puede decir que en lo más profundo de sus experiencias tan fuertes, tal cual las describe en lo citado anteriormente, se encuentra el inicio de una reflexión sobre lo más íntimo de la persona que se dejara notar en sus obras.

Su padre, Henri Marcel, era diplomático y consejero de Estado. Después fue nombrado director de la Escuela de Bellas Artes al tiempo que atendía diversos encargos dentro del Museo y de la Biblioteca Nacional. Era agnóstico, aunque apreciaba sobremanera el arte cristiano, en el que introdujo al joven Gabriel Marcel.

Henri aprovechaba sus numerosos viajes al exterior para mostrarle a Gabriel lo mejor del arte europeo. Contrajo matrimonio nuevamente, con su cuñada, como ya se dijo anteriormente; esta mujer era de procedencia judía y posteriormente se convirtió al protestantismo, aspectos que influenciaron también en el pequeño Gabriel lo mismo que al parecer generaron fuentes para el desarrollo de sus reflexiones filosóficas.

Este fue el ambiente en que el pequeño Gabriel fue creciendo, quien luego dirá que fue: “una atmosfera adusta y árida, triste y oprimente, ‘sin sentido’ ”⁶ la que lo rodeaba, la cual dio origen a muchas de sus obras teatrales en donde se nota claramente el reflejo de su sufrimiento, de su pensamiento y de su sentir. “El teatro, dirá, ocupa el primer lugar y no la filosofía, en el conjunto de mis obras; en él se encuentra la aportación, sea cual fuere el valor intrínseco de las obras, en el cual, en el crepúsculo de mi vida, es donde mejor me reconozco a mí mismo”.⁷

Dando a notar que la vida que llevaba le causo muchas dificultades para poder interactuar con los demás, como lo haría el común de los niños y adolescentes en su tiempo y, porque no decirlo, en el nuestro.

⁵ MARCEL, Gabriel, En busca de la verdad y de la Justicia (Conferencias), Herder, Barcelona, 1967. Pág. 18.

⁶ CARMONA, Feliciano, Gabriel Marcel, Editorial Epesa Barcelona, 1970. Pág. 8.

⁷ Ibíd. Pág. 13.

Desde muy temprana edad también es comprobable su dote de escritor; es así que con tan solo 7 años de edad escribe una pequeña obra por el cumpleaños de su abuela, a los 8 años las obras de Julius y Camuse, a los 15 años de edad una obra religiosa y una romántica “Luz sobre la montaña”, bosquejo del título posterior de “Un hombre de Dios”, a los 18 años escribe “ Los dos pasados” primer boceto de Cuarteto en Fa sostenido, y fue aquí también donde se observó su primer interés por la Filosofía, ya que para terminar sus estudios superiores investiga las condiciones en las que el pensamiento religioso puede ser pensado, es decir, inteligible, aquí ya se puede observar que Gabriel siente una curiosidad notable por cuestiones trascendentes e importantes de la época.

Así mismo sucede con la música, ella le permitía recrear su vida de soledad y tristeza, en ella podía plasmar lo que sentía y pensaba, como cualquier artista que plasma su existencia en sus obras. Gabriel al referirse a la música lo hacía de la siguiente manera: “La música era mi verdadera vocación; aquí es donde principalmente soy creador. Es ella la que ha dado a mi pensamiento su marco más auténtico”⁸. Es notorio que para Gabriel Marcel la música dejó una honda huella y era una de sus actividades preferidas. En su juventud estudió cuatro años de filosofía en la Sorbona. Los maestros que más influyeron en su preparación fueron V. Delbos para la historia de la filosofía y Lévy-Bruhl con quien preparó su tesis de título “Ideas metafísicas de Coleridge en sus relaciones con la filosofía de Schelling”, presentada en 1909 y publicada íntegra en 1971. Con este trabajo entró en contacto con el idealismo alemán especialmente con Fichte y Hegel aunque desde una postura crítica.

También recibió clases de Charles Péguy, Jacques Maritain y Henri Bergson. Este último influyó notablemente en su pensamiento especialmente en sus conceptos de intuición creativa y duración. Desde 1910 comenzó a estudiar a los pensadores ingleses como Bradley y Bosanquet. En 1914 pasó a los estadounidenses como Hocking y Royce. Sus notas personales acerca de estos estudios dejan ver que intentaba hacer una

⁸ *Ibíd.* Pág. 15.

publicación de comentario a esas obras e ideas pero al final la abandonó debido al ambiente positivista y racionalista que reinaba en las universidades.

Todos esos apuntes a la vez que proponían su reflexión personal sobre lo leído o estudiado, eran redactados en forma de diario. Sus fragmentos filosóficos (escritos personales desde 1909 a 1914) fueron publicados solo en 1962 y el así llamado «Diario metafísico en 1927.

De todo lo que hemos dejado expuesto vemos que se desprenden la construcción del pensamiento personalista de Marcel en el cual se nota la necesidad de exponer lo que constituyó su ser con el paso de los años: el trato con sus amigos, la situación de su familia, la muerte de los seres queridos, son muchos de los aspectos que hacen que el ser humano se vaya haciendo y por lo cual se ve rodeado y de lo cual se sirve para su desarrollo humano.

1.1. La persona según el personalismo de Marcel

Marcel es partidario de una filosofía concreta que reflexione sobre aquello que el ser humano experimenta en cuanto es persona que existe, y a la vez que se relaciona con el otro y este otro como alguien distinto pero a la vez semejante a él.

Esta persona se hace en el quehacer cotidiano, en un mundo en el que nada parece ser necesario, pero que necesita de él, y en el que se puede relacionar con otras personas. Este relacionarse es el medio para crecer como persona, no simplemente como existencia vacía, como un objeto que está ahí sin cumplir un rol, como una cosa sin función.

Al considerar además a la persona como un sujeto que existe, se va en contra de algunas corrientes; tal es el caso del positivismo que considera que sólo es real aquello sensible, empíricamente contrastable y comprobable; en otras palabras, acaba convirtiendo al ser humano en un simple objeto producido y explicable por la realidad material ignorando todas aquellas experiencias humanas que no pueden explicarse con categorías lógicas y

objetivas; esto es lo que Marcel rescata de la persona: su sentido esencial de existencia como ser que es y que existe tal cual es.

De aquí que; al referirse a esa existencia del ser lo hace de la siguiente manera: “el mundo está habitado por seres vivientes, “de carne y hueso”, sufrientes, llamados a morir en un instante, tantas veces “cosificados”, convertidos en X, en cifra sin nombre”.⁹

De acuerdo con lo anterior, esto es a lo que hace referencia Gabriel Marcel cuando describe a la persona, en cuya representación, de ninguna manera debe concebirse al hombre como un objeto sin más ni menos, sino como un sujeto lleno de humanidad porque al reflexionar sobre su propia existencia debe sentir la mordedura de lo real, de lo que está experimentando, viviendo y a su vez, tratando de comunicar a los demás el resultado de estas reflexiones por si les pueden ser de alguna utilidad para su “persona” e intransferible existencia.

Cuando Marcel expresa su idea sobre la persona advierte los cuidados que se deben tener para no distorsionar su más acertada concepción, así por ejemplo; cuando hace referencia al hombre en su círculo vicioso por el tener, afirma que es el propio sujeto el que genera este mundo técnico o del tener, en el que él desaparece bajo un haz de funciones y la tensión posesiva, pues este mundo es generado por el pensar objetivo, y el pensar objetivo, a su vez, surge de la propia naturaleza interna del sujeto, “de la tendencia íntima que empuja a todo individuo a convertirse en un simple cuerpo que desea sin cesar y que reduce el mundo a sí mismo”.¹⁰

Sucede entonces que existir es tomar decisiones y comprometerse, actuar en un mundo en el que no hay ninguna guía y en el que hay que aceptar con todas sus consecuencias lo que resulte de los propios actos y del medio en el que se habita. Pero esto genera inquietud, por lo que el individuo tiende a huir de esta existencia auténtica y a adoptar la

⁹ *Ibíd.* Pág. 20.

¹⁰ VERNEAUX, Roger, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, Barcelona, 1966. Pág. 195.

actitud del espectador, consistente en hacer del yo un mero cuerpo que desea sin cesar y en reducir el mundo a un objeto que está en función de ese cuerpo.

Un espectador que se limita a observar, sin ser protagonista ni siquiera de su propia vida, ya que al dejarse absorber por la sociedad de consumo se convierte en una mercancía más. Y a eso es a lo que apunta Marcel tratando de rescatar a ese protagonista, a ese actor directo de su propia vida, motivándole con sus reflexiones a reconocerse como una persona única, con cualidades excepcionales, que son reconocidas por los demás, así como él reconoce las suyas.

Teniendo en cuenta lo que se ha dejado dicho en el párrafo anterior, el ser que caracterizará a la persona, su identidad, será vista al mostrarse tal cual es, más no como estamos acostumbrados a observar. Por esto, Marcel dirá sobre el ser:

El ser es plenitud, que se me da como presencia: el tú es una presencia. Perder el sentido del ser- exigencia ontológica- significa renunciar a la riqueza inagotable que nos ofrece toda experiencia de presencia, para caer en los dominios de un mundo construido sobre la base del tener. Cuando esto ocurre... aparece el hombre problemático... producto de una civilización racionalista, industrial y supertecnificada, de la que ha desaparecido el sentido del misterio.¹¹

Es por ello que para Marcel el ser tendrá preponderancia en la persona que se está haciendo, ya que éste identificará su presencia y existencia como tal, y en la medida que se identifica encuentra en los demás parte de su existencia, ya que los demás también existen como él.

Ahora bien se ha estado hablando sobre lo que concibe Marcel en relación al ser pero para entrar en contacto con la concepción de persona que se encuentra entre las líneas de “El misterio del Ser” tenemos que recurrir precisamente a uno de los términos que ya dejamos mencionado, o sea “Misterio”. “Así, cuando el autor anteriormente citado, habla del significado de esta categoría, reconoce que no puede comprenderse como un

¹¹ *Ibíd.* Pág. 128.

problema porque sería algo que se puede resolver con el apoyo de alguna técnica determinada; el misterio es algo en lo cual uno mismo está comprometido”.¹²

Debe ponerse atención en este aspecto porque la concepción de hombre está marcada por el misterio ¿de qué manera? En la medida en que el misterio se manifiesta como presencia; esa presencia que se demuestra aún cuando el sujeto está lejos del objeto pero puede percibirlo con su capacidad espiritual que puede ir más allá de la realidad experimentada. No es entonces solamente un experiencia de algo tangible o sea de una conversación entre dos individuos, de un acuerdo entre estos, de una mera relación psíquica sino que se trata más bien, como dice Marcel, “puede ocurrir que el otro, cuando lo siento presente... me renueve interiormente”.¹³

Si la presencia es la que determina a la otra persona; se puede llegar a afirmar que ésta no se construye de manera aislada sino en relación, de tal manera que se hace vital la interacción con los demás, no de la misma manera como se conoce un objeto y como se llega a él por la experimentación sino porque la presencia de tal o cual objeto “no se la puede definir, sino que hay que reconocerlo y aproximarse a él.”¹⁴

Entonces para llegar a la concepción de persona que nos manifiesta Marcel tenemos que necesariamente tomar la concepción de ser, luego sobre el “ser hombre” para poder diferenciarlo de los demás seres que son vivos y no vivos en donde los animales tienen similares formas de vivir en sociedad salvo por la racionalidad y conciencia que es única del hombre para posteriormente adentrarse en la manifestación de la persona como misterio el cual envuelve y se envuelve, compromete y se siente comprometido.

Quizá en sus escritos no nos lo manifiesta claramente al no tratar el término persona sino solo como existencia que es espiritual y que tiene cualidades propias que demuestran que es único y diferente de los demás que son de su misma especie y cuya presencia hace posible la plenificación de los que se encuentran a su alrededor y de él mismo.

¹²Cf. MARCEL, Gabriel, El misterio del ser, Sudamericana, Buenos Aires, 1964. Págs. 171-173.

¹³ Ibíd. Pág. 167.

¹⁴ Óp. Cít. VERNEAUX, Roger, Historia de la filosofía contemporánea. Pág. 197.

Por otro lado, debe diferenciarse también el misterio de lo incognoscible ya que según la reflexión filosófica marceliana lo que es incognoscible se debe al problema y no al misterio como tal, es decir el segundo de éstos no es por el hecho de que escape a la razón o que el intelecto sea incapaz de conocer sino porque rebasa los límites del problema como ya se ha tratado anteriormente. “El misterio no es objeto de lo incognoscible, el misterio envuelve, compromete”¹⁵.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo que se ha dejado expresado puede comprenderse que el ser en la relación de las personas se llega a reconocer como si fueran meros objetos, tal cual nos manifiesta Marcel al afirmar que “cabe la posibilidad de que los que nos rodean sean vistos como nuestros muebles, es decir, están presentes ahí pero no dejamos que causen ninguna conmoción por su presencia”¹⁶, pueden ser meros o simples objetos sin trascendencia, aunque esto no es lo que se pretende reconocer en este trabajo.

Esto puede notarse en la complejidad de la cotidianidad, en el ejercicio diario de nuestra existencia, en la cotidianidad cuando no nos interesamos por quienes están a nuestro alrededor dejándolos ir de aquí para allá sin saber más sobre su ser, de su presencia como lo diría Marcel dejando todo al vaivén de la inercia que casi se ha vuelto característico de la vida actual. Más, la lucha al estilo marceliano orienta siempre al reconocimiento de la persona como esa presencia que se muestra ante nosotros causándonos este asombro característico de “misterio” e invitándonos a valorar a la persona en cuanto tal.

1.2. La relación con el otro, el misterio, ítem de diferencia

Quizá parezca indescifrable la propuesta de Gabriel Marcel referente a la relación que se establece con el otro en cuanto persona, más aun ésta puede comprenderse mejor cuando se hace una lectura profunda sobre la categoría de misterio abordada por Él

¹⁵ Óp. Cit. MARCEL Gabriel, El misterio del ser. Pág.172.

¹⁶ Ibíd. Pág. 169.

mismo, puesto que la comprensión marceliana, hace notar que el otro es un “misterio en cuanto es distinto a mí”, pero no como algo incognoscible e indescifrable, sino al contrario como un ser diferente y disímil que me atrae, cuestiona e involucra con su existencia . De este modo, la relación con el otro ayuda a comprender esta propuesta la cual debe ser la base en el ejercicio educativo.

Se puede caer en malos entendidos al observar al otro como un problema, ya que este puede ser asimilado como algo descifrable mediante el método de la ciencia, ya sea por el hecho de ser tangible o por alguna corriente que use métodos positivistas, y por ende querer ser determinado como un algo equiparable a una cosa u objeto que no causa ninguna conmoción más que la de ser agradable o desagradable a la vista, y así no compromete o implica al yo; este acontecer en el hecho educativo solo conduce a la asimilación del otro como un objeto que aprende y reproduce, y no al contrario produce y trasciende.

Ahora bien, concibiendo al otro como misterio, y no desde un punto negativo o preocupante, Marcel hará referencia a este punto incluso hasta para describir aspectos valorativos, tal es el caso del mal. De hecho para Marcel en el inicio inclusive el mal es un misterio y el misterio no es un simple rótulo, por lo cual llega a declarar que:

El misterio se corresponde con lo que denominaría meta-técnico, esto último, entendido como la esfera en donde nunca tendrán acceso las técnicas. Marcel afirma que nunca será posible construir una máquina capaz de interrogarse acerca de las condiciones de posibilidad y los límites de su eficacia. En este punto es donde aparece la íntima conexión entre reflexión y misterio. Sólo una cosa podemos constatar, y esto es que cuanto más progresan las técnicas más atrás queda la reflexión. El progreso y la difusión de las técnicas tienden a crear una atmósfera antiespiritual que no favorece en nada a la reflexión; esta observación es la que prepara para comprender que hoy en día el universal sólo puede afirmarse fuera de las masas.¹⁷

¹⁷ VASQUEZ, Adolfo, En torno a la obra de Gabriel Marcel 'Los hombres contra lo humano', <http://www.observacionesfilosoficas.net/gabrielmarcel.html> Revista Observaciones Filosóficas - Nº 4 / 2007.

A partir de este argumento se puede inferir que Marcel hacía referencia a la pérdida existente de humanidad en la persona, debido a la tecnicidad preponderante en este sistema capitalista consumista, de aquí que la presente investigación será el reconocer al otro como un sujeto enajenado por este sistema, el cual es un misterio debido a que envuelve, implica o, hace que los demás se sientan involucrados.

El ser en este caso, posee un espíritu que lo mueve a adecuarse a este medio en donde vive y en el cual debe subsistir, a pesar de que ha perdido ciertos aspectos integrales de su totalidad, tal es el caso de su humanidad. Por ejemplo: por un lado se encuentra el que posee el poder de esa técnica (en el mundo capitalista), el cual abusa de ese poder, y por otro lado está el obrero que labora y es ultrajado por el que posee el poder.

Así mismo sucede en el campo educativo, donde el docente al creerse el sabio, deja rezagado al estudiante, quien es visto como el vacío, y al cual hay que enseñar y llenar de saberes. Este acontecer sucede en la realidad actual, y no es cuestión de buscar culpables, ni mucho menos poner como responsable del daño al auge tecnológico, puesto que es el hombre mismo quien se ha encargado de crear una relación distante. Marcel le da una luz a este problema con la categoría de ‘Misterio’

Vázquez A. menciona que la reflexión humana se encuentre supeditada por la avaricia de poder y con esto se puede decir que la relación educativa queda opacada por intereses ajenos al desarrollo integral de la persona siendo ésta. La reflexión, siendo una de las características esenciales del hombre, en este caso, se encuentra en crisis, a tal punto de justificar acontecimientos atroces del mismo por el mercantilismo existente en la colectividad.

Este contexto en el cual se desarrolla el hombre enfrenta un desafío y una duda, por un lado el desafío a volcarse contra la realidad existente, y la duda en saber si hacerlo o no, y ella con connotaciones de cómo hacerlo. Que al igual siguen siendo ‘Misterio’ del otro sobre el yo y viceversa, puesto que no podemos descubrir o visualizar cuando un ser

humano se convierte en mercancía. Así también se podría afirmar del docente cuando transmite sus conocimientos al estudiante, y cuando el estudiante recibe estos conocimientos sin darse cuenta que tiene que pagar por ellos para surgir en la vida cotidiana, es cuando descubren que el otro es un ‘Misterio’, por el simple hecho que es distinto a mí.

Pero no basta, como decíamos anteriormente con lamentarnos, sino es aquí en este proceso donde el hombre como dice Marcel debe: “liberarse... pero esta liberación como lo propone la psicología moderna conocida como introversión, hace referencia de que el hombre esta vuelto hacia sí mismo y no hacia la realidad exterior”¹⁸. Por esto el hombre es considerado como problemático, como un ser ensimismado, y volcado hacia sí, más no preocupado por el resto, por los que lo acompañan en su camino, y ese es el grave error de la sociedad moderna, y por ende de los actores de la relación pedagógica.

Otro aspecto importantísimo a resaltar es el hecho de la desconfianza que se genera en el hombre debido al mismo sistema del cual nos venimos refiriendo, aunque para Marcel aquí aparece un dilema, si la desconfianza esta generada en uno mismo por parte de la inseguridad interior, es cuestión de observarla y luego trabajarla para poderla superar.

Este postulado hace notar que en el hombre existen factores propios de su naturaleza, que lo hacen integral, tal es el caso de su personalidad, y en ella la desconfianza como algo natural. Por tanto sin descuidar sus factores positivos, el hombre debe trabajar en sus falencias y defectos, más aun cuando se encuentra en un estado de constate aprendizaje, donde las relaciones que se entablen como es el caso de docente estudiante sean en busca de mejores días de vida, y por ende de la felicidad.

Habiendo conocido el mundo que le toca vivir al hombre actual, y en el cual debe mostrar su mejor cara, brota una incógnita: siguiendo el pensamiento de Marcel cabría preguntarse ¿Cómo será posible luchar contra esta realidad? Que tira al hombre hacia los excesos de la tecnocracia, insiste sobre la necesidad de reaccionar contra la

¹⁸ MARCEL, Gabriel, El hombre problemático, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1956. Pág. 83.

disociación entre lo vital y lo espiritual del hombre, fruto del moderno racionalismo exagerado. Esto se consigue con una reflexión más profunda sobre la noción de la vida a la luz de un elevado pensamiento religioso, al redescubrimiento de lo sagrado, no como remedio evasivo a la deshumanización de la vida actual, sino más bien como conversión sincera y profunda a la gracia, puesto que el hombre en busca de esas respuestas existenciales, recurre a un ser supremo que posiblemente las tiene.

Para ello recurre a la gracia, la cual le va a explicar y aclarar toda la realidad que está viviendo, pero añade Marcel, sin que esta conversión, tenga necesariamente connotaciones confesionales. Es así como el hombre podrá superar la desesperación que le resulta inevitablemente de la vida vivida con criterios basados en la cantidad, la eficiencia, el pragmatismo, la pura tecnología, es decir, en el “tener” por encima del “ser”. Esto también como es notorio en el ser humano actual se le puede concebir como misterio, puesto que cada persona posee experiencias y vivencias distintas de espiritualidad, y por tanto responde a ellas de manera diferente. Y también como es notable no todos los seres humanos debemos poseer estas experiencias, o en etapas definidas, cada persona es distinta y por ende cuando sea el tiempo correcto tendrá alguna experiencia de esta índole.

En definitiva lo que se desea es reconocer en este caso el ser que es característico del hombre, y lo que lo hace ser en sí mismo ser humano, a diferencia del tener que es un añadido en el hombre, y el cual no lo deja caminar hacia su felicidad, sino al contrario perderse en la avaricia, la codicia, el egoísmo, etc.

En orden al reconocimiento del ser como misterio que envuelve, este atrae, implica y, de acuerdo a lo descrito en los dos párrafos anteriores, Marcel afirmará que hay un parámetro para concebir al misterio como universal, y en este caso; el universal es el espíritu entendiéndose a éste espíritu como el amor. El espíritu es lo más concreto y, éste amor es el que puede devolver al hombre como parte de su totalidad, perdida o descuidada en la actualidad, la razón de su existencia, puesto que es un elemento esencial en la construcción del hombre, más aun en la construcción de las relaciones que

se establecen con los demás, como es el caso del quehacer educativo, donde tanto docente-estudiante se relacionan a diario.

El otro que se siente igual que uno, puede encontrar en el amor una unión de acercamiento sincero hacia el desconocido, o en este caso hacia el misterioso. El amor es un sentimiento bondadoso, de cercanía, de sinceridad que genera en el hombre su doblegación frente al más fuerte incluso.

Lo que se ha dejado dicho hasta ahora tiene que ver directamente con la necesidad de recuperar al hombre de las ataduras del consumo y de su alienación, debido a que por haberse dejado invadir por tantas opciones que le aparecen de frente como meras soluciones, éste se ha permitido ciertos desmanes que hoy tiene que afrontar con responsabilidad. En el cual el otro como misterio debe ser estudiado cuidadosamente, puesto que no se sabe cómo es en su interior, y el cual hasta cierto punto es una caja de pandora, que en cualquier momento desborda con sorpresas.

Así mismo Marcel reconocerá que si el ser humano sale de su alienación puede llegar a construir un nuevo mundo “hablamos de un mundo fraterno en el que cada uno se alegra al encontrar en sus hermanos cualidades de las que él mismo carece”¹⁹. Quizá en este proceso también debe tomar parte la actitud contemplativa, teniendo en cuenta que la acción de contemplar desde la concepción marceliana debe estar precedida por el recogimiento, por tanto “la realidad será percibida de manera más profunda, y en este caso, el otro será observado también desde una óptica humanística, puesto que el hombre también es bueno por naturaleza, y en ciertas ocasiones es la sociedad quien lo corroe.”²⁰

Ahora bien, en el ejercicio de la experiencia cotidiana, el encuentro con el otro como misterio igual y distinto a mí se puede constatar en el momento en que su realidad se manifiesta como presencia al estilo marceliano, que viene siendo como un ser humano integral, pero que esta presencia genera una experiencia individual porque es algo

¹⁹ MARCEL Gabriel, *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, Herder, Barcelona, 1967. Pág. 20.

²⁰ Óp. Cit. MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser, El ser en situación*, pág. 111.

íntimo, aunque, no por esto, la objetividad se ponga en entredicho, sino más bien, entra en un proceso intersubjetivo, es decir: “del encuentro con el otro, ya que el otro como misterio, ítem de diferencia, posee aspectos diferentes al yo que lo está experimentando”.²¹

Ahora también, la relación con el otro hace que se piense en algún tipo de tolerancia, puesto que se está realizando en medio de la intersubjetividad de cada individuo, que se supone como experiencia compleja, puesto que al tratarse no solamente de un ser humano, sino de un encuentro entre muchos que enriquecen la relación, esto puede generar conflictos. Pero no se hable de tolerancia en sentido de impedimento como si fuera una barrea que se establece entre dos personas que tienen diferentes posturas, sino como medio para entender al otro como misterio.

“En la tolerancia hay mucho mas; diré que no solamente hay un reconocimiento de un hecho, sino de un derecho, y este reconocimiento podrá llegar a ser un acto de garantía”²². De esta manera vemos que en el encuentro con el otro como misterio que se manifiesta, también es necesaria la tolerancia que posibilita interactuar, a más de brindar la oportunidad de entrar en contacto desde la perspectiva de “misterio”, para comprender la condición humana que hace al otro distinto de mi e igual por el hecho de ser persona, permite encontrarse al otro consigo mismo, y al yo igualmente, con su yo interno.

Esta tolerancia se da como el derecho que se percibe de los demás al tener ellos sus propias experiencias y sus creencias, lo cual no debe limitar un acercamiento desde la categoría de “misterio” como presencia, ni tampoco obstruir el encuentro al verse cuestionada la intersubjetividad, cuando se topa con elementos diferentes que son constitutivos de otras personas, por esto es que Marcel concibe a esa tolerancia como algo positivo o finalmente como garantía, tal cual queda dicho en la cita inmediatamente

²¹ Cf. *Ibíd.* Pág. 168.

²² MARCEL Gabriel, *Filosofía Concreta*, Revista de Occidente, Madrid, 1959. Pág. 236.

anterior, sino que al contrario esta concepción de tolerancia, propia del misterio, permite reconocer al otro como distinto y motivante por descubrir.

Es así como el otro con sus características propias, es considerado como misterio, puesto que el hombre al ser un mundo diferente del resto de seres, posee un sin fin de elementos propios de su naturaleza, y que en la medida que se lo va descubriendo, se lo puede ir conociendo. En conclusión este es el ítem que queda por plasmar en la relación docente-estudiante, que tanto el uno como el otro pueden descubrirse, para luego poder conocerse y convivir fraternalmente en su quehacer educativo.

1.3. Aportes del pensamiento de Gabriel Marcel a la educación

Sin duda el pensamiento marceliano surgió de la necesidad de volver hacia la reflexión sobre el ser de la persona misma como misterio después de la tristeza desgarradora que dejaron las dos guerras mundiales con sus atroces ataques inhumanos que marcaron para siempre la conciencia de los hombres. Han pasado ya más de 70 años y no se ha podido olvidar tanto dolor y desolación, de esta manera vemos al pensamiento humanista cristiano y al existencialismo personalista que presenta una propuesta que ha llegado hasta el proceso educativo en la idea de una educación integral.

De acuerdo con lo anterior, a este tercer apartado del primer capítulo se ha visto necesario dividirlo en dos enunciados, el primero que será establecido desde el campo educativo, aunque visto desde la relación pedagógica que se establece en la educación, y el segundo porque, Gabriel Marcel al ser un Filósofo personalista, será reconocido desde el aporte que hace a la Filosofía de la Educación, dando una concepción total del hombre, para que sea considerada en la relación pedagógica de la actualidad.

El punto de partida es la educación, desde su etimología y definición, para desde ahí poder visualizar los aportes de Gabriel Marcel en el mismo campo, que en este caso, es lo que nos interesa y al cual dedicamos este apartado. De esta manera, lo que interesa es la relación pedagógica que se establece en el quehacer educativo, puesto que Marcel no

contribuye en los distintos elementos que se condensan en la educación, tal es el caso de los contenidos, la gerencia educativa, la evaluación, etc. Que en este apartado no son de nuestro interés.

El vocablo educere (extraer, sacar a la luz, en el sentido socrático, desde dentro hacia afuera), como si se analiza la voz educare ("criar", "nutrir", o "alimentar"), están significando ambas, lo que es propio por la raíz duco, es decir, "tirar, sacar, traer, llevar, hacer salir, guiar, conducir... Un doble sentido está implícito: cuidado, conducción desde fuera, pero también autoconducción, conducción desde dentro.²³

Conociendo ya la etimología y la definición de la palabra educación, ahora si se puede comenzar hacer referencia a lo que el Filósofo Gabriel Marcel con su teoría propone y a las interpretaciones que haremos de la misma.

Como es conocido a lo largo de la historia la relación pedagógica se establecido jerárquicamente, donde el docente estaba por encima de estudiante; de hecho eran concebidos el primero como maestro, que en este caso significa el poseedor de los conocimientos, y el segundo conocido como alumno, que en su significado quiere decir sin luz. Por tanto desde la antigüedad es conocida esta relación como diferencial, y no solo en su forma misma, sino también en su fondo.

A Marcel le interesa la relación que se establece entre las personas, y afirma que el uno se hace en la medida que se relaciona con el otro, y este otro como desconocido y misterio. En la educación existen algunos elementos importantes a rescatar, pero en este apartado haremos referencia a los aportes que Marcel hace en el campo educativo aplicado a la relación que se establece entre docente-estudiante.

Tal es el caso de una crítica a la concepción individualista del yo y del tú por ejemplo. Marcel cuando hace referencia a la definición de yo y tú, está queriendo manifestar como el yo y el tú, en busca de reconocimiento, elogio, apreciación, etc; se hacen notar

²³ AUTORES Varios, Promoción y educación para la salud, <http://www.diazdesantos.es/wwwdat/pdf/SP0410004052.pdf>, publicado en el 2004.

en cualquier lado. Y haciendo una analogía a los actores de la relación pedagógica podemos afirmar que tanto el docente como el estudiante, siempre están en busca de reconocimiento. Por ejemplo en los estudiantes: sus diplomas, el abanderamiento, etc. Y en los docentes reconocimientos ya sean de: placas, títulos, encargos honoríficos, etc.

Este reconocimiento siempre de una forma individualista, “El reconocimiento de su propia posición como intelectual subalterno puede leerse como un momento de individuación-subjetivación, constitutiva de un auto-reconocimiento como sujeto”.²⁴

El individualismo también se hace presente cuando el yo se refiere al otro como él, tú, ese: de manera denigrante y egoísta, pensado en minúscula, que usa los pronombres personales para referirse al otro aunque muy impersonalmente; sin embargo la diferencia está en que el tu debería ser considerado como un Tú con mayúscula, para que sea igual que el yo en cuanto a reconocimiento.

En el campo educativo por ejemplo: el docente siempre ha sido considerado como el yo, y el estudiante como tú, pero en muchos de los casos como el tu sin acento es decir como alguien que está presente pero sin mayor resonancia en los demás, ya que el estudiante es el que no sabe, y al que hay que enseñarle todo.

Este tú, que hoy es reconocido como un Tú con acento, es el que con los aportes marcelianos se pretende reforzar, ya que si bien es cierto ese individuo al cual se lo titula de tú, posee los mismo derechos que el yo, y por tanto debe ser reconocido como tal.

Por tanto de aquí que “la recíproca y egoísta clausura de cada uno de los miembros de la relación en los intereses y empeños de su individualidad respectiva, son causa de la indisponibilidad creciente en la educación”²⁵, puesto que por un lado la jerarquía de poder siempre esta sobreponiéndose sobre los pequeños y frágiles receptores de la educación, y en este caso son los estudiantes quienes son los afectados y receptores.

²⁴ MARTINEZ, María Cristina, La figura del maestro como sujeto político: el lugar de los colectivos y redes pedagógicas en su agenciamiento, http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-49102006000200005&script=sci_arttext, publicado el 15 de febrero del 2006.

²⁵ Cf. LAIN, Pedro, Teoría y realidad del otro I, Castilla S.A, Madrid 1961. Pág. 273.

Aunque esto no quiere decir que éstos, en algún momento se puedan revelar y ejercer con poder e incluso con crueldad los derechos que por humanidad les corresponden.

Es así que hoy podemos decir que en el quehacer educativo las personas que son aquellas en quienes acaece la educación, poseen derechos y deberes bien definidos y reconocidos. Es por ello que no puede haber atropellos ni sublevaciones de unos contra otros. Las autoridades educativas son aquellas que tienen el deber de estar atentas a cualquier desfase que se pueda presentar en la educación, ese estar atento posee una recarga bastante notoria sobre todo en el hecho que le dan a los actores de la educación un grado más importante que el de la simple existencia, ya son considerados como seres humanos, como personas.

La existencia no se comprende simplemente por ocupar un espacio físico, una lista o nómina de curso, como es el caso de los centros educativos, sino que cobra importancia en el quehacer educativo del diario estar ahí, de reconocer la esencia individual y colectiva de cada persona, por no decir de su ser, de ese yo y tú establecidos.

Y ese ser, como un ser que es reconocido como sujeto importante para el tú, y viceversa.

Este ser a diferencia del tener que hace referencia Marcel, posee un tinte muy notorio; el *ser*, al ser reconocido por el yo posee el carácter del tú con el acepto, a diferencia del tener que hace referencia al él, que incluso en el orden de los pronombres personales es más alejado del yo, ya que es la tercera persona del singular. Por eso el reconocimiento del ser en la educación es esencial, al reconocer el ser de cada uno de los actores de la educación, se está reconociendo al yo y al tú como: pensantes, sensibles, como personas humanas; iguales y distintas como lo hemos mencionado en los apartados anteriores, y la educación será considerada como medio para acrecentar esta esfera de la humanidad, con características propias de la persona, como es el caso de la calidez humana.

Otro aspecto importante que hay que resaltar en ese reconocimiento del yo y del tú, es la manera, la forma, como estos se relacionan, y aunque ya hemos mencionado el aspecto negativo de la misma, “Marcel hace referencia a un aspecto importantísimo que se ha descuidado en la relación pedagógica, y es la fraternidad”.²⁶

Fraternidad que se visualiza cuando tanto el profesor como el estudiante, a pesar de sus diferencias, saben llegar a acuerdos, se aprecian, se corrigen, etc. Este elemento para Marcel es vital, ya que el yo reconociendo sus limitaciones siente la necesidad de realizarse al lado del tú y en ese realizarse: el cariño, el afecto, y el aprecio, juegan un papel importantísimo para entablar unas mejores relaciones con el tú, que es el que da reconocimiento y certeza de sus sentimientos en la relación; y así mismo sucede con el tú referente al yo.

Y como segundo punto al que ya nos habíamos referido anteriormente es el de la filosofía de la educación, y más concretamente los aportes de Gabriel Marcel en esta disciplina. A continuación se presentara la concepción de educación a partir de la filosofía de la educación considerada por Gabriel Marcel, y la interpretación que haremos del mismo.

En este caso se trata de encontrar el aporte que a la filosofía de la educación contribuye el pensamiento de Gabriel Marcel, teniendo en cuenta que la reflexión se construye desde lo inteligible, además porque en este caso se trata del ejercicio de comprender la realidad en la cual habitamos, ya que, como se dejó expuesto en los subtemas anteriores, el sujeto se realiza en la intersubjetividad, en donde el sujeto se hace en relación con los demás y con el medio en el que se desarrolla.

De esta manera, lo inteligible juega un papel muy importante en la comprensión de la realidad, y a tenor de lo que el mismo Marcel dice: “toda nuestra investigación deberá desarrollarse en el medio inteligible... difícil de definir porque no es solo lugar de

²⁶ Óp. Cit. MARCEL, Gabriel, El misterio del ser. Pág. 54.

encuentro sino comunicación y voluntad de comunicar”²⁷. Si se analiza con cuidado esta propuesta marceliana se puede notar que en el ejercicio de la intersubjetividad, que se da en el aula, la comprensión de la realidad a través del intelecto es un ejercicio de información, en el cual se encuentran personas que comunican y tienen voluntad de comunicar, permitiendo así una acción educativa que compromete a los implicados.

Tanto docente como estudiante, ejercitan la comunicación como un acto reflexivo, puesto que al transmitir conocimientos, ideas e incluso desacuerdos, están interactuando mutuamente como dos seres pensantes.

El campo en que se hace patente la reflexión primera según Marcel es el de la ciencia, la cual se desinteresa del ser humano entendido como un ser trascendente con alma y cuerpo, que es más que una propiedad de la persona misma (la anatomía y la fisiología estudian las partes y el funcionamiento del cuerpo y no les interesa reflexionar más allá de lo meramente material) y solo se llega a afirmar que lo estudiado es objetivo. En cambio, la reflexión segunda, para Marcel, puede comprenderse como una reflexión recuperadora en la cual, siguiendo el pensamiento marceliano, el cuerpo no es una propiedad a manera de objeto sino en virtud de que es unidad y que es “Mío” porque mi identidad se encuentra encarnada en él.²⁸

Ahora bien, se nota que la reflexión sobre la existencia encarnada tiene que ver con la revelación de la persona en cuanto es ser humano integral que no puede reducirse por la reflexión positiva.

Muestra al sujeto como algo complejo distinto de un objeto tal cual se reconociera a una cosa en la que se puede distinguir gramaticalmente y ontológicamente como algo que consta de un sujeto y un predicado a partir de la lógica tradicional tal cual nos lo refiere Marcel en torno a esta problemática sobre la reflexión primera y la reflexión segunda.²⁹

La reflexión primera, el trabajo intelectual deja por separado o manifiesta de manera paralela la existencia; o sea: el alma y el cuerpo como dos cosas diferentes que no se

²⁷ *Ibíd.* Pág. 74.

²⁸ Cf. MARCEL Gabriel, *El misterio del ser, Reflexión primaria y reflexión secundaria*, Págs. 74-93.

²⁹ *Óp. Cít.* MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*. Págs. 74-93.

unen. En el caso de la reflexión segunda: en cambio llega a reconocerse a esa dualidad como una unidad, es decir que no se comprende al hombre como un compuesto de dos partes que nunca se unirían entre sí, sino más bien, como la existencia encarnada de manera que ya no es posible una dualidad tan radical al estilo de la lógica antigua.

Es por ello que consideramos a la persona, como un ser integral, único, aunque sí con diferencias notorias, es por ello que se habla en el ser humano de varios aspectos, tal es el caso de: un aspecto físico, un intelectual, un espiritual, un afectivo y un sentimental.

Si nos mantenemos dentro de una lógica tradicional...tendremos que considerar que cuerpo y alma son dos cosas distintas entre las cuales debe existir una relación determinada, susceptible de expresarse abstractamente, o bien como si el cuerpo fuera una cosa y lo que llamamos impropriamente alma su predicado, o bien a la inversa.³⁰

En el caso de la educación, se puede decir que la propuesta educativa debe considerar entonces a los sujetos directamente involucrados (docente-estudiante) como encarnados al estilo marceliano en donde no sería prioridad educar en lo intelectual es decir; en cuanto a contenido o técnicamente, sino, al tratarse de sujetos encarnados, el trabajo se debería hacer más allá de lo técnico tratando de entrar en contacto con el ser de los dos, de manera que se fortalezca la experiencia de que el cuerpo y el yo, que sería el alma, son una unidad.

En torno a esto, una vez que se ha tocado el tema de la unidad también es necesario reconocer que la experiencia que se generaría entre el docente y el estudiante debe ser trascendental, teniendo en cuenta que ya que no es cualquier experiencia, sino la que Marcel reconoce como existencial, en donde juega un papel importante la intersubjetividad, puesto que el hombre se hace en relación con otro que es igual y distinto a él, pero no solamente en este reconocimiento, sino en la medida que es reconocido por el otro de la manera como lo explica Marcel en su discurso sobre la existencia encarnada.

³⁰ *Ibíd.* Pág. 86.

El aporte que se puede encontrar en bien del ejercicio educativo puede notarse en cuanto que no hay una concepción de la persona como si fuese dualidad entre cuerpo y alma, sino que es punto de unión en donde no se puede hacer tal separación como ya se ha dejado dicho. De aquí lo que aporta es que:

En el plano educacional... no puede darse otra relación que la intersubjetiva, pues ella no es sino la relación discípulo-maestro, diálogo y no mero traspaso. El papel del «maestro» no instructor es el de un acompañante activo, estrechamente ligado con un discípulo que ha visualizado la necesidad de profundizar en la experiencia existencial, en respuesta a su vocación ontológica.³¹

En palabras de una teoría educativa personalista actual, el maestro que hoy es conocido como docente, sería el que guía y conduce al alumno, que igualmente hoy es conocido como estudiante, y que éste se deje guiar y conducir en la tarea educativa, implicándose estos dos como personas, e involucrándose de manera que trasciendan.

Y no entendiéndose a la educación como el simple cumulo de contenidos, los cuales desde luego deben guiar el docente, sino que la tarea principal es la de guiar y conducir para la vida, para el recorrido que la persona tiene que hacer en el transcurso de su existencia.

Para concluir, queremos mencionar que la relación que hay entre el docente y el estudiante, valiéndonos de los aportes del Filósofo Gabriel Marcel y desde la filosofía de la educación, rescatan la condición de persona que cada uno de los dos agentes de la relación pedagógica poseen por naturaleza, por esencia, pero que lastima a la mala adecuación educativa han sido mal interpretados a lo largo del tiempo.

³¹ Óp. Cít. ROJAS, José, Aportes del pensamiento de Gabriel Marcel a una reflexión filosófica de lo educacional. Pág. 67.

CAPÍTULO II

CONCEPTUALIZACIÓN DE LA RELACIÓN PEDAGÓGICA

2.1. Henry Giroux y la teoría crítica: revalorización de la persona.

Desde la perspectiva de la educación como un hecho social quizá también existe la posibilidad de tocar de manera más cercana la realidad de la relación pedagógica, en este caso entre los dos agentes protagonistas de este acontecer, docente y estudiante. La necesidad de reconocimiento de la persona en cuanto tal ha provocado la reflexión y el aporte para la búsqueda de vías que permitan superar las dificultades que se vienen generando en esta relación, que hasta cierto punto se ha tornado superficial y únicamente se ha centrado en la transmisión de contenidos, y mas no en la totalidad de la trascendencia que se genera en el encuentro profesor-estudiante.

Ahora bien el punto de inicio de la reflexión crítica sobre la educación. Con la ayuda del pensamiento de Henry Giroux, es el choque de la posmodernidad en donde se nota un profundo rechazo al endiosamiento de la razón; la mente ya no se deja llevar por la estructura racional que regula todo el desarrollo de la ciencia y las naciones tal y como en la época moderna se creía bajo “la idea del progreso entendido como el desarrollo de la ciencia y la técnica”.³²

Ahora bien, lo que es de interés en torno a la relación pedagógica tal como se ha venido tratando, recae sobre como la relación se va construyendo desde nuevas perspectivas para la educación y desde la concepción misma del ejercicio educativo a la luz de los estudios culturales que se dieron en América del norte a partir de los 70 tal y como lo define el mismo Giroux en su obra “Placeres e inquietudes” en donde deja notar la reflexión centrada en lo que ocasionan estos estudios.

³² Cfr. SAAVEDRA, Alejandro, Nueva educación, ABYA-YALA, Quito, 2006, La encrucijada de la posmodernidad. Pág. 38.

De acuerdo con lo anterior y, para poder entrar en contacto con la propuesta crítica de Henry Giroux debe comprenderse el campo de los así reconocidos “-Estudios Culturales- cuyo fin es: “definir el estudio de la cultura propia de la sociedad contemporánea como un terreno de análisis conceptualmente importante, pertinente y teóricamente fundado”³³ de tal manera que la cultura no es solamente objeto del pasar del tiempo sino de análisis y de teorización para su comprensión. De este modo contribuye a la comprensión del hecho educativo al ser este el instrumento perfecto para el desarrollo de la cultura misma que ya se verá posteriormente.

Los estudios culturales abordan las relaciones generales entre el orden social de una sociedad y su cultura reconociendo el papel central de los medios de comunicación de masas en la distribución y diseminación de significados sociales y subrayando la necesidad de situarlos en el contexto de la cultura, entendida como totalidad. La corriente culturalista se ha ocupado también de las formas de simbolización tradicionales enraizadas en el arte, la literatura, la religión y de las formas expresivas de la vida cotidiana como la conversación el vestido y los gestos.³⁴

Ahora bien la lectura que hace Giroux es que los estudios culturales han influido de dos maneras en el aspecto social; “por un lado está el desplazamiento de la cultura a la clase popular y por otro, la ampliación de la comprensión de lectura tradicional hasta abarcar formas ajenas a la tecnología y cultura del libro”.³⁵ Esto obviamente se desprende de la cultura posmoderna en donde el conocimiento tiene mayor fluidez y no hay una regulación de lo que es y no es oficial o calificado.

A lo que se quiere llegar, con todo lo que se ha dejado dicho y citado, es a la comprensión de que la educación no es sino un instrumento del cual la sociedad, mediante el ejercicio del poder, hace uso para conseguir estudiantes acordes a un ideal politizado sin reconocer que los modelos o estructuras sobre las cuales se construía la educación pueden ser limitantes en cuanto que en los contenidos y los contextos en los cuales se desarrolla el ejercicio educativo no tengan lugar a una confrontación.

³³ Cf. QUIRÓS Fernando, Los estudios culturales, http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/quiros01.pdf. publicado 01 de octubre del 2004.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ Cf. GIROUX Henry, Placeres e inquietudes, Cap. 7, PAIDÓS, Barcelona, 1996. Pág. 193.

En este contexto, la pedagogía profundiza y extiende el estudio de la cultura y el poder abordando, no solo el modo en que la cultura se configura, produce, entra en circulación y se transforma, sino también como la asumen realmente los seres humanos dentro de circunstancias y situaciones específicas.³⁶

En este caso ya se puede tener una idea clara de la incidencia que han tenido estos estudios en donde se quiere proponer no solo una mirada que comprenda cual es el funcionamiento de la cultura y el rol que fue adquiriendo la pedagogía poco a poco en torno a las relaciones sociales en las reflexiones anteriormente expuestas. Se deja ver que la reflexión empieza en cuestiones netamente teórico-culturales para terminar definitivamente en el hombre que es el que experimenta y más aún, que es el protagonista de las diferentes situaciones sociales.

Siguiendo con lo anterior, la pedagogía deja de ser una teoría ajena a la realidad y se torna crítica, según la concepción de Giroux puede entenderse como “un intento de alterar la experiencia a favor del aumento de las posibilidades de la acción humana y de la justicia social”³⁷. Reclamando necesariamente la comprensión crítica de la realidad y más aún convirtiéndose en la posibilidad de solución a los problemas sociales.

Los docentes y estudiantes que son quienes están involucrados directamente en el hecho educativo serán orientados hacia la realidad social con mirada analítica y propositiva según se nota, además esto los llevaría a confrontar a los dos como fundamentales en el hecho educativo mejorando su relación pedagógica de tal manera que se pueda llegar a una revalorización de los elementos constitutivos de dicho hecho educativo que son quienes se han citado anteriormente.

Por un lado, en este proceso educativo, operarían de manera más activa quienes son destinatarios de la educación y, por otro, quienes tienen en sus manos la dirigencia de la

³⁶ *Ibíd.* Pág. 208.

³⁷ *Ibíd.* Pág. 209.

misma, que aunque estaría regulado por las entidades competentes - Gobierno Nacional a través del Ministerio de Educación que es quien tiene en sus manos el proceso educativo - generaría espacios para el encuentro entre estos dos como personas implicadas en un proceso que los compromete a poner de parte a uno y a otro respectivamente.

Ahora bien entrando a lo que es de interés de este apartado, la persona se va revalorizando en cuanto que tanto el docente como el estudiante van tomando conciencia de su realidad e involucrándose unos a otros apoyados en la pedagogía crítica -tal como se dejó explicado en el párrafo anterior- cuyo fin es:

Abrir nuevos espacios institucionales en los que los estudiantes puedan experimentar y definir qué significa ser productores culturales, capaces de leer textos diferentes y producirlos, de emprender y abandonar discursos teóricos, pero sin perder de vista la necesidad de teorizar por sí mismos.³⁸

De esta misma manera:

La pedagogía posmoderna tiene que ser más sensible hacia el modelo en que profesores y estudiantes negocian textos e identidades pero debe ser a través de un proyecto político que articule su propia autoridad desde un entendimiento crítico de cómo el yo reconoce a los otros como sujetos más que como objetos históricos.³⁹

Como se nota en la cita anterior desde la perspectiva de Giroux la acción que se debe realizar dentro del ejercicio educativo está orientada al desarrollo de las actividades curriculares de aula, teniendo en cuenta que el docente y el estudiante son capaces de poner sobre la mesa lo que viven como producto de su cultura y, lo que es de interés es que los involucrados se comprenden como sujetos y no como objetos a los cuales se les debe administrar una dosis de conocimientos.

³⁸ CASTELLS Manuel, FLECHA Ramón, FREIRE Paulo, GIROUX Henry, MACEDO Donaldo, WILLIS Paul, Nuevas perspectivas críticas en educación, PAIDÓS, Barcelona, 1994. Pág. 122.

³⁹ *Ibíd.* Pág. 123.

Desde esta perspectiva quizá no se esté hablando directamente de la persona pero sí se deja implícito esto al reconocer que la relación se da entre sujetos que son capaces de producir conocimientos y de confrontarlos con su realidad cultural en donde la participación es clave del modo en que describe el “ejercicio que realizó con sus estudiantes obteniendo así una postura crítica sobre lo que proponían los textos y el sistema educativo al cual estaban sujetos”.⁴⁰

Si bien es cierto a Giroux no le atañe hacer una reflexión filosófica sobre cómo se debe concebir a la persona, pero si le interesa visualizar la realidad de este, así en el ejercicio educativo con los estudiantes se puede notar un reconocimiento como sujetos capaces de llevar a cabo un trabajo cooperativo y crítico; y en la medida en que se realiza este ejercicio educativo, los docentes y estudiantes comprenden que su encuentro está más allá de los contenidos y así se está reconociendo la importancia que posee la comunicación de sentimientos, pensamientos y opiniones personales frente a una determinada situación.

En su propuesta deja ver que: en primer lugar el reconocimiento de la identidad, ya que cada sujeto, como se había tratado en el capítulo anterior, está influenciado del medio en que vive con el cual se siente identificado y en el cual construye su identidad y en segundo lugar que el sujeto no se construye solo sino con otros que son iguales y distintos a él.

La relación docente y estudiante desde la teoría crítica es reconocida como esencial para que el ejercicio educativo sea productivo en donde se debe reconocer los componentes culturales que forman parte de un hecho social y de la sociedad misma porque en el proceso educativo se transmiten de generación en generación las diferentes formas que codifican la cultura y la forma de ser de una sociedad, más no por eso debe limitarse a los que aprenden y a los que enseñan en la escuela sino permitirles potenciar sus capacidades de lectura crítica del mundo escolar y cotidiano al cual pertenecen y en el cual se desenvuelven.

⁴⁰ Óp. Cít. GIROUX Henry, Placeres e inquietudes, La escritura como práctica pedagógica, Págs.210-219.

2.2. Pierre Bordieu, Jean Claude Passeron y su visión sobre la reproducción social: resistencia y motivación en el ejercicio educativo para superar la relación pedagógica jerarquizante

En primer lugar es preciso conocer sobre lo que son las “teorías de la reproducción”. Para luego sí pasar a la propuesta misma de este apartado; por tanto es pertinente citar aquí la definición en la que aparecen como: “un conjunto de teorías educativas desarrolladas en el marco de la sociología de la educación que entienden que la educación es un medio a través del cual se reproducen o perpetúan las relaciones sociales desiguales vigentes”⁴¹. Es por ello que en este punto trataremos de considerar lo que se muestra como producto de estas teorías y que ha propiciado a lo largo del tiempo una relación pedagógica jerárquica que se ha establecido en el quehacer educativo.

En este proceso social se considera la reproducción desde una visión cultural, que a lo largo del tiempo ha sido perpetuada y abalizada por la misma sociedad, y que se ha establecido en función del poder y de la autoridad. En esto, es menester reconocer que en el transcurso del tiempo han existido un sin número de acontecimientos en el campo educativo, algunos de ellos no han permitido que la relación pedagógica se establezca de manera armoniosa.

La obra de: “*La Reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*” de Pierre Bordieu y Jean Claude Passeron, dejan entrever como la relación docente-estudiante se viene convirtiendo en un conflicto histórico, puesto que en la acción cotidiana que se evidencia en el aula de clases tanto el profesor como el estudiante son rivales a carta cabal. Se nota que, en un extremo se encuentra el docente quien es abalizado por la sociedad, y cumple el rol de enseñar y compartir sus saberes frente al estudiante, en el otro extremo se encuentra el estudiante, quien en cambio está limitado a aprender y recibir lo dado por el maestro, y en muchos de los casos de manera violenta,

⁴¹ Cfr. GIROUX, Henry, Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico, Cuadernos Políticos, número 44 México, D. F., editorial Era, julio-diciembre de 1985. Págs. 36-65.

y no haciendo referencia a ningún grado de agresión física o psíquica, sino mas bien a la violencia simbólica ejercida de manera automática.

Tanto Pierre Bordieu como Jean Claude Passeron en su obra tratan de exponer su teoría, basados en: la violencia simbólica que se ha establecido como ente regulador en la educación e incluso ha sido abalizada como medio de enseñanza-aprendizaje, mostrando, ese poder que ejerce el docente sobre el estudiante y su manera particular de hacerlo, ya sea por el mando, por el orden, por la autoridad, entre otros.

Por otro lado, este proceso que se ha constituido como secuencial, debido a que la sociedad lo aprueba y luego el sistema educativo lo acoge de tal manera que llega a darse un proceso en el que, de generación en generación, transmitirá sus intereses educativos sin permitir a los actores principales de la educación (docente y estudiante) entablar soluciones creativas a los problemas que se dan en el aula y en la vida de ellos mismos; la sociedad vuelve y reproduce este ejercicio de la misma manera siempre: de ahí el nombre de la obra “La Reproducción”.

Durante décadas se ha observado como el docente como autoridad ha ejercido su poder de manera autoritaria, y el estudiante en contraposición, como discípulo ha tenido que reconocer esta autoridad de manera sumisa en cuanto el autoritarismo se impone de manera violenta.

Desde esta postura se puede afirmar que: “Toda acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural”⁴², es por ese poder natural que el hombre ha adquirido de la *natura*, y por la autoridad que ha recibido por parte de la sociedad, que la relación establecida entre docente-estudiante no ha podido manejarse de manera pacífica.

⁴² BOURDIEU, Pierre, PASSERON, Jean-Claude, La Reproducción Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Editorial Laia S.A, Barcelona, 1998. Pág. 45.

El docente ya sea por su mayoría de edad frente al educando, por su mayor experiencia, por su cúmulo de saberes, por su reconocimiento social como profesional, entre otros, se ha impuesto de manera superior al estudiante.

Esta realidad ha sido vivenciada por la sociedad a lo largo del tiempo, y más aun ella misma ha sido quien la abalizo durante centenares de años. Por ejemplo: hace unos años atrás quien no escuchaba decir en las escuelas y colegios, que si sus hijos se portaban mal, el profesor tenía la venia para castigarlos, y como es recordado los castigos no eran nada saludables, ya que los estudiantes eran maltratados física y psicológicamente, pero como era consentimiento de los padres de familia, así se ejercía sin ningún reproche ni reparo alguno.

Y sin irnos muy lejos, hasta en la actualidad es evidente como la violencia simbólica es ejercida de manera formal. Otro ejemplo ilustrativo y notorio es el hecho de que se prive del recreo a los estudiantes que no han tenido un buen comportamiento, o que sus padres lleguen a enterarse de su comportamiento y rendimiento de manera abrupta, sin un proceso previo de seguimiento, que deja al estudiante y padre de familia muchas de las veces en ridículo frente al resto de sus semejantes. Esta imposición del docente frente al estudiante hace notar claramente quién en esta relación posee el poder, y por ende quién es la autoridad.

El estudiante por lo contrario ha tenido que cumplir su papel a carta cabal, sin reproches, sin violencia, sin contraposiciones. Ya que este ha sido el mejor mecanismo que le ha tocado adquirir para poseer una convivencia pacífica, puesto que si se revelase siempre tendría las mínimas posibilidades de ser el vencedor en esta relación. Como lo hemos venido manifestando la sociedad hasta en la actualidad abaliza con mayor respaldo los quehaceres del docente frente a los del estudiante, por ello el estudiante no ha tenido otra opción que la resignación de su abismal situación.

Esta realidad se ha mantenido debido a la necesidad de controlar a los grupos humanos; de hecho el Estado como ente regulador de la sociedad, ha establecido sus políticas en

función de ejercer control sobre sus mandantes. Y uno de sus medios es la educación, por ende es normal observar como estado, educación, persona, son jerarquías que se establecen en función de organización y control. Por ello no es anormal que la sociedad abalice la imposición que se establece entre el docente y el estudiante, ya que este mecanismo ha servido como ente regulador, que permite mantener la armonía en un campo determinado que en este caso es la educación, y el cual debe permanecer bajo el cuidado del estado.

De aquí que la autoridad pedagógica cobra vida, y en esta relación de docente-estudiante, siendo este último quien lleva las de perder, y no por ser extremistas, haciendo notar al estudiante como indefenso e improvisado de herramientas para su desenvolvimiento en la vida, sino por dejar ver que la autoridad pedagógica si posee el reconocimiento que necesita para ejercer su poder, y por ende puede hacer y deshacer del mismo.

Habiendo concebido la realidad existente como verdadera, ahora si pasaremos a dejar notar como la sociedad contribuye a reproducir lo que se encuentra previamente premeditado, que en este apartado es el hecho de la jerarquía que se ha establecido entre docente y estudiante.

Así como se forman los planes de trabajo para cualquier construcción física; así mismo se proyecta en la educación; es por ello que nuestros gobernantes emplean planes de trabajo para conseguir lo que se proponen. Por ejemplo: la nueva ley de educación, donde se intenta unificar el bachillerato en los colegios. Esto permitirá a futuro poseer un cierto tipo de educandos, los cuales poseerán el mismo tipo de conocimientos y el mismo perfil.

Este proyecto está pensado con los propósitos de un estado determinado, que en este caso es nuestro país, y al cual pertenecemos. Así por ejemplo lo menciona Guadalupe Gonzales y Lobo, profesora de la Universidad Pedagógica Nacional UNAM “El Estado cumplía con el objetivo de uniformar la enseñanza oficial, un solo sistema de enseñanza,

un solo programa, un método, una normatividad de carácter nacional en torno a los aspectos educativos; un panorama tranquilizador”.⁴³

Este ejemplo permite visualizar claramente como la sociedad en función de sus propósitos reproduce lo que ha conveniencia desea, en este caso, estudiantes de colegios con los mismo conocimientos y saberes. Ahora que entendemos como la sociedad reproduce lo que desea, es menester concebir que la educación sea uno de los mecanismos más óptimos para realizar tan brillante acto.

Por ello hemos observado que en el caso de la relación pedagógica, el docente siempre y por siempre es quien posee los saberes, este modelo ha sido construido por la sociedad, y es marcado por ella misma. Es así que tanto los institutos pedagógicos, las universidades en las cuales se forman los futuros docentes, y más centros educativos que profesionalizan a docentes; los educan en función de su futuro profesional, en donde tendrán que hacer presencia como profesores, como autoridad y como concedores de las ciencias.

Este modelo de docente va siendo repetido en todo espacio, ya sea en la educación formal, en la no formal o en la informal, ya que siempre existe alguien quien enseña y otro que aprende, y en el caso de la relación pedagógica el docente es quien enseña y el estudiante quien aprende.

Este paradigma se ha convertido en una construcción social, que incluso sin darnos cuenta se ha impregnado en la humanidad como un ente regulador, puesto que permite hacer la vida del hombre más fácil, ya que el que no sabe o desconoce algo recurre siempre donde el que conoce para despejar sus dudas, así la vida de la humanidad se encuentra organizada de mejor forma para brindar un mejor orden y control social.

⁴³ GONZALES Y LOBO, Guadalupe, UNIFORMIDAD EDUCATIVA: ¿PROYECTO FRUSTRADO?, Revista Digital Universitaria Volumen 9 Numero 7, publicada el 10 de julio del 2008. Pág. 4.

Así que por generaciones se ha venido manteniendo este principio, a tal punto de ser reconocido como objetivo, o mejor dicho como universal, puesto que entabla para todo grupo humano reglas de jerarquías que dejan entrever las diferencias entre unos y otros, por un lado estarán los sabios que enseñan, y por otro los ignorantes que aprenden.

Como consecuencia de esta situación:

Como trabajo prolongado de inculcación que produce una formación duradera, o sea, productores de prácticas conformes a los principios de la arbitrariedad cultural de los grupos o clases que delegan a la acción pedagógica la autoridad pedagógica necesaria a su instauración y a su continuación, el trabajo pedagógico tiende a reproducir las condiciones sociales de producción de esta arbitrariedad cultural, o sea, las estructuras objetivas de las que es producto, por mediación del *habitus* como principio generador de prácticas reproductoras de las estructuras objetivas. La productividad específica del trabajo pedagógico se mide objetivamente por el grado en que produce su efecto propio de inculcación, o sea, su efecto de reproducción.⁴⁴

La reproducción es ejercida de manera mecánica, en algunos casos bien reconocida y conscientemente ejercida, y otros no muy conscientemente. Es por ello que no es raro observar, cómo el producto, resultado o fruto de la relación pedagógica, casi siempre es el mismo, y si no lo es, en muchos de los casos se parece; por ejemplo: si el docente es autoritario, sus estudiantes tenderán a ser autoritarios, si es pacífico igualmente, si el docente comulga con alguna ideología, tendencia política, principio, valor, etc., el estudiante secuencialmente hará lo mismo.

Este proceso consecutivo deja entrever cómo se forman las generaciones futuras, pero siempre en pos de esa jerarquía existente, que secuencialmente es reconocida por la sociedad, y que ella le da el carácter de aprobación. Ahora bien como hemos comprobado la jerarquía existente entre docente-estudiante, y más aun reconocida por la sociedad. Al presente tendremos que encontrar mecanismos para dejar claro como se podría encausar esa jerarquía, sin que haya ningún tipo de violencia, o que se subleve a alguno de los actores de la relación pedagógica.

⁴⁴ BOURDIEU, Pierre, PASSERON, Jean-Claude, La Reproducción Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Editorial Laia S.A, Barcelona, 1998. Pág. 73.

Para ello se debe estimar que: tanto, docente y estudiante son seres humanos con las mismas capacidades, que en la medida que se desarrollan y maduran pueden acrecentarlas, por ello es menester aceptar que el entorno, las circunstancias y los factores propios de la persona, tanto: biológicos, psíquicos, sociales, espirituales, y emocionales; hacen que un individuo sea distinto de otro, pero que en pos de un mismo principio son humanos por naturaleza.

Es por esto que la relación pedagógica debería entablarse no en mención de una directriz vertical, sino horizontal, y no por dejar notar que los dos actores de esta relación son idénticos e iguales, sino porque en los dos existen conocimientos y saberes que pueden compartirse en función de una vida confortable, más no conflictiva e individualista.

Para ello recurriremos a la comunicación, y ella como medio que permite concebir los conceptos que se han venido transmitiendo a lo largo del tiempo, tal es caso del concepto de docente y estudiante, que en muchas de las ocasiones ha sido errónea su interpretación.

Es por esto que el lenguaje se ha constituido como el idóneo para que las sociedades durante décadas se constituyan como trasmisoras de mensajes equivocados, haciendo notar que el profesor por ejemplo sea superior que el estudiante, o que el estudiante es una hoja en blanco la cual hay que llenar. Y en el caso de la teoría de la Reproducción que el estudiante está supeditado a lo que está establecido por la sociedad y que es ejecutado por el docente, cosas que ya se han establecido en las líneas anteriores, pero que no han que descuidar para no perder el hilo conductor de este apartado.

Por consiguiente se podría decir que a pesar de que “ninguna de las funciones del sistema de enseñanza puede ser definida independientemente de un estado determinado de la estructura de las relaciones de clases”⁴⁵, si se puede trabajar en ellas, ya que sin ser ilusorios e irrealistas, las clases, o esferas establecidas por la sociedad, pueden ejercer su

⁴⁵ *Ibíd.* Pág. 236.

autoridad sin ser autoritarias, y llevar la armonía en sus espacios de desarrollo. Por ejemplo:

- ❖ Respetando el pensamiento de cada ser individual,
- ❖ Corrigiendo de forma fraternal los errores de cada persona, sin llegar al castigo, o a algún nivel de violencia,
- ❖ Creando espacios de diálogo para fomentar la hermandad, etc.

Con estos ejemplos se llegaría a comprobar que el ser humano, a pesar de su degradación existente, puede mirar hacia atrás, comprobar sus errores y dar un giro actual a su vida deshumanizada.

Es por ello, que de hecho, aparece como consecuencia de la degradación existente de la educación, la pedagogía crítica, de la cual se habló en el apartado anterior.

En otras palabras la dependencia que existe en la actualidad por parte del estudiante frente al docente, debe generar la independencia de uno hacia otro, aunque sin desconocer que esa independencia ha dejado semillas de unos y otros en el proceso educativo, tal es el caso del asimilamiento de saberes, conocimiento y vida misma en la existencia tanto del docente como del educando. Esto dejaría notar que si se puede educar de una forma diferente, a mención de la educación tradicional que se ha venido observando, esto permitiría evitar las problemáticas que se están observando en la actualidad.

Por ejemplo; la motivación de los estudiantes se encuentra en sintonía con la repetición del mismo círculo, mismos estudiantes, sea consciente o inconscientemente, en la actualidad las nuevas tendencias de propuestas innovadoras de educación, que promueven la resistencia de los estudiantes frente a sus docentes, y no como un mero hecho de protesta, sino por lo contrario como un medio de hacer escuchar su voz, su pensamiento, su propuesta, sobre el presente y futuro de sus vidas, deja ver como los niños, adolescentes y jóvenes ya no se conforman con los mismos discursos de siempre,

sino que al contrario cada día exigen mas y mas, en pos de un fin común y de su bienestar.

Esta motivación y resistencia dejan notar que el interés por conseguir un nuevo estilo de vida es lo que importa, que el confort, la estabilidad, o más claramente el buen vivir son ejes transversales que condicionan el nuevo estilo de vida de las nuevas generaciones.

Esta propuesta dejara claro que las jerarquías, no han servido más que para diferenciar potencialmente, los grados de autoridad que se les ha otorgado a los dirigentes de ciertos espacios de poder (educadores), y que en muchos de los casos, solo se han servido de éstos para aprovecharse y explotar a los que menos fuerzas poseen.

Por ello es necesario reaccionar para que las igualdades se evidencien, y más pertinente que se hagan en el campo educativo, ya que este espacio es el que educa a los miembros de una sociedad, y ésta será la que gobierne y reproduzca sus políticas de estado. Y como ya hemos visto no es saludable que la violencia, el poder y el autoritarismo se impongan en un grupo determinado, sino mas bien que tanto sociedad como gobernantes se unan para crear políticas públicas que promuevan el buen vivir, no al contrario el vivir bien de unos pocos, y el vivir mal de la multitud.

2.3. Enrique Dussel y su filosofía de la alteridad, condición principal para reconocer al otro como ser humano igual y distinto a mí

Enrique Dussel realiza su trabajo en torno a la alteridad como una nueva propuesta de reflexión, su teoría permite obtener algunas ideas sobre la otredad del ser humano, desde una óptica más amplia, que a quien se le atribuye tal término. Lo que es de interés en este caso es que en la alteridad se le permite al ser humano entrar en contacto con otros seres humanos y al darse esto la intersubjetividad se pone en marcha de la manera como lo expresaba Marcel y que se vio en el capítulo primero de esta investigación.

Este término se le atribuye a Emmanuel Levinas, (Filosofo Francés), quien en un cúmulo de ensayos bajo los nombres de “Alteridad y Trascendencia”, hizo notar como el otro a diferencia del yo, posee elementos de gran riqueza del cual el yo se puede aprovechar.

Esta premisa es tomada por Enrique Dussel, y a partir de ella realiza un trabajo enorme en Latinoamérica, es por ello que ha sido tomada para este trabajo, en vista de que se acerca mucho más a la realidad que nos compete analizar en nuestro contexto real.

De aquí que queremos hacer referencia con la siguiente definición de alteridad, para tener claro cuál es su significado:

Se trata de un término que proviene del latín *alterare* que significa cambiar y que, en lo sucesivo, según la fuente citada, se convertiría en peyorativo. El verbo alterar tuvo en los siglos XVI y XVII el sentido de: conmover y excitar... la etimología griega de la noción de alteridad nos remiten al término de *alloiosis*. La raíz etimológica de este término, según Peters (1970), es allos que quiere decir también otro.⁴⁶

Habiendo conocido la definición de alteridad, ahora se procederá a una exposición sobre el eje central de este punto, el cual girará en primera instancia desde una óptica un tanto negativa, puesto que hará notar las diferencias que existen entre unos y otros dejando ver la exclusión y atropello de los más poderosos sobre los más débiles. Y la segunda parte hará notar en cambio la riqueza que se genera al existir tales diferencias, puesto que al existir esta imposición, consecutivamente se generara una rebelión frente a dicha imposición.

Como es notorio “el Otro” a diferencia del “Yo” posee las mismas riquezas y capacidades, y por supuesto pueden ser acrecentadas en la medida que se involucre con el yo, ello igual si fuese al contrario. Hay que reconocer que existen un sin número de diferencias entre unos y otros, ya sean: condiciones biológicas, psíquicas, espirituales,

⁴⁶MIRANDA Rafael, Tesis doctoral: La noción de alteridad según Cornelius Castoriadis, UCM, Madrid, 2010. Pág.33.

emocionales etc. Pero ellas así como dejan ver las diferencias, también hacen notar las similitudes, por ejemplo: en algún acontecer trágico, doloroso para un ser humano, a pesar de que las expresiones externas no sean las mismas, todos los seres humanos sienten dolor o tristeza por un acontecer de esta magnitud.

Lo mismo se podría decir de algún acontecimiento de alegría o gozo porque a pesar de que las formas de expresión sean distintas, lo que cambia es la forma, pero el fondo es el mismo; la misma emoción, el sentimiento es igual, en mayor o menor intensidad, pero siempre será el mismo.

En el reconocimiento de la diversidad y similitud de la humanidad, Dussel se remite a la historia para hacer hincapié en algunos acontecimientos de trascendencia para la humanidad y más particularmente para el ser humano latinoamericano; que experimentó el acontecimiento del descubrimiento de América por los europeos y el fenómeno de la conquista y colonización en la cual coexistió atropello y violencia por parte de unos contra otros, más específicamente entre europeos y latinoamericanos en el caso de Sudamérica. Es aquí donde el ser humano vuelve a la reflexión sobre sí y el otro.

En el primero de los casos, por ejemplo: esa relación que ha existido entre el hombre y la naturaleza le ha permitido encontrarse en primera instancia consigo mismo, por la interacción directa que existe entre él y la natura, y en segunda ocasión por la vinculación que surge ya no solo consigo mismo, sino también con el resto de seres, puesto que en la medida que se relaciona con ellos también los conoce, así como ellos lo conocen a él. Y hasta en esta situación observamos un grado de imposición, puesto que existe alguien que conoce y un ente al cual hay que conocer, o desconocido.

En el segundo de los casos, que es el de la conquista, se puede observar en cambio como el descubrimiento, del cual hablamos en el párrafo anterior se pierde, puesto que el ser del hombre en este caso latinoamericano, se somete a la conquista española, sin ninguna clase de interacción positiva, más al contrario negativa, ya que es sometido bajo condiciones de atropello y violencia. El dominador, en este caso los españoles, recurren

a la violencia para dejar notar su poder, y los conquistados hacen notar su debilidad por permitirlo y dejarse someter.

Estos ejemplos hacen notar como en el caso de Latinoamérica se ha ido construyendo el ser de cada individuo, a partir de estos acontecimientos reconocidos por el mismo pueblo latinoamericano, es por ello que no se debe perder en cuenta estos elementos, para luego poder entender cómo, por un lado el que tiene poder o autoridad, se impone sin misericordia frente a aquel que no los tiene.

En este sentido, haciendo referencia a las desigualdades existentes entre los latinoamericanos queremos hacer referencia a un elemento importantísimo, que envuelve la dignidad de todo ser humano; y es la “ética” que como principio fundamental que regula la convivencia desde una óptica filosófica, busca devolverle la humanidad al hombre de la modernidad. Y ¿por qué nos referimos a la modernidad?, porque es el tiempo en el cual nos encontramos y en el cual aplica este trabajo. Aunque la modernidad para Dussel sea vista desde dos ángulos; por un lado:

Por su contenido primario y positivo conceptual, la modernidad es emancipación racional. La emancipación como salida de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la Humanidad a un nuevo desarrollo histórico del ser humano, pero por otro, la modernidad es justificación de una praxis irracional de violencia.⁴⁷

Por esta conceptualización la modernidad en este trabajo será la promotora para poder escribir este texto en función de lo que acontece en estos momentos en la humanidad, que en pocas palabras, es la desigualdad abismal entre: ricos y pobres y poderosos y sin poder.

Pero aunque sean notorias estas diferencias, Enrique Dussel también lo que promueve, es que a pesar de que la realidad sea lo específicamente dura y cruel, en lo que sí se puede trabajar es en devolverle el carácter de humano a toda persona, y ello sí

⁴⁷ DUSSEL, Enrique, El encubrimiento del otro, hacia el origen del mito de la modernidad, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1994. Pág. 208.

devolvería la tranquilidad al mundo egoísta y violento de la actualidad. Por esto promueve que el bueno, el ser humano bueno, es el que puede divisar esta realidad y no quedarse ahí, ensimismado, sino hacer algo por cambiar dicha realidad.

Por ello para Dussel un hombre que realiza un acto bueno en concreto debe cumplir con el siguiente requisito: Bueno es lo que reproduce y desarrolla la vida del sujeto, comunitariamente. Esto es una verdad práctica que el ser humano basa en la necesidad de que exista el sujeto vivo de la ética, sin el cual, no existiría la ética. Pero aunque esto vale universalmente, se debe materializar en el contexto de una cultura dada, no como creación en el vacío. Aquí entra en juego lo que Dussel denomina “eticidad”, que son las exigencias concretas de una vida buena y los valores específicos de una cultura dada. Es decir, la manera en que una cultura canaliza la felicidad de sus miembros, su ideal de vida feliz.

De aquí que lo bueno nos conduce normalmente a un amplio abanico de posibilidades no cerradas, por lo que entra en juego un cierto pluralismo no relativista, que además requiere la organización democrática de la sociedad. Y como es sabido la sociedad está conformada por un sin número de individuos diversos, que en gran medida son parecidos, pero no iguales, pero es ahí donde el que visualiza, como decíamos en el párrafo anterior, puede trabajar para que las cosas mejoren, y no en pie de que todos seamos iguales, sino al contrario, de trabajar en las desigualdades como riquezas por explotar y a las cuales hay que aprovechar.

Dussel afirma que para que se cumpla este requisito, se dé cabida, inclusivamente, a las víctimas y a los oprimidos, a su voz y a su masivo dolor, en la discusión pública que es el ejercicio de la ética, por ello al igual que Dussel queremos recurrir a mostrar la diferencia entre unos y otros; y hacer notar como los que poseen autoridad tienen mayor oportunidad de ser escuchados, a diferencia de quienes no ostentan de dicho atributo.

De aquí que el mayor objetivo para la ética, según Dussel, es la inclusión de todos en esa cosa, un tanto virtual a veces, que llamamos humanidad; es decir, la felicidad de todos

que requiere los mínimos que garantizan la vida. Esa vida que va encaminada de la felicidad e interés común, o como diríamos ahora aquí en Ecuador, va encaminada del buen vivir, pero que en muchos de los casos como en el ejemplo siguiente, lo que hace es distorsionar lo que en bien se busca para la totalidad de una sociedad, y no al contrario lo que unos pocos pretenden. Ejemplo:

Si se permite suceder una moralidad determinada a pesar del hambre en el mundo, compatible con dicha hambre, no será “buena”. Que no nos engañen los moralismos de quienes se escandalizan porque se usen anticonceptivos contra el SIDA o se casen dos personas del mismo sexo que se quieren, pero no se inmutan ante las causas que matan de hambre a millones de personas a diario. Porque estos son los mayores escándalos en la actualidad: el hambre de las mayorías pobres del planeta, por un lado, y la cómoda actitud de muchos moralistas que lloran sin hacer nada, por otro.

Dussel seguramente en este ejemplo nos plantearía una ética eficaz y sin contradicciones internas, para todos, donde unos y otros convivan en armonía a pesar de sus diferencias. Y qué mejor que establecer este ideal mediante algunas políticas públicas, donde se pueda evidenciar tal virtualismo inexistente, pero que con trabajo y esfuerzo si se pueda llegar a conseguir un poco mas de equidad entre los miembros de un grupo determinado.

Puesto que “es en la política donde el cara- a- cara adquiere su ultima significación humana, o su más perversa posición”⁴⁸. Y por qué poner esta premisa desde esos dos ángulos o puntos tan trágicos, porque simplemente, no siempre la ley es justa, o más bien dicho la interpretación que se haga de esta. A pesar de que la ley se establezca en función del bienestar de la sociedad, en algunos casos termina siendo injusta para unos pocos, es por ello que no se puede entablar ley y justicia desde un mismo ámbito, porque existen grados que hacen notar sus diferencias, o la interpretación subjetiva que se haga de la misma.

⁴⁸ DUSSEL, Enrique, Filosofía y Ética Latinoamericana IV, Universidad Santo Tomas, Bogotá, 1979. Pág. 35.

Vale la pena en este caso tomar lo que se nos propone desde las corrientes de pensamiento cercanas a nuestro tiempo, por ejemplo: “los principios de la Bioética; uno de ellos es la justicia, esta promueve el siguiente manifiesto: a los que menos tienen se les debería prestar mayor atención”⁴⁹. Si el estudiante es quien tiene menos herramientas se le debería provisionar para que pueda descubrir el mundo de manera más humana y que ese descubrimiento sea conjunto porque el docente no tiene la última palabra.

Otro aporte que hay que concebir en estas desigualdades es la contribución que puede hacerse desde la psicología, quien afirma que las desigualdades aparecen a partir de las envidias que se generan entre los individuos. Estas envidias que en general aparecen por el triunfo de uno, y el fracaso de otro; en la modernidad son muy notorias, por ejemplo: en el caso de la política. Quien posee la autoridad, siempre se encuentra rodeado de adversarios que buscan su declive, y no en función de ver sus debilidades como gobernante, sino porque quisieran tener un poco de ese poder y privilegio que posee quien gobierna. He ahí la envidia.

Y así sucede en todo puesto de privilegio, siempre existirá alguien que este al acecho de dicho puesto, y no porque quisiera ir a servir, o a prestar sus conocimientos, al contrario sino porque quiere verse privilegiado de dicho puesto. Envidia igual. Por ello el otro es al que hay que concebir como el del problema siempre, por su envidia, puesto que no tendría que suceder así, pero la psique, el contexto, y las circunstancias muchas de las veces son las intercesoras para que las cosas sucedan de una manera que no sea la correcta, pero si la realidad.

Finalmente, a pesar de que las evidencias profundas de las desigualdades en la modernidad sean tan reales, ellas si se pueden trabajar en función de equidades, ya que iguales jamás llegaremos a ser, y para ello al igual que Dussel se puede recurrir a la eticidad, que lo que busca es devolverle la humanidad a la persona en bien de la felicidad común.

⁴⁹ RIVERA, Pablo, Apuntes de Bioética, Carrera de Filosofía y Pedagogía, periodo 40, año 2012.

Pues bien habiendo conocido el lado opuesto de las relaciones que se establecen entre los dos polos de poder, ahora si vamos a darle un giro y a observar cómo estas diferencias permiten también reconocer al otro como distinto a mí y por ello como rico para conocerlo. Que en este caso es el segundo punto de este trabajo, el cual lo habíamos anunciado al inicio del mismo.

Se quiere iniciar reconociendo que; en la medida que el otro es distinto, ya le estamos atribuyendo una categoría diferente, sea esta de mayor o menor grado, ya sea por su factor económico, político, social o cultural, le atribuimos una distinción, y ella marca la diferencia que hace que el otro sea punto de referencia en cualquier pronunciación.

Es por ello que cuando nos referimos al otro en cualquier circunstancia lo hacemos desde dos formas, una es la vía despectiva, donde podemos notar cierto grado de crueldad, exclusión, ira, coraje, rencor etc., como fue el apartado primero de este trabajo; y la otra vía que es la alegoría, que hace notar en cambio la zalamería, el aprecio, la admiración etc. Pero cuando nos referimos a alguien de cualquiera de estas dos formas, hacemos notar claramente que hay unas diferencias inevitables entre unos y otros, las cuales son reconocidas y a las cuales nos debemos.

Por ello Dussel afirma que: “La oposición se hace actual cuando ante la clase dominante emerge actualmente la clase dominada como clase rebelde, como clase disconforme, como otra clase”⁵⁰. Y esta clase, como diferente, distinta, disímil, desigual, y por tal reconocida, ya que le da actualidad a la clase que domina, pero a su vez se reconoce y es reconocida por ella como distinta.

Este inicio de entrada hace notar que las diferencia como lo hemos dicho en el apartado primero generan conflicto, pero el conflicto en este caso es positivo, puesto que permiten reconocer que el otro es diferente, y que en su diferencia existen aspectos que son de

⁵⁰ DUSSEL Enrique, Filosofía Ética Latinoamericana IV, Universidad Santo Tomas, Colombia 1979, Pág. 93.

gran riqueza y que pueden ser aprovechados, para el bien común. Por tanto el conflicto como medio de distinción en este sentido cobra el carácter de positivo.

Que no solo los que poseen el poder pueden aportar con aspectos enriquecedores, que también la contraparte posee elementos de riqueza y que si son juntados pueden obtenerse grandes beneficios para ambas partes. Esto hablando desde una óptica global de conglomerado.

Ahora en el campo singular podríamos decir lo mismo, solo que aquí si hay que añadirle algo extra, que en este caso, es la originalidad e individualidad de cada ser humano, que en la medida que se va trabajando y descubriendo se encuentran cada vez cosas más bellas, las cuales debería ser explotadas y puestas a beneficio de todos.

No sin antes como lo manifiesta el mismo Dussel: “El interés común sirve a algunos en el sistema injusto; el bien común lanza a todos a la construcción (no sin previa e inevitable destrucción) de un sistema más humano, futuro, ad-viniente, poder ser.”⁵¹

Debido a que culturalmente debemos desencadenarnos de ese espíritu de esclavos, el cual ha hecho que nos sintamos menos o más que otros, lo cual es incorrecto. Ya que existen diferencias económicas, sociales y culturales, pero el ser humanos siempre será el mismo. Es por esto que habría que iniciar de nuevo, reconstruir el Ser del Latinoamericano, sin olvidar su historia, pero perdonando lo que aconteció, así cuando recuerde ya no habrá dolor ni rencor, porque incluso cuando recuerda y lo hace en mención de ese rencor y dolor, lo está haciendo de forma despectiva como la habíamos mencionado anteriormente.

Y en este caso eso no se pretende, sino al contrario que reconozca lo diferente a él, para que se sirva de esas diferencias y pueda enriquecerse de ellas. Esas diferencias que se hacen notar en el diario vivir de cada ser humano, pueden servir de inicio para cambiar

⁵¹ *Ibíd.* Pág. 102.

la realidad existente, y no porque simplemente se plasmen en un escrito, sino porque ya se ha dado el primer paso, que es el reconocimiento de este mal.

Mal que si es ejemplificado en el campo educativo, que es el eje trasversal de todo este trabajo monográfico, puede mejorarse desde el salón de clases particular, hasta llegar al sistema educativo en general. La noción de otredad forma también parte integral de la comprensión de una persona, ya que es el individuo mismo el que asume un rol en relación con “otros” como parte de un proceso de reacción que no tiene por qué estar relacionado con la estigmatización o la condena.

Por ello en el caso de la relación que se establece entre el docente y el estudiante; en el caso del docente, éste debe observar al estudiante, como un ser integral, como un individuo particular, que es ante todo ser humano y persona, y por lo tanto igual de importante que él. Y aunque por su etapa cronológica de edad, (estudiante por lo general es menor al profesor), el docente no debe estigmatizarlo, puesto que son etapas que el ser humano no puede negar, o saltárselas, sino al contrario le son útiles para desarrollarse en integralidad.

Y a pesar de que culturalmente esta idea de que el mayor, el adulto, o en este caso el docente, es el que siempre enseña, posee como es sabido un sin número de errores, de hecho la visión pedagógica constructivista arrasó con tal paradigma, puesto que el menor, el infante, y en este asunto el estudiante, a pesar de su corta edad y experiencia tendrá algo que enseñar siempre a su profesor.

Por ello el otro como distinto al yo, debe ser reconocido como un ser igualmente importante, que por su individualidad posee un sin número de riquezas las cuales se deben considerar al momento de la interrelación con los demás. Y en ese encuentro se podrán concebir las desigualdades como elementos positivos, con los cuales las relaciones se fortifican y se desarrollan.

2.4. Paulo Freire y su propuesta liberadora, superación de la dominación tradicional del docente sobre el estudiante en la construcción de conocimientos

En el apartado anterior se había centrado la reflexión la propuesta filosófica de la alteridad vista desde una perspectiva latinoamericana aunque lo que se está tratando es el problema de la relación de las personas en el ejercicio educativo con la necesidad de centrarse en lo que es la relación misma que se ha hablado a lo largo de este estudio. Debe tenerse en cuenta la época en la cual se origina ésta tendencia al igual que la filosofía de la liberación.

El punto de partida de la reflexión de Paulo Freire, se centra en la necesidad de que la educación debe dejar de lado la práctica educativa tradicional enmarcada en la concepción así llamada “bancaria” en donde “el educando es como si fuese una olla en la cual el educador va haciendo sus depósitos”⁵² por tanto, el docente nunca tendrá la oportunidad de mirar más allá de lo que se le deposita en la mente; dicho de otra manera, su disposición debe ser de manera pasiva, limitada a la sola escucha y mera recepción de conocimientos.

Como consecuencia de dicha concepción, se ve comúnmente en el ejercicio educativo la transmisión priorizada de conocimientos como una manera peculiar que se resiste a morir en la medida que se presenta como la manera más acertada de proceder en la educación. Todo esto se pudo constatar en las teorías de la resistencia y de la reproducción ya que claramente demuestran un mundo que se vale de la educación para mantener las estructuras de poder a fin de no permitir su destrucción como una estrategia de los estados al constituirse “la educación como un derecho de los ciudadanos y un deber del estado”.⁵³

⁵² FREIRE Paulo, FIORI Hernani, FIORI José Luis, Educación liberadora, Lee y Discute, Serie 5 N° 44, Madrid, 1973. Pág. 57.

⁵³ Esto de alguna manera se mantiene en la cotidianidad del hecho educativo nacional aunque el discurso actual tienda hacia la educación integral que incluso se encuentra refrendado en la Constitución Política del Ecuador en los artículos 26 y 27.

Ahora bien, Freire manifiesta que en este ejercicio, al llevarse a cabo apoyándose en la concepción bancaria establece relaciones entre el docente y el estudiante otorgándole al primero autoridad absoluta como si se hablara de de quién sabe y de quien aprende, dicho de otra manera: el docente es visto como el que posee el conocimiento y que tiene que transmitirlo a sus alumnos lo cual propicia un distanciamiento entre estos dos, un choque, un encuentro poco deseado.

El educador se enfrenta a los educandos como su antinomia necesaria. Reconoce la razón de su existencia en la absolutización de la ignorancia de estos últimos. Los educandos, alienados a su vez, a la manera del esclavo, en la dialéctica hegeliana, reconocen en su ignorancia la razón de la existencia del educador, pero no llegan... a descubrirse como educadores del educador.⁵⁴

En la corriente educativa humanística se pueden encontrar pistas para llegar a la consecución de un ejercicio educativo acorde a la humanización de la persona lo cual cambiaría el rostro de la relación entre el docente y el estudiante puesto que:

En vez de ser una transferencia alienante de conocimiento, la educación o la acción cultural para la libertad es la autentificación de conocimiento mediante el cual los educadores y los educandos en tanto <<conciencias>>... se unen a la búsqueda de nuevos conocimientos como consecuencia de su aprehensión del conocimiento existente.⁵⁵

De este modo lo que se va a notar es el problema de la relación que se establece entre estos dos agentes en donde uno es el opresor como docente y otro el esclavo como alumno; así también el problema del conocimiento, no el sentido filosófico, sino en la media que aparece como de propiedad del docente, antes también hay casos como este, por ejemplo en las citas (23 y 24), donde se puede visualizar la supremacía del docente frente al estudiante. Esto a la larga no permite la apertura de la conciencia lo cual desembocaría en el desinterés por parte de los dos en cuanto al conocimiento a entre ellos mismos.

⁵⁴ FREIRE Paulo, Pedagogía del oprimido, Siglo veintiuno, Bogotá, 1977. Pág. 73.

⁵⁵ FREIRE Paulo, La naturaleza política de la educación, Paidós Iberica. S.A. Barcelona, 1990, Pág. 124.

Siguiendo con lo anterior, el proceso que se debe dar en la educación es el mismo que ocurre en la sociedad ya que los docentes y estudiantes entendidos como los oprimidos deben liberarse a través de un proceso dialéctico que comprende una mirada crítica del ejercicio educativo aunque eso suponga siempre resistencia de los sistemas tradicionales o sea: “es característico en la búsqueda permanente de una educación humanística que cuanto más libertad se posee para criticar, más necesaria resulte la sacralización del orden social que impone la domesticación, en aras de su autopreservación”.⁵⁶

En esto vemos claramente la dialéctica de la educación en la mera contradicción que se da entre los que ejercen poder en la sociedad y están sometidos porque de esta manera quizá la dominación hace el trabajo de una manera más fácil otorgándole al docente el poder sobre el alumno más si se da de una manera crítica esta resistencia y este poder caerá en manos de quienes son los oprimidos o los estudiantes como entes pasivos en esta forma tradicional de educar.

Por otro lado, la comprensión de la ‘dialéctica’⁵⁷ del proceso educativo que se hace presente al estilo de la filosofía de la liberación desde la perspectiva y propuesta de José Luis Fiori en donde la educación es “una acción entre otras que no puede darse fuera de las relaciones concretas de los hombres a través del mundo”⁵⁸ deja notar que de todas maneras, no se puede dejar de lado el conocimiento y comprensión de los unos con los otros, poniendo más peso en las personas que en los conocimientos por ellos mismos.

La realidad en la que habita el sujeto se vuelve prioritaria por el mismo hecho de ser un acto en donde el carácter es humano es decir que se da entre humanos que experimentan su mundo propio como lo manifiesta Paulo Freire para quien “no es posible encarar a la educación a no ser como un quehacer humano. Quehacer, por tanto, que se da en el

⁵⁶ *Ibíd.* Pág. 126.

⁵⁷ La dialéctica en el sentido Hegeliano suprimiría el historial de los individuos dejando de lado su procedencia, por lo cual sus resultados orientarían la educación hacia los contenidos de la manera como hemos estado educando en la actualidad, en este caso la dialéctica de la educación reconoce que el sujeto se hace en la cultura y se educa en ella. Cf. OP. Cit. FREIRE Paulo, FIORI Hernani, FIORI José Luis, Educación liberadora. Págs. 31-45.

⁵⁸ *Ibíd.* Pág. 33.

tiempo y en el espacio, entre los hombres, unos con otros”.⁵⁹ “De esta manera siempre se vuelve a la relación docente estudiante en la que se debe priorizar lo humano de dicha relación en la lectura del medio”.⁶⁰

En el ejercicio de la educación que lleva a la liberación y para poder entrar en contacto con los demás es necesario establecer una verdadera comunicación en donde haya cierta cercanía entre el docente y el estudiante, dicho de otra manera y, con las palabras de Paulo Freire, debe haber simpatía, convivencia, entre otros, de tal manera que si el docente llega a sacrificarse en el momento en que los estudiantes llegan a alcanzar críticamente los contenidos y la relación misma para buscar ser con los demás, es decir: “la educación no sería la lucha por mantener la conciencia dormida sino por hacer que se construya cooperativamente, así; el docente y el estudiante aprenden mutuamente”.⁶¹

Por otro lado quizá en contra de la actitud pasiva y silenciosa con que se lleva a cabo el ejercicio educativo Freire acude al lenguaje como una herramienta necesaria para la comunicación, para la relación entre estos dos sujetos agentes principales de la educación por ser también el medio por el cual el hombre manifiesta su existencia la cual, “en tanto humana, no puede ser muda...ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo”.⁶² Y de esta manera “los hombres no se hacen en el silencio sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión”.⁶³

De lo que se ha dejado citado anteriormente, se nota que es fundamental la comunicación auténtica que debe existir entre el docente y el estudiante de modo que los dos lleguen a comprender y sobre todo crear su mundo. Aquí ya no existe el que tiene como suyo el conocimiento y hace callar al otro para mantener su poder, aquí está

⁵⁹ *Ibíd.* Pág. 49.

⁶⁰ Entiéndase el medio como algo que esta inmediatamente a la mano de los sujetos.

⁶¹ Cf. *Óp. Cit.* FREIRE Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Capítulo II. La concepción bancaria de la educación. Pág. 65-74.

⁶² *Ibíd.* Pág. 100.

⁶³ *Ibíd.* En cuanto se refiere al silencio, en esta obra hace la aclaración de que no está de acuerdo con el silencio que es indiferente, sino al silencio contemplativo, porque este último posibilita el conocimiento de la realidad.

presente el trabajo conjunto para el descubrimiento del mundo y la reconstrucción del mismo en torno a la consecución de un futuro mejor; el interés ya no es el de mantener en silencio sino de sacar a la luz promoviendo la reflexión. Este ejercicio si puede reconocerse como humanista en tanto que valora el pensamiento y el ser persona, tanto del docente como el estudiante.

Ahora bien quizá por el momento, después de comprender el proceso como dialéctico en el cual es necesaria la intervención de las personas (docente-estudiante) en la realidad lo cual supone una comunicación abierta y real de ellos mismos se comprendería que es una acción que se lleva a cabo hacia la conciencia de estos, mas para Freire es sobre la realidad de lo contrario no sería autentico el proceso.

Para el educador humanista o el revolucionario auténtico, la incidencia de la acción es la realidad que debe ser transformada por ellos con los otros hombres y no los hombres en sí. Quien actúa sobre los hombres para, adoctrinándolos, adaptarlos más a la realidad que debe permanecer intocada, son los dominadores.⁶⁴

En lo que se ha dejado dicho anteriormente se puede comprender que de todos modos la educación es un acción que transforma la realidad pero para que suceda esto si transforma la “conciencia del hombre aunque a Freire parece ser que no le agrada mucho la idea de que la acción recaiga sobre los sujetos es como si quisiera lograr un pensamiento crítico colectivo más que individualizado”.⁶⁵

De todas maneras la propuesta de Freire no quiere quedarse en la mera redacción de un texto que como muchos otros analiza de forma literal o verbal lo que sucede en la realidad del hecho educativo por el mismo hecho de querer ir más allá y adentrarse en este ejercicio pero de manera crítica y práctica, esto es lo que vemos expresado en “La naturaleza política de la educación” que es su obra.

⁶⁴ *Ibíd.* Pág. 108.

⁶⁵ *Cfr. Óp. Cit.* FREIRE Paulo, *Pedagogía del Oprimido* Págs. 31-67 Puede ser que esta forma de pensamiento esté tomada de la doctrina marxista a cerca de la sociedad en donde se ve al proletariado como a la fuerza del trabajo que debe reivindicarse teniendo en cuenta el proceso dialectico al estilo de Marx que Paulo Freire cita en su obra.

Muchos hablan sobre el ser humano, que de este modo se fosiliza a través de una frase banal, ya que no reconocen la naturaleza humana en aquellos mismos hombres a los que se domina como objetos [...] Muchos desean una educación humanista, y sin embargo también desean mantener la realidad social en la cual la gente resulta deshumanizadora. En resumen, temen la liberación. Y al temer la liberación no se atreven a construirla hermanados con aquellos que se ven privados de la libertad.⁶⁶

En esto se puede constatar que hay resistencia al ejercicio de la educación crítica puesto que se está hablando de la lucha en contra de estructuras fuertes como es el caso de los sistemas educativos que tiene cada estado y además porque se pone en peligro, para algunos humanistas como lo expone Freire en la cita anterior, la autoridad del docente frente al estudiante y el control sobre la sociedad es decir que la necesidad de ejercer poder sobre lo que se debe conocer y como debe conocerse siempre ejercerá presión en la sociedad.

De todo esto se puede afirmar que los contenidos científicos en el proceso educativo juegan un papel importante ya que se está hablando de una acción que compromete enseñanza aprendizaje y de tal manera el ejercicio de aprender y enseñar estará siempre presente; la forma como se produce es la que hace que se ahonde la reflexión sobre la idea de que la interacción entre las personas posibilita un tipo de conocimiento más rico en donde las personas reconocen el medio en el que viven cargado de condiciones culturales propias que los hacen semejantes y pertenecientes a un grupo determinado, lo mismo que capaces de transformarlo al asumirlo de manera crítica.

⁶⁶ Óp. Cit. FREIRE Paulo, La naturaleza política de la educación. Pág. 128.

CAPÍTULO III

CONCEPCIÓN TRADICIONAL VERSUS CONCEPCIÓN ACTUAL DE LA EDUCACIÓN

En este capítulo nuestro interés se centrará en la educación de manera formal, ya que como es sabido también existe la educación no formal y la informal, pero en este apartado y debido a nuestra condición de futuros educadores, la educación formal es la que requiere de nuestra atención, y en ella los aportes heredados desde la antigüedad, y que en la actualidad están siendo reinterpretados para una mejor aplicación, y en otro caso si es necesario, desechar lo que no es útil para el contexto moderno del quehacer educativo.

3.1. Lineamientos fundamentales de la concepción tradicional de la educación

Podemos reconocer como en el devenir histórico la educación ha pasado por diferentes periodos o etapas que ponen en evidencia un tipo de pedagogía para que se den los procesos de enseñanza aprendizaje, pero existen fundamentos que a pesar del tiempo siguen estando vigentes en el quehacer educativo, tal es el caso de:

La educación tradicional ocupa el espacio educativo-la práctica-y el espacio pedagógico –la doctrina- hasta el Renacimiento Italiano que tiene lugar en el siglo XV. A partir de este momento se escriben ya concepciones pedagógicas que se apartan de una antropología fundamentalmente basada en un Modelo Definitivo, metahistórico, eterno.

La expresión educación tradicional adquiere sentido a partir de las características que la especifican. En el esquema que ponemos a continuación señalamos las cinco más importantes.

- Lo importante no es el educando, sino el paradigma eterno de Hombre.
- La historia de la Educación se encamina hacia la plenitud antropológica.
- Debe de entusiasmar más lo trascendente que lo inmanente de la Historia.
- El educando no decide su educación
- Los programas educativos son sistemáticos y se organizan en función, no del niño, sino de lo Eterno.⁶⁷

⁶⁷ FULLAT, Octavi, Filosofías de la Educación, Paideia , Ediciones ceac, Barcelona . 2000. Pág. 230.

Desde esta concepción de educación es que queremos remontarnos al recorrido histórico que ha venido gestándose en el campo educativo, es por ello que queremos partir con líneas claras sobre este recorrido de la educación en la historia y con el propósito del mismo.

Cuando ubicamos los lineamientos de la concepción tradicional de la educación, queremos hacer referencia a la educación occidental, mas no a la de oriente. Es por ello que nos remitiremos a los aportes de la educación griega, romana y cristiana; luego pasaremos a esa etapa de la educación de la edad media, donde el monaquismo y la escolástica toman auge, finalmente al periodo Renacentista donde el humanismo, la reforma y la contrarreforma cobran fuerza.

Habiendo expuesto la forma como se explicaran los aportes que ha dejado la educación antigua, ahora sí, se podrá comprender el por qué de la actualidad y su concepción de tal o cual modelo educativo, su metodología, pedagogía, didáctica etc.

3.1.1. Educación griega

La educación como sistema formal aparece en la antigua Grecia, y en función a dos realidades fundamentales:

El nivel cultural y tipo de civilización de la comunidad, por el cual prevalecen ciertos aspectos de la actividad humana, quedando otros como en sombra. Y el concepto que se tenga del niño en relación al hombre adulto y maduro.⁶⁸

Lo que se visualiza en estos preceptos es que la educación griega pretendía educar, al niño y al joven en función de: por un lado el cuerpo, y por otro el espíritu; por ello la gimnasia por ejemplo; era una de sus mayores labores. Otro aspecto que se puede notar es que el niño era concebido como un adulto en miniatura, y sus condiciones tanto

⁶⁸ PERELLO, Julio, Historia de la educación, Editorial Don Bosco, Quito. 1967. Pág. 10.

sociológicas, psíquicas, espirituales, etc, debían condicionarse a la educación, y no al contrario la educación condicionarse a las características propias de un niño.

Otro aspecto de la educación griega que vale la pena manifestar, es la selección que existía al momento de educar, así por ejemplo: el privilegio que tenían en inicio la jerarquía de la ciudad, luego el sexo masculino, y finalmente el maestro como exclusividad para unos cuantos predilectos. El hombre tenía el privilegio de escoger a su maestro, y tomaba el nombre de discípulo, él convivía con el maestro y en ese convivir aprendía todo lo que estaba establecido en cuantos a contenidos y actitudes, en ese tiempo eran impartidos los conocimientos de maestro a discípulo, desde una visión diferenciada, maestro enseña y discípulo aprende.

La educación griega iniciaba a los 7 años de edad, y era conocida como la Paideia. La Paideia era la: “educación, designando con ello la plena y rigurosa formación intelectual, espiritual y atlética del hombre”⁶⁹; antes de esa edad los niños pasaban con sus familias libremente, jugando y divirtiéndose, pero a la edad de los 7 hasta los 14 años de edad se iniciaban en la escuela, y a partir de esa edad pasaban a otra etapa conocida como la efebía, que era un “Sistema de educación en la antigüedad, que ocupaba el período de aprendizaje comprendido entre la infancia y la adolescencia”⁷⁰, donde los adolescentes aprendían en el campo de batalla a prepararse y defenderse para las batallas, tan comunes de la época.

A partir de esta etapa se instruía y formaba al adolescente, haciéndolo cada vez más duro, de hecho el principio fundamental de la educación espartana era el endurecimiento. El militarismo pretendía que el adolescente sea fuerte y duro, y en ello era en lo que se trabajaba.

⁶⁹Grupo Paideia, significado de paideia, <http://grup-paideia.blogspot.com/2008/04/significado-de-paideia.html>, publicado el 04 de abril del 2008.

⁷⁰Diccionario español, <http://www.acanomas.com/Diccionario-Espanol/81349/EFEbia.htm>, publicado en 1999-2012.

Luego por el carácter de ciudadanía, Atenas comienza a educar a sus pobladores en función de la cultura, y ya no de la militarización, es por ello que el culto al cuerpo, por medio de la gimnasia era una de sus prioridades.

Hay que mencionar que para esta época aparece el pedagogo, y es quien se encarga de la educación de los niños, éste gozaba de autoridad e influencia máxima sobre el niño. De hecho para la época, hay ya un sin número de nominaciones para quienes ejercían el rol de maestros o docentes, y su nominación se encontraba en función de la edad de sus educandos y de los lugares donde enseñaban, por ejemplo:

- El Paidotriba, era quien estaba encargado de la palestra y el pentathlon.
- El Citarista, estaba a cargo de la música, la cultura, etc.
- El Didascalo, estaba a cargo de las letras, de la escritura y el cálculo.
- El Gimnasiarca, estaba encargado del gimnasio, aquí ingresaban los griegos a partir de los 16 años.

Como observamos, para la época ya existían titulaciones, cargos y nominaciones en el campo educativo, que dejan notar la organización de la ciudad, y esta se constituía como un requisito básico para el orden de la Grecia de turno, más aun en la educación de sus pobladores.

Hay que mencionar igualmente que con el pasar del tiempo se fueron constituyendo escuelas que poseían sus propias líneas directrices, y educaban en función de esas líneas, tal es el caso de: La educación homérica, el humanismo sofista, el humanismo socrático, la educación platónica y la aristotélica. Así como también la dirección a donde apuntaban estas escuelas, o sus prioridades, tal es el caso del desarrollo y el apuntalamiento por la razón, una razón que no era solo cuestión de cultivar para que se desarrolle, tal cual como sucedía con el cuerpo.

Es así como se desarrolla la educación en la Grecia antigua, y desde estas líneas el quehacer educativo comienza su emprendimiento. Son estas las bases para que la

educación occidental se encamine a lo que hoy conocemos como educación formal, y estos mismos son los sustentos de los que hoy Marcel se sirve para realizar su aporte. Aunque no simplemente como ese instruir y formar griego, donde “El hombre, transformado en objeto por la técnica y la ciencia educacional corre el grave riesgo de transformarse en una caricatura, compuesta de datos manipulables por tal o cual método que obedecen a criterios de eficacia, de (confort), de productividad o de mero placer”.⁷¹

Sino de ese ser hombre integral donde “el hombre se descubre íntimamente con el otro en la medida que se relaciona con él, y el yo se hace otro y el otro yo, de manera que ese descubrimiento simultáneo hace que *sea*, o en palabras de Marcel “soy””⁷². Esto deja notar que a pesar de que la fuente dejada por los griegos contribuye notablemente a la ciencia y técnica, que son parte de la educación, no son suficientes, para el hombre de la actualidad, ya que éste requiere no solo de ese hacer y conocer, sino también de ese ser y estar, del que habla Marcel cuando se refiere al soy.

Seguido, de haber apuntado los aportes de la cultura griega a la educación, y de la herencia tomada por todo occidente y más concretamente por Gabriel Marcel, pasaremos al aporte que hacen los romanos en el mismo campo. En este proceso investigativo, debemos acercarnos al pensamiento marceliano sobre lo que es la inquietud propia del ser humano en la cual ambiguamente entre lo que es alentador y lo que es desgarrador, se llega a construir el ser humano. “pues no puede dudarse que en ninguna época del pasado la turbación haya sido más general y más profunda”⁷³ refiriéndose a la sociedad moderna.

⁷¹ ROJAS CORTÉS, José, Aportes del pensamiento Gabriel Marcel a una reflexión filosófica de lo educacional, <http://ddd.uab.cat/pub/enrahonar/0211402Xn5-6p171.txt>. publicado el 25 de febrero del 2006. Pág. 1.

⁷²Cf. *Ibíd.* Pág. 1.

⁷³ Op. Cit. MARCEL Gabriel, *El hombre Problemático*, Pág. 81.

3.1.2. Educación romana

Se puede afirmar que la cultura romana en la forma de educar apunta a:

- ❖ Mayor sensibilización y dedicación por la familia.
- ❖ Mayor responsabilidad de la familia en la educación de los hijos (como consecuencia de la patria potestad).
- ❖ Practicidad y realismo en el vivir, asociando la vida de trabajo a las preocupaciones de la “res pública” y del foro. El soldado romano no se formaba en la palestra, sino en el campo. Su palestra era el Campo de Marte.
- ❖ Simplicidad y mayor religiosidad en la concepción de la vida.
- ❖ Mejor estructuración en la vida social, en la creación del Derecho y en el respeto por las leyes.⁷⁴

Se puede afirmar que la educación romana perseguía formar ciudadanos honorables, que en su ejercicio de soberanos demuestren que la educación ha influido notoriamente en el carácter de su personalidad. Es por ello que en los aspectos antes mencionados se recoge todo lo que la educación romana perseguía, y con ella la constitución de un hombre para la época integral.

La educación romana partía de la familia, hasta los 7 años la madre era la responsable de la educación de su hijo, y desde los 7 hasta los 16 años de edad era el padre quien debía educar a su hijo, lo instruía en el campo, donde aprendía el manejo de las armas, adicionalmente lo formaba en el foro, para que aprenda a pensar, hablar en público y a emprender su futuro como orador.

A partir de los 16 años el educando pasaba a formar parte de una especie de práctica forense, donde recibe instrucción militar. En este periodo de la historia, la educación cobra un tinte bastante visible y con apertura, ya que se piensa en los esclavos y en los libres como educandos, no simplemente en las aristocracias; además se acentúa la educación con un tinte literario y retórico. De hecho se formaban en ser buenos

⁷⁴Óp. Cít. PERELLO Julio, Historia de la educación. Pág. 28.

oradores, la característica particular era que esta formación rescataba el carácter profundamente humano de los romanos.

Al igual que en Grecia aparecen algunos personajes que cumplían la función de educadores, tal es el caso de: Cicerón, Seneca y Quintiliano. Estos personajes poseen un trabajo ya constituido por una cultura superior, donde el contenido enciclopédico comienza a dejarse notar y a prevalecer. Por ello se distribuyeron las cátedras de la siguiente manera; ciencias matemáticas, música, historia, derecho, filosofía, física, moral y política.

En las prácticas educativas, los alumnos eran castigados drásticamente, por ello la disciplina era dura y severa, a tal punto de llegar a golpear a los estudiantes para que aprendan lo impartido por sus maestros. Posteriormente con la llegada del Cristianismo aparece una nueva forma de educar la cual será descrita en las siguientes líneas.

3.1.3. Educación cristiana

El cristianismo llegó, y no solo modificó la filosofía de los pueblos romanos, sino también alteró algunas situaciones dentro del campo educativo, así por ejemplo: la concepción de hombre, de ley fundamental, de finalidad de hombre, de vida misma, etc.

La conceptualización de educación se transformó, y pasó a ser la siguiente:

Educación.- medio para conducir a los hombres a su perfección y a su fin último (Dios).

Como acto de amor:

- Respeto a la persona del niño
- El educador es instrumento para el desarrollo espiritual del mismo niño.⁷⁵

Desde esta óptica, la educación va obteniendo otro horizonte, se va convirtiendo en una construcción de divinidad, donde el autor primordial es Dios, de hecho la finalidad de la

⁷⁵ Ibíd. Pág. 36.

educación está siendo dirigida hacia una relación de intimidad con Dios, puesto que el estudiante debe dirigirse en ese camino, el de Dios y su proyecto, mas no como un derecho que posee todo ser humano, el cual es concebido en la actualidad.

Los aportes del Cristianismo llegan a sacralizar lo mundano y la educación, como ya lo habíamos mencionado antes, no se escapa de esta sacralización, de hecho hasta ahora perduran en algunos centros educativos aspectos notorios que responde a este ejemplar. Tal es el caso de la catequesis en el colegio, o la formación cristiana, o de religión, materias que dejan notar, que el fin del estudiante es estar en armonía con un ser supremo llamado Dios. Esta idea perdura durante décadas, hasta llegar a la época medieval.

En la edad media aparecen un sin número de centros educativos, con ciertos tintes particulares, tal es el caso del monaquismo.

3.1.4. El monaquismo

El monaquismo hace referencia a las escuelas monásticas, un representante de gran importancia de esta época es San Agustín, y con él las órdenes religiosas. “El tinte de estas escuelas es que la visión teocéntrica va tomando otra dirección, con otras posturas, tal es el caso de la visión antropocéntrica, concretizada en intereses terrenales”⁷⁶ específicamente, debido a este acontecer aparece la educación religiosa, propia de los religiosos, y la educación laical, que era propia de los feudales y caballeros.

En la vida religiosa se perseguía imitar a Cristo quien era el modelo a seguir, en occidente fue San Benito, quien programa la actividad la vida del religioso de la siguiente manera: trabajo, que estaba marcado no solo por lo manual, sino también por el trabajo intelectual, y la oración, que poseía ciertas características como era la meditación y contemplación.

⁷⁶ Cf. Ibíd. Pág. 46.

En este periodo de poderío de la Iglesia, aparecen seguidamente algunos tipos de escuelas, debido a la incapacidad de los seminarios, para mantener la formación de sus futuros religiosos; Las escuelas episcopales y parroquiales, donde se enseñaba un poco de Teología, Liturgia, Derecho, y algo de cultura profana.

Estas escuelas episcopales son las que posteriormente den paso al surgimiento de las universidades en la época medieval. Y las parroquiales, dirigidas por los párrocos, serán las futuras escuelas populares. Es menester mencionar que como ya la educación no estaba dirigida solo a los religiosos los laicos que ingresaban a estudiar en estas escuelas, debían regirse al régimen estipulado por las autoridades de las mismas, ya que como bien es sabido y explicado al inicio, la educación monástica aparece con los religiosos de la época.

Otro aporte de esta edad y propia de la época es el de la Escolástica, quien con un nuevo tinte llegara a innovar la educación de ese tiempo.

3.1.5. Escolástica

Este periodo está determinado por la actividad intelectual, su florecimiento máximo se logro en el siglo XIII con Santo Tomás de Aquino y Dante.

En este tiempo se puede hablar de una pedagogía mayor estructurada, ya que se elaboran las verdades de fe, conjuntamente con la línea patristica, de hecho los Padres de la Iglesia perseguían el siguiente fin con esta elaboración: “Organizar en un sistema, las formulas dogmaticas, y armonizarlas con el resto del saber humano”⁷⁷. A partir de esta finalidad se comienza a trabajar en el aporte religioso que se hace de la fe, y el aporte que se constituiría en lo posterior a partir de la razón.

Un fenómeno típico de la Escolástica fueron las universidades, estas aparecen por el sin numero de aconteceres que se dan ya entre occidentales y orientales, y por el inicio del progreso de la ciencia. Ciencia que se constituirá como medio para el paso de una nueva

⁷⁷ *Ibíd.* Pág. 56.

época, época que está regida por los inicios de razón e intelectualidad. Así por ejemplo se dirigían las clases en las aulas de aquellos tiempos:

La Cuestión consistía en preguntas y respuestas de los alumnos y del maestro sobre el texto, tenía un doble objetivo, la comprensión de los núcleos claves y el ejercicio en la discusión o contrastes de pareceres (método dialéctico).

La Disputación consistía en ordenar todas las razones en pro de una tesis y argumentarlas para la defensa de aquella o para la refutación de la contraria.

Todo esto se sintetizaba en el Artículo:

-Se propone la cuestión a investigar.

-Se agudiza lo dubitativo, aludiendo a razones en contra o a favor de la alternativa.

-Una vez definidas las posiciones, el maestro respondía, explicaba y determinaba.

-Una vez adoptada una solución, se resolvían las objeciones contrarias a las doctrinas opuestas.⁷⁸

Otro aporte de la época era sin duda el afán por las sumas, que hasta la actualidad siguen siendo de utilidad para el quehacer educativo y para la vida misma de todo ser humano, por tanto al referirse a ellas en la época lo hacían de la siguiente manera: “Sumas: Intento de ordenar el saber con esquemas racionales. Saber uno y total”⁷⁹. Como es notable la fe aun no se desprendía totalmente de la razón por ello lo del saber uno y total.

A partir de esta época surge otra bastante reconocida por toda la historia misma, no solo por el campo educativo sino por toda la humanidad, debido a su importancia y legado que perdura en muchos campos de la ciencia hasta la actualidad, por esto debemos de dar paso al tan reconocido Renacimiento.

3.1.6. Renacimiento

El siguiente aporte de la educación tradicional aparece en el Renacimiento y con él, el humanismo, la reforma y la contrarreforma.

⁷⁸ VILLARROEL, Isabel, <http://lahistoriadelahistoria.blogspot.com/2007/10/educacin-escolstica.html>, texto publicado el 3 de octubre del 2007.

⁷⁹ *Ibíd.*

a.- Humanismo

En el humanismo el ideal supremo es el siguiente: “El hombre y su formación, según la *“humanitatis”* del clasicismo: desarrollo armónico e integral”⁸⁰, lo que persigue esta corriente es en gran parte hablar al menos de un hombre integral, pero aun con un tinte cristiano, la finalidad es devolverlo a la naturaleza para que no pierda su horizonte, esta es la prioridad.

El propósito mismo surgió de la entrada de los nuevos pueblos en un nuevo estadio social, político, y espiritual. La segunda generación de los pueblos europeos sufre una transformación que es semejante a la que se produjo en Grecia... Se deshacen los firmes vínculos de la Edad Media entre el Emperador y el Papa; las ciudades y las cortes de los príncipes permiten al individuo un desarrollo libre.⁸¹

Este tipo de humanismo persigue la libertad del hombre. Recordemos que para la época los feudales y aristócratas tenían muchos esclavos y siervos, es por ello que la visión del humanismo pretende establecer la libertad para estos individuos, por medio de la educación.

Uno de sus factores para alcanzar esa libertad, era no educar solo con libros, sino con la naturaleza, de hecho se pretendía no dar al niño y joven todo elaborado, “sino incentivarle a él mismo para que aprenda por su cuenta, desde una concepción de adiestramiento, se destacaba el adiestramiento sensorial y el aprendizaje por la acción mediante el estudio de la naturaleza. Este currículo diseñado por Comenius se guiaba bajo círculos concéntricos que evolucionaban uno a partir del otro”⁸².

Un aporte igual de importante de este tiempo era la disciplina, que ya no estaba marcada por un sin número de castigos, sino al contrario la dulzura era un requisito importante al momento de educar. Igualmente se puede observar que hasta la época la educación

⁸⁰ Óp. Cit. PERELLO Julio, Historia de la educación. Pág. 70.

⁸¹ DILTHEY GUILLERMO, “Historia de la Pedagogía”, Editorial Losada, Buenos Aires Argentina 1947. Págs. 165-166.

⁸² Cf. STEVENS, Joseph H. – KING, Edith W, <http://www.uned.es/489130/Textos/Tema1.pdf>, Perspectivas históricas y filosóficas de la educación de niños pequeños, Editorial Trillas, México. Pág. 3.

femenina no era de mucha importancia, bastaba con que la mujer sepa cocinar, planchar, y realizar los oficios de la casa. El humanismo a pesar de sus grandes avances y aportes seguía manteniendo ciertos privilegios para las jerarquías, para la clase autócrata, y aun hasta la época el privilegio seguía siendo para el sexo masculino. “El programa humanista que se desarrolló, finalmente, en lo que conocemos como el programa de artes liberales... Esto fue considerado como el curso de la educación para los hombres libres (y era principalmente un programa para la educación de los hombres) que se sigue y persigue, siguiendo el modelo del programa de la República de la antigua Roma”.⁸³

Seguidamente como respuesta de esta realidad, aun de discriminación para unos y privilegios para otros, o como una forma contestaría del dominio existente aun de las jerarquías aparece la reforma y la contrarreforma.

b.- Reforma y Contrarreforma

El siguiente periodo de esta época fue la reforma y la contrarreforma, en donde primera perseguía la autonomía religiosa, y promovió la rebelión a la autoridad eclesial, su máximo exponente fue Martin Lutero, con su visión, en inicio concebida como anti humanista, “puesto que despreciaba a los autores paganos por estar fuera del espíritu cristiano, y rechazaba las obras católicas por dogmáticas y romanas”.⁸⁴

Un aporte de gran valdes fue la traducción de la biblia a algunos idiomas, se llevo con el mensaje de Dios a diferentes partes del mundo y con el aparecieron un sin número de centros educativos con carácter popular, estos centros educativos obligaban a los padres a enviar a sus hijos a las escuelas. Es así que la obligación de la instrucción se convierte en mandato, ya no en una opción.

⁸³ YEPEZ E, Daniela, <http://lynuz.org/historia/educacion-humanista-renacentista/>, Textos Curriculares para Lectura y Reflexión de los Alumnos, publicado el 20 de julio del 2010. Pág. 2.

⁸⁴ Óp. Cit. PERELLO, Julio, Historia de la educación. Pág. 91.

La contrarreforma por su parte con la inquisición, actuó directamente en el campo educativo, a causa de este acontecer aparecen algunas órdenes y comunidades religiosas que promovían ya no solo la educación para las jerarquías, sino también para la clase popular, un ejemplo de esta realidad es el surgimiento de los Jesuitas, los oratorios de San Felipe Neri, etc.

Con la contrarreforma la iglesia busca la forma de mantener y salvaguardar sus obras, entre ellas las educativas, de hecho que estas se vuelven el mejor medio para mantenerse como institución.

Finalmente, aparece una nueva época, la moderna, donde a pesar de que se siguen manteniendo algunos preceptos de la educación antigua, se pueden visualizar otros aspectos de interés para la educación. Esto no quiere decir que se acabo la educación tradicional, como praxis, sino al contrario existen centros educativos donde hasta la actualidad se perpetúan ciertos pedagogías.

Donde la razón, el castigo, la memoria, entre otros, siguen siendo primordiales, a diferencia de la creatividad, el estudiante como sujeto integral, el aprendizaje significativo, que son factores preponderantes que se deben tener en cuenta y los cuales se tomaran en cuenta en el siguiente punto de este trabajo.

3.2. Parámetros generales de la concepción actual de la educación vigente

En el punto anterior se procedió a entrar en contacto con las propuestas surgidas desde la concepción tradicional de la educación, para dejar sentadas las bases sobre las cuales debe entenderse la relación que, desde la acción educativa, se establece entre el docente y el estudiante, y en este caso siendo notorio el giro existente siempre a favor de las estructuras que controlan al pueblo, o más claramente desde las jerarquías. Así como bien lo podemos reconocer en el texto del P. Julio Perello, “Historia de la educación”, publicado en el año de 1967, que ha sido usado como referencia para describir toda la educación antigua, de este trabajo.

En esta parte referida y apoyada en la concepción actual de la educación se podrá ver el interés volcado sobre el fortalecimiento de los valores y la educación que tiende hacia el bien de la persona y su formación integral, siendo esta última la condición primordial en el ámbito educativo actual, y del sistema educativo de nuestro país, más particularmente.

Para entrar en contacto con la temática de este apartado es necesario remontarse hasta el renacimiento, en donde el humanismo toma fuerza y se vuelve hacia la realización del hombre, pero con la inclusión de una nueva visión, que era la del hombre cristiano, en donde los valores que van a desarrollarse dentro del campo educativo serán por ende los mismos. De la misma manera se tiende hacia “el naturalismo, en la búsqueda de la naturaleza humana y también como el descubrimiento de la naturaleza física: de la realidad circundante”.⁸⁵

En el caso de la Reforma, la Educación se dio de manera democrática, de manera que se obligaba a los padres a enviar a sus hijos a la escuela, es decir aparece la obligatoriedad de la instrucción. Se puede decir que empieza a generarse la inquietud de proponer una educación para todos, pero ahora ya no como un privilegio, sino al contrario como un derecho. La Contrarreforma por su lado entró en el terreno de la educación tanto de la clase pobre, como de la clase noble, como una reacción en contra de la propuesta educativa de la reforma.⁸⁶

Con estas ideas de educación se llega a la modernidad, época de la luz para la ciencia y por ende para la educación. En la etapa moderna la razón es privilegiada sobremanera, de tal forma que la formación ya no estará orientada desde los principios del cristianismo, sino desde la razón misma del hombre, que es capaz de descifrar el mundo como si fuera un código lleno de leyes y que al conocerlas le permitirían manipular su estructura. Propio de esta época fue el “racionalismo en donde el hombre privilegia la

⁸⁵ Cf. PERELLÓ Julio, Apuntes de historia de la educación, Don Bosco, Abya-Yala, Quito, 1967, Pág. 71.

⁸⁶Cf. Ibíd. Pág. 91.

razón; el empirismo en donde es privilegiada la experiencia, que el ser recoge de la realidad a través de los sentidos; y por último el mundo humano que es el que obedece a las leyes naturales lo cual corresponde al iluminismo. Todos estos apoyados en la razón”.⁸⁷

Poco a poco la reflexión sobre el hombre ha seguido dando pautas para entrar en contacto con el tipo de hombre que se quiere educar, claro está siempre de acuerdo a las diferentes posturas y movimientos que a lo largo del tiempo han marcado etapas de la historia de acuerdo a su desarrollo e intereses.

En función de estos intereses el campo educativo ha ido trabajando para formar al ser humano de la actualidad, es por ello que debemos considerar la conceptualización de persona para este nuevo punto a desarrollarse. Es necesario recurrir a la concepción actual de persona, que ha influido directamente en los sistemas educativos al reconocer que el ser humano es pluridimensional y como tal se merece una educación que esté acorde con su desarrollo pleno. En el ejercicio educativo se puede notar la orientación hacia la formación llamada “integral” la cual envuelve las siguientes dimensiones del mismo:

- La cósmica porque el hombre forma parte del universo y no hay hombre sin mundo;
- La específicamente humana, pues el hombre se distingue por ser un compuesto de alma y cuerpo y del alma le viene su diferencia esencial, su capacidad de perfección;
- La pónica o metafísica, por la cual tiene su participación en el acto de ser, su condición de persona;
- La teologal y cristiana.⁸⁸

En lo que se refiere a la última dimensión que se nos propone, a lo mejor, deba “reconocerse como la dimensión espiritual por la cual el hombre tiende hacia la perfección y su necesidad de unirse con ésta como una condición natural”.⁸⁹

⁸⁷Ibíd. Pág. 101.

⁸⁸ Óp. Cít. SAAVEDRA Alejandro, Nueva Educación. Pág. 10.

⁸⁹ SAAVEDRA Alejandro, Apuntes de clase de Teodicea, 2009.

Teniendo en cuenta estos elementos, con los cuales se constituye el ser humano, es menester reconocer el englobamiento que se quiere alcanzar con la educación de la actualidad, que pretende recoger a todos estos e irlos trabajando separadamente, pero a su vez unidos, sin desechar la vinculación y riqueza que se obtiene de su totalidad.

Ahora bien para no dar tantos rodeos se puede encontrar una idea clara de la educación que se desea en el presente y para el futuro, desde la propuesta misma que hiciera la UNESCO, porque desde ahí se dan ya los lineamientos por los cuales se quiere dirigir este ejercicio tan delicado. De esta forma se puede ver orientada la tarea para una mejor calidad de vida: “La educación esta llamada... a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar en él”.⁹⁰

De alguna manera lo que se nos quiere dejar claro es que la educación debe ser la herramienta que permita conocer el mundo, acercarse a sus manifestaciones para poder hacerles frente y caminar por senderos formativos que posibilite el avance hacia el futuro en bien de quienes se educan.

Son cuatro pilares los que fundamentan la educación, y en los cuales ha dejado sentada la concepción la UNESCO, así tenemos:

- a) Aprender a conocer.
Tiene de menos la adquisición de conocimientos y prioriza en la capacidad para poderlos utilizar lo cual originaría un pensamiento crítico a la realidad y un acercamiento a la misma con tal criticidad.
- b) Aprender a hacer.
De esta forma se está orientando la educación por el desarrollo de ciertas habilidades en el sujeto que aprende de manera que sea un profesional capaz de operar en el área que se especialice.
- c) Aprender a vivir juntos.

⁹⁰Cf. DEHLORS J. La educación encierra un tesoro, (Madrid 1996). Informe de la UNESCO. Citado por PERESSÓN Mario, Educar en positivo, UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA, Sophia N° 1, ABYA YALA, Quito, 2006. Pág. 237.

De interés viene a ser este reconocimiento ya que demuestra la importancia de una educación para la convivencia. Esto cuestionaría toda forma educativa que quiera oponerse a la convivencia armónica en la sociedad, mas, es importante para la educación encargarse de que la relación inicial (docente y estudiante) sea bien construida para que la sociedad reciba como producto una vida armónica y de todos.

d) Aprender a ser.

La educación debe contribuir al desarrollo integral de las personas de manera que puedan expresar de manera libre sus pensamientos, sentimientos, para que cada uno aprenda y se configure de acuerdo a su condición de ser humano en la cultura o el medio en el cual viva para beneficio propio y de los que lo rodean.⁹¹

Lo que se ha registrado en los 4 párrafos anteriores ha sido tomado de la propuesta de la UNESCO, la cual ha causado grandes repercusiones en las orientaciones de la educación actual, incluso llegando a la educación de nuestro país, ya que en nuestras leyes también se promueve y trabaja hacia una educación integral. Así por ejemplo, de acuerdo con lo anterior, puede verse lo manifestado en la Constitución de la República del Ecuador de la siguiente manera:

La educación se centrará en el ser humano y garantizará su desarrollo holístico, en el marco del respeto a los derechos humanos, al medio ambiente sustentable y a la democracia; será participativa, obligatoria, intercultural, democrática, incluyente y diversa, de calidad y calidez; impulsará la equidad de género, la justicia, la solidaridad y la paz; estimulará el sentido crítico, el arte y la cultura física, la iniciativa individual y comunitaria, y el desarrollo de competencias y capacidades para crear y trabajar. La educación es indispensable para el conocimiento, el ejercicio de los derechos y la construcción de un país soberano, y constituye un eje estratégico para el desarrollo nacional.⁹²

De lo citado en el párrafo anterior se puede interpretar cuales son los lineamientos que el Gobierno Ecuatoriano ha tomado para la administración de la educación en el territorio nacional. De esta manera se puede afirmar que la educación vigente según la UNESCO y posteriormente por la Constitución Política del Ecuador, inspirada claro está, sobre la tendencia actual de conducir la educación hacia la formación de las personas de manera

⁹¹ Cf. *Ibíd.* Págs. 235-240.

⁹² Cf. Constitución Política del Ecuador, Art. 27. 2008.

integral, pretende llevar a su población hacia una sociedad más justa, equilibrada, culta, pero sobre todo más humana.

Otro aporte que es menester acotar y muy valedero por su aplicabilidad, es el que realiza la psicología. Desde “la psicología han surgido aportes variados que han desembocado en la educación, los cuales a lo largo de la historia han llegado a instaurarse en la educación, y a la vez a constituirse en herramientas básicas para el ejercicio mismo del quehacer educativo, generando así una forma peculiar en cada modelo, así en su forma de abordar los conocimientos científicos y en la manera de relacionarse docentes y estudiantes”.⁹³

Los modelos que han nacido de la psicología y que en la actualidad están más acordes con la educación, de acuerdo a la perspectiva y políticas educativas se concentran más hacia el modelo constructivista, en el cual de manera general, reconoce al estudiante como el constructor de su propio conocimiento, y al docente como un guía o intermediario entre el saber y el ser del estudiante. La corriente educativa constructivista mantiene sus fundamentos en cuatro pilares esenciales:

1. En primera instancia se puede hablar del desarrollo intelectual de cada estudiante de manera progresiva y secuencial con el apoyo del docente que es quien crea los ambientes necesarios para que se llegue a esta forma de conocer.
2. El constructivismo reconoce la importancia del aprendizaje por descubrimiento y el docente debe potenciar el aprendizaje de un contenido científico pero de manera que sea significativo para cada uno de los estudiantes.
3. De otra manera, el constructivismo pone su atención en el currículo de manera que este sea propicio para potenciar ciertas habilidades, llamadas también destrezas.
4. La confrontación y el debate, son parte de este proceso educativo constructivista de tal manera que los estudiantes fortalecen sus conocimientos en el momento que estos mismos son utilizados para generar el debate que lleve al mejor manejo de un contenido científico. Es decir produce ideas o teorías sobre un conocimientos anterior.⁹⁴

⁹³ Cf. FLORES, Rafael, Pedagogía del conocimiento, Mc Graw Hill, Bogotá, 2005. Cáp. 7 modelos pedagógicos y enseñanza de las ciencias. Pág. 67.

⁹⁴ *Ibíd.* Págs. 187-193.

Finalmente se puede recurrir también al modelo Pedagógico Social, para responder a las exigencias de la educación actual. Este aparece como una tendencia de la actualidad, el cual propone que: “los escenarios sociales pueden propiciar oportunidades para que los estudiantes trabajen en forma cooperativa y solucionen problemas que no podrían resolver solos”.⁹⁵

Es así que el estudiante debe estar en total contacto la realidad que lo circunda, mas no alejado en un aula, conociendo de simple teoría lo que en la práctica acontece en cuestión de segundos. Es por ello que la praxis dentro del quehacer educativo ha cobrado una fuerza impresionante.

Ya no solo se debe educar para que el estudiante sepa o aprenda, sino se lo educa para la vida, para la resolución de problemas, para poder trabajar en equipo, para tener una visión crítica y reflexiva sobre la realidad que le toca vivir. Concluyendo creemos que cada tiempo responde a las necesidades que se le presentan, y en este caso la educación actual está siendo consecuente con la realidad posmoderna que le toca enfrentar, tanto así que debe lidiar con conflictos hasta cierto punto silenciosos que a pesar de que no son tan visibles, pueden llegar a ser tan perjudiciales como los evidentes.

3.3. Diferentes visiones y enfoques sobre la educación

A lo largo del recorrido histórico se han podido observar un sin número de avances, retrocesos y estancamientos en el proceso educativo. Aunque en este apartado nos referiremos al estancamiento que se ha dado sobre todo en la relación pedagógica, donde el docente se ha constituido como superior frente al estudiante.

Es por ello que se trabajara este apartado a partir de 3 visiones:

- ❖ La primera una visión epistemológica, donde se visualiza que el docente es el poseedor de todos los conocimientos,

⁹⁵ Ibíd. Pág. 196.

- ❖ La segunda visión es de carácter más estructural, aquí se concibe que el docente es superior que el estudiante, y finalmente,
- ❖ Una visión psicológica, donde se aprueba que el docente posea mayores experiencias y madurez a diferencia del estudiante.

Estas tres visiones permiten acrecentar la superioridad del docente frente al estudiante, y a lo largo de la historia esto ha sido aprobado, a tal punto de ser reproducido de generación en generación. En tal virtud se considera que “hay un orden en el universo y en la sociedad, donde existen diversas naturalezas organizadas jerárquicamente”⁹⁶. Y en este caso la educación, o el campo educativo no es la excepción, puesto que desde que se institucionalizo ha existido esa diferenciación.

El docente, concebido como el ser superior, a quien el estudiante a más del respeto le debe casi obediencia, como si en la relación pedagógica existiera un patrón y un siervo. Es por ello que en las siguientes líneas se pondrá a observación las visiones expuestas al inicio de este apartado. Y en las que se reflejaran como el docente en contraposición con el estudiante se encuentra en una posición mejor privilegiada, a diferencia de su contrario.

Esta afirmación se encuentra sustentada y aprobada no solo por la sociedad, sino también por algunos filósofos de la educación, quienes manifiestan lo siguiente en conformidad al actuar del profesor:

Es deseo de la mayoría de los filósofos de la educación lograr que una o quizá varias de las teorías mas cuidadosamente formuladas proporcionen las premisas fundamentales para todos los razonamientos prácticos de los profesores, o al menos para algunos. Cuando esto sucede, decimos que las acciones del profesor encuentran su justificación sobre bases normativas.⁹⁷

⁹⁶ YURÉN, María Teresa, Formación y puesta a distancia, Editorial Paidós, México 2000. Pág. 28.

⁹⁷ WITTROCK, Merlin , La investigación de la enseñanza I, Editorial Paidós, México 1997. Pág. 171.

Bases normativas que siempre han velado por la supremacía del docente, y que al contrario el estudiante siempre ha tenido que subyugarse a ellas. Es por ello que a continuación presentaremos la primera visión, la cual con un sustento epistemológico, reconoce al docente como único, en función de su posesión, como único de los conocimientos.

3.3.1. Visión epistemológica: El docente posee todo el conocimiento

Al docente dentro del contexto sociocultural se le ha atribuido ciertas características y roles, como: el docente poseedor del conocimiento, como ser ético y moral, y como un prototipo de persona a seguir. Las cuales han sido avaladas por la experiencia de la sociedad, aunque necesita tener fundamentos científicos que los respalden dentro de estos parámetros. Por cuanto:

En el buen sentido de la expresión la tarea del maestro es mostrar y mostrarse, cuyo significado es excelente, se desvalorizó con el tiempo y se convirtió en cualquier cosa, al punto que enseñar quedó en transmitir conocimientos, dictar clase, dar un tema, recitar, copiar y repetir.⁹⁸

En lo que se refiere a este punto cabe destacar que la visión epistemológica no va a versar sobre el problema del conocimiento netamente, sino más bien del problema que tiene que ver con el proceso de conocimiento, en el cual es necesario referirse al conocimiento mismo. Ahora bien, se trata entonces de comprender como es manejado el conocimiento científico por parte de quienes están involucrados en el hecho educativo de manera directa.

El problema del conocer en el quehacer educativo se le ha impuesto como tarea al estudiante, y al docente en cambio se le ha impuesto el título de docente en cuanto se considera como el poseedor de dicho conocimiento, en otras palabras del saber, que se traduciría de la siguiente manera:

⁹⁸ CANO, Betuel, Pedagogía y didáctica, Ediciones Paulinas, Bogotá, 2004. Pág. 13.

Adquiere un conjunto de operaciones y habilidades intelectuales que lo conducen a la adquisición de un saber práctico que le permite: tener el dominio del lenguaje indispensable para la producción y la presentación objetiva del saber del sentido común de la realidad vivida cotidianamente. Le permite también, acceder a la información tácita para conocer el contexto semántico del mundo donde actúa y la utiliza a modo de esquemas operadores de la práctica, interactuar con efectividad en el campo de su acción y sobre todo, reconocerse como miembro perteneciente a un mismo grupo, a una misma clase social o a un mismo medio.⁹⁹

A lo que se quiere llegar, en este caso, es a la comprensión de este hecho tan presente en el desarrollo de las actividades de aprendizaje, sean cuales fueren estas, para lo cual es necesario adentrarse en los diferentes procesos vistos en los modelos educativos o más conocidos como modelos pedagógicos. El fin no es quedarse con las diferentes propuestas sino demostrar que en dichos procesos de enseñanza aprendizaje el conocimiento no es propiedad de ninguno de los agentes antes mencionados.

Sabemos que el hombre por naturaleza no solo es apto para el conocimiento sino que en él radican las semillas de todas las cosas, las cuales reposan como en el fondo de un cristal hasta que el entendimiento decide recorrerlas y detallarlas exhaustivamente para convertirlas en ciencia, en conocimiento verdadero.¹⁰⁰

De lo que manifiesta Rafael Flores, podemos deducir que en cuanto al conocimiento no se puede decir que es propio ni del docente ni del estudiante, sino que todo hombre puede acceder a él ya que de manera propia los hombres tienden a conocer la realidad que les rodea y en la que viven de acuerdo a las experiencias que cada sujeto tenga de la realidad. De ahí que es imposible que uno de los dos agentes antes mencionados puedan ser o poseedor o transmisor, lo que sí pueden llegar a ser es productores de conocimiento, lo cual lleva a asumir que en el proceso educativo del aula, el estudiante y el docente construyen el conocimiento, en función de la relación entre el uno y el otro,

⁹⁹ALDABA CORRAL, Alicia, El hábitus, generador del saber en la práctica docente, Universidad Pedagógica de Durango, México, publicado el 4 de septiembre del 2005. Pág. 2.

¹⁰⁰ Óp. Cit. FLORES, Rafael, Pedagogía del conocimiento. Pág. 142.

debido a encontrarse inmersos en una realidad que los envuelve a los dos, que en este caso es el aula.

Ahora bien a lo largo de la historia han existido algunas propuestas surgidas desde la investigación pedagógica, las cuales dan su lugar al conocimiento en el hecho educativo tal es el caso de los modelos pedagógicos como son:

El modelo tradicional ponía énfasis en la formación, llevando una disciplina que sostenía al docente como el poseedor y al estudiante como el receptor, de alguna manera el ejemplo en este caso del docente, se impone como un referente para los estudiantes, y por tanto hay que responder con consideración y respeto a la autoridad que figuraba el maestro de manera tajante. “El método de aprendizaje es el academicista verbalista, que dicta sus clases bajo un régimen de disciplina con unos estudiantes que son básicamente receptores... oyendo observando y repitiendo muchas veces”.¹⁰¹

Otro de los modelos que hace su aporte desde esta visión epistemológica es el modelo pedagógico romántico experiencial, o naturalista, éste por su parte deja la libertad a los estudiantes para que ellos mismos vayan construyendo el conocimiento de esta manera “El maestro debe liberarse, el mismo, de los fetiches del alfabeto, de las tablas de multiplicar y de la disciplina y ser solo un auxiliar o un amigo de la expresión libre, original y espontánea de los niños.”¹⁰²

En este modelo el conocimiento no está atado ni al docente ni al estudiante es decir ninguno de los dos son poseedores del mismo solo son exploradores pero abandonados a su suerte en tanto que no hay un referente que permita un desarrollo adecuado y contribuya a un mejor conocimiento, teniendo en cuenta que la relación de los dos agentes es mas de cercanía y relacionalidad, que académica.

¹⁰¹ *Ibíd.* Págs.176-177.

¹⁰² *Ibíd.* Pág. 180.

El siguiente modelo con su principio estímulo respuesta, lo que epistémicamente aporta es el logro que se puede alcanzar con la aplicabilidad de estos principios. En el modelo conductista lo que se privilegia es el aprendizaje de formas de comportamiento, instrucciones que son fijadas en los estudiantes. “Adquirir conocimientos, códigos impersonales, destrezas y competencias bajo la forma de conductas observables, es equivalente al desarrollo intelectual de los niños”.¹⁰³

En este modelo educativo el conocimiento vuelve a ser poseído por el docente aquí el estudiante se transforma en objeto al cual hay que modificar y configurar de acuerdo a los programas formativos en donde la relación se torna como sujeto –objeto es decir: el docente es quien conoce y puede por tanto manipular incluso al estudiante para que alcance el conocimiento de estas reglas, destrezas, u otros.

El aporte del modelo constructivista es el que se encuentra en vigencia en la educación actual constructivista, y a pesar de la globalidad que posee, sus sustentos epistémicos hacen referencia a un cúmulo de conocimientos que deben ser puestos en marcha en la medida que el estudiante vaya asimilando lo aprendido.

En el modelo constructivista se privilegia la participación del estudiante en los procesos de aprendizaje, todo esto “en cuanto a los procesos, contenidos, desarrollo del conocimiento personal, crecimiento intelectual”¹⁰⁴ de manera que el conocimiento se hace muestra, no se encuentra sujeto ni al docente ni al estudiante, pero con la dirección o guía del docente que aparece como la sombra de la posesión sobre el estudiante. De esta manera se da más libertad a que el estudiante llegue a la construcción supuesta de su propio conocimiento.

El siguiente modelo, conocido como social crítico, también se recrea en la actualidad por su aplicabilidad, y las bases epistémicas hacen notar que funciona en las nuevas generaciones, de hecho que está siendo puesto en marcha en la educación moderna.

¹⁰³ *Ibíd.* Pág. 182.

¹⁰⁴ *Cf. Ibíd.* Págs.187-196.

En el modelo social se nota un interés por la educación de las personas en cuanto a las destrezas y habilidades que puedan servir a la comunidad en la cual habitan ellos mismos. La educación desde este estilo quiere “no sólo el desarrollo del espíritu colectivo sino el conocimiento científico-técnico”¹⁰⁵ posicionando de esta manera al conocimiento libre de los dos agentes antes mencionados, pero, en función de la realidad en la que habitan los sujetos, de modo que el problema que se está tratando en este apartado, parece llegar a una solución en donde la forma de comprenderlo nos da a entender que nadie puede poseer para sí el conocimiento de manera absoluta sino, más bien como partícipe de esa capacidad natural del hombre de tender hacia la realidad y hacia la sociabilidad.

El modelo pedagógico social quizá sea el que más se adapta hacia este tipo de trabajo, ya que recoge lo que sucede en un contexto social determinado para responderle desde su forma de educar de manera que el conocimiento adquirido recoge los aspectos que salen desde la realidad misma, de manera que las orientaciones educativas se inclinan hacia la educación para conocer, y consecutivamente para mejorar el medio en que habitan los sujetos pertenecientes a ese espacio.

Lo que se nota en estos modelos educativos es una preocupación que se entrega a los procesos educativos más que a los mismos conocimientos, por tanto quedan relegados o aislados del docente y del estudiante. Ahora bien, el conocimiento, sin duda alguna, siempre va a ser el objeto primordial de los procesos educativos, de manera que en torno a él se estructuran las estrategias necesarias para el descubrimiento, asimilación, construcción del mismo, pero ninguna de las propuestas eliminará el conocimiento por el hecho mismo de que se está hablando de educación, y en ella recae el tema del conocimiento.

Ahora bien otra de las razones por las cuales no se debe colocar como poseedor ni al docente ni al estudiante del conocimiento, es porque se está tratando un tema de

¹⁰⁵ *Ibíd.* Pág. 196.

conocimiento y todos los seres humanos tienen la capacidad de conocer. “Conocer científicamente es mostrar aquello que constituye la realidad, incluyendo sus causas. Este conocimiento es eminentemente objetivo, en la medida en que es realizable y necesario, por lo que adquiere una validez”.¹⁰⁶

Sea cual fuere el tipo de conocimiento se llega a él por una capacidad de la inteligencia humana tal como se dejó citado al iniciar este apartado, de manera que cualquiera que sea el área en la cual se produzca conocimiento, no es posible poner al docente ni al estudiante como poseedores del mismo, puesto que se trata de una captación de la realidad, y la realidad no puede ser sujeta a ninguno de estos dos factores, es decir la reflexión y producción de conocimientos se dan en torno a la realidad y no desde el sujeto.

3.3.2. Visión Estructural: El docente es superior al estudiante

A primera vista si se habla de una visión estructural y se puede llegar a la conclusión de que la redacción versará sobre la forma como se administra la educación teniendo en cuenta los parámetros que propone cada nación de acuerdo a las políticas que la regulan y desde las diferentes instituciones creadas para tal fin. Todo esto puede pensarse como se ha visto normalmente, más, la estructura que se va a notar aquí es la de el docente frente al estudiante; quizá un tema más profundo del que se ve en la superficie del problema y, que aparece reflejado de manera marcante en el ejercicio educativo en el aula.

Si bien es cierto en cada nación se analiza y propone la estrategia mediante la cual se va a preparar a los ciudadanos para que se enfrenten a la realidad en la que viven y, quizá esto suene hasta conveniente porque se apunta al desarrollo de los pueblos más dejando de lado lo que es primordial en la educación de las sociedades modernas:

¹⁰⁶ GÓMEZ, María Isabel, Filosofía de la educación, Universidad Técnica Particular de Loja, Loja, 2010. Pág. 19.

El plan de estudios se fiscaliza cuidadosamente, se destituye a los instructores obstinados, se acusa de mantener ideas subversivas a los estudiantes opositores y a sus padres y, se moviliza a la opinión pública mediante consignas amedrentadoras...la mayoría de los docentes pueden ser sometidos con más facilidad que en cualquier otra época porque reciben sus salarios de instituciones públicas.¹⁰⁷

De esta manera se puede notar que la narración no se aleja mucho de la realidad por la que se puede evidenciar la forma como se procede desde las políticas educativas que contribuyen a una formación fría y lejos de preocuparse por el desarrollo de la persona con prioridad en las acciones que en las personas. Todo gira en torno a las políticas.

Por otro lado las estructuras generadas desde las diferentes formas que han surgido en la historia han constituido una formación rigurosa en forma de adoctrinamiento más que de educación misma. Cuando se habla de este proceso se hace un recorrido por diferentes enfoques entre los cuales notamos el de los griegos elaborado para el desarrollo intelectual de los ciudadanos; en el caso de los romanos la educación es en torno al orden; por otro lado los judíos educan y educaron para preservar y conocer el pacto entre su dios y los seres humanos; los cristianos de la misma forma emprendieron su plan de formación u adoctrinamiento para alcanzar la salud o la salvación.¹⁰⁸

De todas maneras lo que se encuentra entre estas líneas es la fundamentación de los procesos educativos desde una tendencia específica que corresponde a la cultura de los pueblos, cada uno con sus estructuras culturales propias pero lo que prevalece es el adoctrinamiento.

Con respecto a lo que se quiere mostrar en este apartado de la investigación la estructura que se mantiene es la autoridad del docente sobre el estudiante. En lo que se ha visto hasta ahora el docente que da automáticamente sobre el estudiante al concebirlo como el que va a adoctrinar al alumno hasta que conozca lo que tiene por conocer es lo que se nota de manera más fuerte en la edad media en donde “La materia más importante

¹⁰⁷ ULICH Robert, La educación en la cultura occidental, Paidós, Argentina, 1970. Pág. 12

¹⁰⁸ Cf. Ibíd. Págs. 28-57.

en la enseñanza era, por supuesto, la religión. Sin una adhesión a la ética del evangelio se consideraba cualquier conocimiento carente de sentido, e incluso peligroso”.¹⁰⁹

Otro de los aspectos que se deben tocar en este asunto es el de la cultura porque no solamente las instituciones gubernamentales o las que han tenido el poder en sus manos son las responsables de mantener esta estructura a la que se refiere esta investigación ya que no solamente hay que poner la responsabilidad en el gobierno; puede evidenciarse el poder del docente sobre el estudiante desde la misma cultura puesto que estamos condicionados para aprender todos los días de nuestra vida, desde que nacemos hasta que expiramos.

Una cultura está configurada por un conjunto de moldes, de conocimiento y de conducta, que pasa a los cerebros de los educandos gracias a las habilidades de los educadores, los cuales se hallan inscritos en las diversas instituciones sociales, por ejemplo, en la familia y en la escuela.¹¹⁰

Por otro lado en los procesos educativos de adoctrinamiento además de irse generando la imagen de autoridad del docente se fue estructurando la conciencia dormida del estudiante lo cual se nota en la educación bancaria la cual no genera una conciencia activa o crítica. “Por el contrario, lo que esta procura fundamentalmente es eliminar nuestra curiosidad, nuestro espíritu inquisitivo, nuestra creatividad”.¹¹¹

En la sociedad actual ecuatoriana se ha tratado de recuperar, de alguna manera, la participación democrática en los procesos educativos lo cual posiona al docente casi a la misma altura del docente puesto que llega a participar de las actividades de aprendizaje a diferencia de la concepción bancaria.

En la educación democrática los profesores... planifican de acuerdo con los miembros del grupo, animando al grupo de alumnos a discutir, decidir, programar y distribuir las actividades: sugieren diversos

¹⁰⁹ *Ibíd.* Pág. 61.

¹¹⁰ *Óp. Cít.* FULLAT Octavi, *Filosofías de la educación.* Pág. 185.

¹¹¹ *Óp. Cít.* FREIRE Paulo, *La naturaleza política de la educación.* Pág. 29.

procedimientos; participan como un miembro más y evalúan los resultados en función del grupo.¹¹²

Lo que hay que rescatar en esta relación estructurada así son las capacidades de las personas que como tales tienen y deben cultivar en pos de la consecución de una relación de igualdad entre el docente y el estudiante, que fije su norte más en las personas que en las instituciones o en los contenidos y que llegue a superar las condiciones culturales que impiden el florecimiento de la educación crítica. Aunque, de todas maneras en esta propuesta todavía se coloca al docente en un nivel más alto que el del estudiante, pero con rasgos más de coordinador de las actividades de aprendizaje que de un dominador de estos; se nota su primacía.

La propuesta de una educación integral que le propicie la libertad a las personas es el discurso de la actualidad y que responden a la necesidad de los estudiantes de poderse comunicar y transmitir lo que piensan y lo que perciben de los procesos educativos en los cuales se encuentran inmiscuidos los docentes, los estudiantes, las instituciones educativas, los estados, entre otros. Pero se observa aún en el aula la estructura jerárquica que limita el quehacer educativo y lo que nos interesa más: la relación pedagógica. De esta manera “el educador será un libertador cuando proporcione al niño medios de ser el dueño... de su propio destino”¹¹³

De esta forma lo que se requiere es que el docente en lugar de estar por encima del estudiante, aprenda a generar en los que educa un ambiente de igualdad, en el cual puedan los dos dedicarse a la tarea educativa, lo cual producirá la superación de la estructura jerárquica para dar paso a una más participativa e interesada en el crecimiento humano, más que en el adoctrinamiento de individuos vacíos de criticidad e incapaces de conocer la realidad por sí mismos.

¹¹² Cf. Óp. Cít. FREIRE, Paulo, Pedagogía del oprimido, la educación liberadora. Pág. 73.

¹¹³ Óp. Cít. FULLAT, Octavi, Filosofías de la educación, Pág. 210.

3.3.3. Visión Psicológica: El docente posee experiencias y madurez a diferencia del estudiante

La psicología general hace referencia que la madurez no es adquirida por los años o edad que tenga una persona, o la titulación meritoria que esta obtenga en algún espacio social, sino al contrario la madures se va adquiriendo en la medida que un individuo asume sus responsabilidades, lleva un estilo de vida acorde al referente que se establece en la sociedad en la que se desarrolla, etc. Además menciona que crecimiento no es igual que desarrollo, por ende no se debe considerar que un adulto sea más maduro que un adolescente (edad), el desarrollo en un individuo en cambio, ya sea psíquico, biológico, espiritual, si hacen mención a una persona madura.

En el caso particular de este apartado el docente es considerado como una persona madura y con más experiencias a diferencia del estudiante. Ahora bien, hay que manifestar que mas experiencias si es posible que tenga el docente a diferencia del estudiante, ya sea porque ha vivido un poco más, o porque en el transcurso de su existencia le han acontecido mas sucesos en su vida a diferencia que sus alumnos, pero ellas no le dan el carácter de madurez.

La madures es considerada como: “el punto culminante de un proceso de crecimiento y desarrollo, que consiste en la integración de muchas y muy diversas cualidades; y que implica a toda la persona humana, desde lo físico, lo psicológico y lo espiritual; logrando así una armonía y proporción entre el modo de vivir y la naturaleza humana”¹¹⁴, como es notable todo ser humano consigue esta madurez por las experiencias que le tocan vivir, pero como ya decíamos en el párrafo anterior, ellas no le aseguran que por mas experiencias que viva, estas le generaran mayor madurez a su persona.

¹¹⁴Cf. ZUÑIGA, Concepción, Hacia la madurez humana, Micro ediciones, México, <http://www.nucleares.unam.mx/~nunez/home/images/LIBRO2.pdf> , publicado en 2005.

El docente como agente educador y ejemplo a seguir, debe poseer una condición psíquica equilibrada, con la suficiente madurez para encaminar a sus estudiantes por el sendero del bien, sus experiencias le servirán como medios para ejemplificar sus clases, y en ellas sus estudiantes verán referentes a seguir. Es por ello que el docente no solo se supone debe poseer una madurez equilibrada a diferencia del estudiante, sino que esta se debe hacer visible y presente en cada palabra, actitud y aptitud que el profesor ejerza en frente de sus educandos.

Es por ello que en el caso de los estudiantes, por su etapa en la que se encuentran, ven en el docente un ejemplo a seguir, por ello este modelo debe ser correcto. Así por ejemplo, si el profesor es mediocre, no es extraño que sus estudiantes tengan fallas garrafales, o si el profesor es bastante exigente, no es extraño que en ese curso los estudiantes sean excelentes o buenos al menos o al contrario, tímidos y temerosos.

He ahí otra consecuencia del ejemplo de profesor que se evidencia en la educación actual:

La falta de atención, la dificultad de concentración y el nerviosismo de los alumnos, de los que tan a menudo se quejan los profesores, parecen ser, en parte, consecuencia de la carga psíquica constante debido a una excesiva dirección en la enseñanza, la cual por una parte, somete a los alumnos a una tensión continua y, por otra, les proporciona una acumulación de vivencias de frustración...comprobaron de esta forma la existencia de una conexión negativa importante entre la postura dirigista de los profesores, y la capacidad de concentración de sus alumnos.¹¹⁵

Es evidente que el docente en su función de enseñar, por más voluntad que tenga, no le es suficiente el buen ánimo y la buena voluntad, él debe estar preparado para enseñar a sus estudiantes, y eso si es madurez, puesto que la experiencia y el día a día si le regalan ese don. Su profesionalización en la universidad en algunos casos no es suficiente para ejercer tal arte en el aula de clase, y es por ende que la madurez y la experiencia como ser humano en principio, y luego como profesional, le deben permitir al docente al menos darse cuenta que él, como responsable de un grupo de estudiantes, es quien

¹¹⁵ Cf. NICKEL, Horst, Psicología del la conducta del profesor, Herder, Barcelona 1981 Pág. 30-31.

genera en ellos un prototipo de persona que posteriormente saldrá a la sociedad a presentarse tal cual la educaron, y reproducirá lo que hicieron con ella.

De ahí que él solo dirigir, formar, instruir, etc, sin un fin en la educación no es útil para la formación integral de ninguna persona, en el quehacer educativo y más particularmente en la concepción de conocimientos no solo es suficiente el cúmulo de conocimientos, su extensión o su finalidad, sino también el cómo se asimilan estos conocimientos, es por ello que el docente en función de su sapiencia debe considerar el grado de madurez en el que se encuentran sus estudiantes, así también la etapa en la que el estudiante esta.

Un aspecto que igual debe tener presente es el don de la palabra, el discurso, son elementos principales para que el docente haga presente su autoridad en el salón de clase, de hecho el estudiante con una sola palabra del docente ya comprende que este se muestra como autoridad.

Este juicio que se ha visto confirmado múltiples veces durante los últimos decenios en nuestra sociedad, tiene que conducir, más o menos inevitablemente, a la exigencia de una reforma fundamental de nuestras formas educativas y formativas, por tratarse de instituciones sociales en las que el individuo en desarrollo adquiere experiencias duraderas y modelos de conducta persistentes que, a su vez, influyen de forma decisiva en toda conducta posterior.¹¹⁶

Por ello no es menester asumir como verdadero que el docente no debe ser un ente modelo en el aula de clases, puesto que el estudiante toma como modelo a este, por ende este debe ser un ejemplo a seguir.

Desde “el modelo constructivista, que por cierto es el que se aplica en la educación actual, el docente se convierte en un medio al igual que un libro en la construcción de conocimientos”¹¹⁷. Es así que este debe ser un medio óptimo, no cualquier medio, puesto que será el referente, y para ello la madurez cargada de experiencias enriquecedoras

¹¹⁶ *Ibíd.* Pág. 105.

¹¹⁷ MONTENEGRO Elizabeth, Apuntes de Psicología de la educación I, UPS, periodo 37, año 2010-1011.

fortificará tal construcción. Y una sociedad educada acorde a las necesidades que exige la misma, requiere al menos de un grado de madurez admisible.

La mayor parte del aprendizaje en clase ocurre a pesar del maestro, más que a causa de él; hemos indicado que la mayoría de lo que aprenden los estudiantes se aprende fuera de la clase; también hemos apuntado que el estudiante que no esté dispuesto a aprender no puede ser forzado a ello. Lo que hemos intentado hacer es situar al estudiante en el centro del cuadro educativo, pero los críticos tradicionalistas de la moderna educación prefieren considerar al maestro como la persona central en el proceso educativo.¹¹⁸

Lo que queremos manifestar es que el docente no solo es ejemplo a seguir por su madurez y experiencia dentro del aula de clase, sino también fuera de ella, por ejemplo, en el patio del colegio, en el bar, la biblioteca, y los demás espacios que existen en una institución educativa; de hecho estos terminan constituyéndose en las mejores plazas para dar testimonio de la persona íntegra que debe ser el docente, es más los estudiantes se sienten más cercanos a él en estos espacios que en el aula ordinaria de todos los días. Por este acontecer el docente termina convirtiéndose en el centro del quehacer educativo, pero hay que considerar que tanto docente, estudiante y conocimientos se constituyen en tres polos opuestos pero a la vez unidos para la educación, ya que si faltase uno de ellos no habría tal emprendimiento. Pero sin embargo:

No hay duda que el maestro tiene una profunda influencia en el aprendizaje que se desarrolla en la clase, de hecho es capaz de modificar la conducta de un grupo de estudiantes de forma muy consistente por el tipo de liderazgo que ejerce él como adulto que está a cargo de ese grupo. La personalidad del docente se constituye en un factor importante en el tipo de clima que crea el docente en su clase.¹¹⁹

Este es otro aspecto que puede dar razón de la madurez del docente frente al estudiante, él debe darse cuenta del ambiente, del clima que está viviendo el grupo a quien dirige, y con su capacidad como docente debe buscar los medios para cambiar ese aspecto de manera positiva para que el contexto sea favorable en la creación de saberes.

¹¹⁸ LINDGREN CLAY, Henry, *Psicología de la enseñanza*, edición española, Madrid 1972 Pág. 272.

¹¹⁹ Cfr. *Ibíd.* Pág. 273.

Finalmente las buenas relaciones con sus colegas es el último factor de madures a comprobar en el docente; la acción educativa se realiza en una escuela a través de un grupo de profesores. Cuando mas unificada sea esta acción, tanto mejores serán los resultados. Siendo así, hay normas de comportamiento que los profesores deben observar, con relación a sus colegas, para que, cada vez más, haya mayor entendimiento entre ellos y así mismo para que sea mejor la interacción e integración con los estudiantes.

Es así que al contrario los niños y adolescentes, en muchas ocasiones llegan a las peleas y golpes para solucionar sus diferencias, este factor muestra que la madurez no es la característica primordial de ellos, ya que la resolución de problemas es una características propia de la madures, por tanto es comprobable que cuando se terminan las palabras o el dialogo aparece la violencia, y esta si es ejercida por nuestros estudiantes.

Sin embargo esto no debería enceguezcer la verdadera relación enriquecedora que se establece entre los dos actores de la relación pedagógica, es por ello que en el siguiente capítulo se profundizara en dicho trabajo. El protagonismo que ejerce cada uno de estos desde sus roles, es el que dejara entre notar la fortaleza y florecimiento que posee la relación interpersonal de estos dos representantes del quehacer educativo.

Con ello damos paso a los aportes que se presentan en el siguiente apartado, y que son de gran novedad para la relación pedagógica.

CAPÍTULO IV DOCENTE Y ESTUDIANTE: PROTAGONISTAS DE LA RELACIÓN PEDAGÓGICA

4.1. Calidad de los aprendizajes, como resultado de la óptima relación pedagógica

Cuando nos referimos a la calidad, queremos remitirnos a algo intrínseco de la educación, en tanto derecho humano fundamental de toda persona y por tanto bien social y público. La misma esencia, existencia y vida del ser humano se enraízan y desarrollan solo en la persona misma, por tanto, la educación debe de ser de calidad, y debe conllevar calidez en su totalidad.

En este apartado queremos mencionar las diferentes problemáticas por las cuales ha tenido que pasar la educación para alcanzar la conceptualización de calidad, referente al término como tal, y a su cualidad de añadidura como un plus dentro de este campo.

La relación entre calidad educativa y relación pedagógica, se evidencia cuando penetramos en la misma y se nos manifiesta en el ser y quehacer de la educación; como actividad esencialmente humana. Desde cualquier ángulo que se le mire y analice la educación es la misma persona que va haciéndose al activar sus potencialidades innatas. Su inteligencia, su imaginación, su memoria, su emotividad, su autoafirmación, su identidad, su creatividad, su relación social, su inserción en el mundo, sus valores, su propia existencia, en síntesis en todo lo que acaece al ser humano.

La educación impulsa, despliega, desarrolla todo este potencial de la persona, en su convivencia con la historia, la cultura, el conocimiento colectivo, la producción, la participación social. Todo ello genera paulatinamente el desarrollo de la personalidad de cada individuo, a través de procesos muy variados que aprovechando su potencial se organizan de manera sistemática y progresiva en lo que denominamos el sistema escolar.

En el mencionado sistema se reúnen las teorías y enfoques pedagógicos conjuntamente con las actividades que se desarrollan y activan en armonía con el crecimiento paulatino de la persona plena, es decir, en sus dimensiones: bio, psico, socio, cultural y espiritual. Para ello cuenta con la interacción del maestro y demás activos educativos, que le permiten ejercer su condición de persona en cuanto se educa.

En el recorrido histórico podemos observar que la calidad educativa ha tenido varias acepciones, pero a partir del significado del término, adjuntaremos su expansión en cuanto al interés que posee en la actualidad. “El termino calidad proviene del latín *qualitas* que significa cualidad. Este vocablo ha tenido diversas connotaciones, que podemos sintetizar en tres: tradicional, modernizante y dialéctica”.¹²⁰

Tradicional en cuanto el estudiante debe estar preparado para enfrentar los retos que se le presenten en la vida como profesional, de manera que debe estar preparado para enfrentarlos desde una perspectiva que mire la realidad actual de forma crítica y creativa. En cuanto a la cualidad modernizante el docente debe estar preparado acorde a las necesidades del contexto actual, debe ser un conocedor de la tecnología, para manipular las maquinas con las que va a trabajar y las actividades que con éstas va a desarrollar. Al referirse a la cualidad concepto dialéctico, no solo se debe estar preparado en saberes y técnicas, sino en cuanto a debe ser, conocer, saber y saber hacer, sin descuidar el lado humano, el carácter de persona, en pocas palabras: llevando a la praxis lo que se es, sin perder la esencia como persona humana.

Un punto que hay que tener en cuenta es que la calidad de la educación está siempre relacionada con los aprendizajes, y estos se encuentran reforzados en los distintos momentos de la vida del ser humano y de su desarrollo, la forma de construir los aprendizajes, su naturaleza y finalidad difieren precisamente en cuanto a la construcción y calidad de ellos para formar la persona perfecta.

¹²⁰ SANTA GADEA, Kenneth Delgado, Evaluación y calidad de la educación, editorial Magisterio, Bogotá 1991. Pág. 32.

La calidad por tanto no es un concepto absoluto sino relativo en sus múltiples formas de generarla. Los aprendizajes vienen a ser de calidad en la medida que se conjugan con el perfeccionamiento de las personas allí donde están y en las circunstancias en las que viven. No se puede pedir calidad descontextualizada, por ejemplo: en un contexto como el de nuestro; no se pueden exigir o pedir concepciones distintas a las vividas en la realidad, tal es el caso: de medio oriente, donde la cultura, la política, la religión interfieren en la estructura de educación que se aplica, por ende en la calidad de la misma.

Un aprendizaje de calidad es aquel que logra captar lo más importante de los contenidos y retenerlos en la memoria a largo plazo, pues se integran en forma significativa con los conocimientos anteriormente adquiridos. Esto es lo que se propone desde la teoría psicológica del “aprendizaje significativo”.

El aprendizaje significativo es el proceso según el cual se relaciona un nuevo conocimiento o información con la estructura cognitiva del que aprende de forma no arbitraria y sustantiva o no literal. Esa interacción con la estructura cognitiva no se produce considerándola como un todo, sino con aspectos relevantes presentes en la misma, que reciben el nombre de subsumidores o ideas de anclaje.¹²¹

Esta propuesta demuestra que el ser humano conecta sus conocimientos en la medida en que va aprendiéndolos y haciéndolos parte de su ser, de tal manera que el avance siempre es en forma de una cadena, en la cual se van anclando contenidos, conocimientos, actitudes, entre otros, sin dejar de lado los ya adquiridos, mejorándolos para aferrar nuevos conocimientos en el proceso de aprendizaje.

El ser humano tiene la disposición de aprender -de verdad- sólo aquello a lo que le encuentra sentido o lógica. El ser humano tiende a rechazar aquello a lo que no le encuentra sentido. El único auténtico aprendizaje es el aprendizaje significativo, el aprendizaje con sentido. Cualquier otro aprendizaje será puramente mecánico, memorístico, coyuntural: aprendizaje para aprobar un examen, para ganar la materia, etc. El

¹²¹ RODRÍGUEZ PALMERO, M^a Luz. La Teoría Del Aprendizaje Significativo. Centro de Educación a Distancia (C.E.A.D.), Santa Cruz de Tenerife, 2004. Pág. 54.

aprendizaje significativo es un aprendizaje relacional. El sentido lo da la relación del nuevo conocimiento con: conocimientos anteriores, con situaciones cotidianas, con la propia experiencia, con situaciones reales, etc.¹²²

Es por ello que incluso en la educación actual y más aun de calidad se habla de un aprehender, con esa h intermedia, que hace que el estudiante haga suyos los conocimientos adquiridos, y que no los deje de recordar, por más tiempo que pase, ellos estarán siempre presentes, y serán utilizados en el momento que se los requiera.

El aprendizaje significativo, conjuntamente con la visión de Gabriel Marcel contribuyen a hacer de la educación, una educación de calidad, puesto que se recupera la esencia de la persona en su integralidad, y se lo concibe como un ser que se hace persona en la medida que se encuentra con el otro, sucediéndole lo mismo al otro al momento de este encuentro. Y al conjugarse esta línea filosófica con la de Ausubel, podemos concebir que exista un grado extra de calidad al momento de educar, o de hacer educación.

Otro aspecto que hace referencia a la calidad de la educación, y es importante, es la cantidad de tiempo que un estudiante pasa en la escuela y el que le dedica a sus tareas escolares; no todo el tiempo que se emplea en el proceso es utilizado en la medida justa o de manera eficaz y eficiente: a veces es preferible detenerse menos tiempo en una actividad educativa de aula, pero maximizando la calidad. Si un alumno pasa horas y horas en el salón de clases, pero no se encuentra motivado, no presta atención, o no hace sus tareas, es tiempo perdido. Lo mismo sucede con las clases. Si no están bien preparadas, si los contenidos no se encuentran secuenciados ni jerarquizados, si se pretende que los alumnos repitan sin comprender, será tiempo inútil, desperdiciado.

La calidad del aprendizaje es a lo que debemos apuntar. Utilizar el tiempo que tenemos de manera productiva, y esto significa que cada día nuestros alumnos puedan resolver situaciones con mayores herramientas. Este resultado se logra enseñándoles a pensar, a

¹²²LEON, Juan, Definición de aprendizaje, <http://www.psicopedagogia.com/definicion/aprendizaje%20significativo>, publicado el 13 de mayo del 2011.

manejar su propio tiempo, a relacionar contenidos, a aplicarlos a situaciones concretas. No importa tanto cuanto sabe, sino cómo y para qué lo sabe.

Es por ello que la exigencia de la educación actual, se constituye por la preparación que deben tener los docentes, el tipo de conocimientos que se quieren construir, la preparación de los nuevos profesionales, en si las nuevas destrezas con criterio de desempeño, que se han implementado en las planificaciones de la nueva educación.

Estos parámetros son los que se requieren para que una educación sea de calidad.

Aunque los parámetros o los criterios con los cuales se establezca que una educación sea de calidad dependen muchas de las veces del contexto, de las políticas de un estado, de la institución, del docente y del estudiante, el encuentro en el cual se genera el aprendizaje es entre dos personas que deben tener conciencia de unos y otros respectivamente como docentes o como estudiantes.

A diferencia de la educación en los años pasados, la actual exige de muchas más consideraciones, de hecho a continuación se plantea un nuevo reto el cual debe enfrentar.

En el pasado, la educación adquiría muchas formas y demostró ser capaz de ajustarse a las cambiantes circunstancias, fijándose nuevos objetivos y diseñando nuevas estrategias. Pero, lo repito, el cambio actual no es como los cambios del pasado. En ningún otro punto de inflexión de la historia humana los educadores debieron afrontar un desafío estrictamente comparable con el que nos presenta la divisoria de aguas contemporánea. Sencillamente, nunca antes estuvimos en una situación semejante. Aun debemos aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información. Y también debemos aprender el aun más difícil arte de preparar a las próximas generaciones para vivir en semejante mundo.¹²³

Con este postulado lo que queremos afirmar es la importancia que posee la inmensa cantidad de información que tanto el docente como el estudiante manejan en este mundo globalizado, tanta que al momento de elaborar los contenidos de sus clases, en muchas de las ocasiones no saben cómo hacerlo, o como adjuntar dicha información.

¹²³ BAUMAN, Zygmunt, Los retos de la educación en la modernidad líquida, Editorial Gedisa, Barcelona, 2005. Pág. 46.

Como edición final creemos que este es el factor primordial de los requisitos para una educación de calidad, debido a que en la actualidad la saturación de información, y junto con ella, los medios de comunicación, hacen que cada vez la información sea más cercana y fácil de obtener, por tanto con mas complejidad para ser abordada.

De aquí que todo el sistema educativo debe estar preparado para educar a las nuevas generaciones en función de estos requisitos, más aun cuando todo parece cambiar o al menos modificarse de la noche a la mañana, y muchas de las veces sin justificaciones acertadas o convencibles.

Sin embargo no todo debe verse como perdido o frustrante, al contario debe verse como reto para la educación actual, y he ahí la postura nuestra, donde la relación pedagógica es el centro de la educación en sí, y más aun de la calidad de la misma.

Es por ello que en este punto, considerando todos estos altibajos, queremos rescatar la calidad de la educación en función de la relación que se establezca entre el docente y el estudiante.

Tanto así que como decíamos en al inicio de este capítulo, la educación solo acaece en el hombre, y en este caso tanto el docente como el estudiante se convierten, el primero en un medio o instrumento para la construcción del conocimiento, y el estudiante como un constructor de ellos.

En la medida que se relaciona el docente con el estudiante, y estos hacen del conocimiento el centro de su vida y para la vida, pueden irse conociendo mutuamente. Es así, y solo así como la calidad de la educación puede constituirse como verdadera, puesto que el hombre en la medida que va desarrollándose puede ir visualizando cuáles son las cosas que necesita y las que son de su interés, o las que poco le interesan.

Por ende todo esto permite que tanto docente como estudiante vayan creciendo, y no solo en función del saber y conocer, sino también del ser y del saber hacer, puesto que, como es sabido la educación de la actualidad busca crear en sus estudiantes seres

humanos integrales, por ello se sirve de estrategias que le permitan ir acrecentando tal interés, y es ahí donde el docente con su experiencia puede contribuir con este tipo de emprendimiento, ya que este en algún momento también fue estudiante y le tocó vivir dicha realidad.

Tal es el caso de Sigmund Bauman, cuando menciona dicha realidad:

Así llegamos al primero de los múltiples retos que la educación contemporánea debe afrontar y soportar. En nuestra modernidad líquida, las posesiones duraderas, los productos que supuestamente uno compraba una vez y ya no reemplazaba nunca más- y que obviamente no se concebían para ser consumidos una única vez-, han perdido su antiguo encanto. Considerados alguna vez como activos ventajosos, hoy tienden a verse como pasivos. Los que alguna vez fueron objetos de deseo se transformaron en objetos de resquemor. ¿Por qué? Porque el mundo vital de la juventud contemporánea, compuesto desmañadamente con porciones de sus experiencias vitales, ya no se parece a los pasadizos ordenados, sólidos y aprendibles de los laberintos de ratones de laboratorio que hace medio siglo se utilizaban para explorar los misterios de la buena adaptación a través del aprendizaje.¹²⁴

Tanto así que el docente con su experiencia debe convertirse en un medio contextualizado con el entorno, el estudiante por su cuenta no va retroceder para adaptarse a las vivencias de su maestro, pero si puede enriquecerse de estas. El mundo cambia drásticamente pero aun así, en el encuentro entre docente y estudiante la novedad de la educación cobra vida en la medida que ambos lleguen a interpelarse como seres humanos, que buscan hacer de sus vidas algo más que existencia, en pocas palabras encontrar la felicidad.

El estudiante con su juventud, puede enseñar también al docente muchas de las cosas que la actualidad le presenta, tal es el caso de la manipulación de información, ya que al estudiante en su contexto moderno le toca estar vinculado con la tecnología y poder servirse de ella, por ejemplo: en el manejo del internet el estudiante se ha convertido en el maestro, y hasta en el mal uso o sentido del mismo, para plagiar documentos y

¹²⁴ *Ibíd.* Pág. 26.

hacerlos como que fueran de su autoría; en el ámbito escolar, al docente le es difícil entrar en contacto con este mundo electrónico siendo a veces pasivo, o esquivo a dicho medio. Es ahí donde el estudiante se convierte en guía o medio del docente, y en ese encuentro no solo existe una relación jerarquizante como la tradicional entre estudiante y docente, sino existe un encuentro de vida, ya que dos generaciones distintas llegan a acuerdos y a prestaciones; y este se suscita por un nexo vital en la vida de todo ser humano, conocido como educación.

Por consiguiente y como punto final queremos destacar que la calidad de la educación se hace en la medida que tanto docente y estudiante se relacionan mutuamente. A tal punto de considerar que no solo este encuentro debe ser un encuentro armonioso y pasivo, sino al contrario como un encuentro donde la actividad y el conflicto sean el centro trasversal del quehacer educativo, (conflicto entendido como puntos de vistas distintos).

Para concluir queremos reafirmar la postura de Marcel quien afirma en la siguiente ejemplificación como el yo se reafirma en el tú; en este caso el estudiante en el docente o viceversa:

Un niño coge en el campo unas flores y las lleva a su madre “Soy yo quien las ha cogido”, le dice. ¿Qué significa ese yo? Significa, por lo pronto, que quien lo pronuncia sea niño o adulto existe entonces en presencia de los otros; si se quiere, en función de los otros. Pero el modo de estar con los otros es ahora muy peculiar, consiste en “producirse”, en adelantar intencionada y expresamente la propia persona, con idea de llamar la atención acerca de ella. Ese niño, en rigor, quiere decir: “mira que solícito y generoso soy, mira que buen gusto tengo, etc.”. Convertido en moi-je, el yo singulariza a quien acerca de si mismo lo pronuncia, y lo convierte en un objeto susceptible de ser admirado, temido o juzgado, y capaza a la vez de actuar con cierta eficacia sobre el mundo y los hombres que lo rodean.¹²⁵

¹²⁵Óp. Cít. LAIN, Pedro, Teoría y realidad del otro. Pág. 271.

4.2. Contribución del pensamiento filosófico de Gabriel Marcel en la relación pedagógica, de cara a la educación integral vigente

Uno de las principales necesidades de la educación actual es la educación integral de la persona como ya lo vimos durante esta investigación, la problemática se deja ver desde la propuesta de la UNESCO y después desde la necesidad de educar en el ser, hacer y saber hacer. Por otro lado después del fenómeno de la posguerra surge la necesidad de recuperar a la persona tan denigrada por las concepciones filosóficas como el racionalismo, el idealismo, el irracionalismo, entre otros que desembocaron en atrocidades que conviene no volverlas a repetir en honor a la dignidad de la persona.

Si bien es cierto, varios autores se han dedicado a la reflexión filosófica en torno a la existencia, pero en este caso se ha tomado la que nace del proceso filosófico de Gabriel Marcel, el cual toma a la persona humana y se muestra como “uno de los iniciadores de la actual posición de las mentes frente al problema del otro”¹²⁶. Por un lado es de interés la propuesta existencial, más, el meollo de esta investigación se orienta hacia la concepción de persona que ayuda a mejorar las relaciones entre los docentes y los estudiantes.

En un primer momento es de reconocer que se debe recurrir a la categoría de *Misterio* para poder iniciar con esta propuesta a favor de la educación desde la concepción marceliana; de esta manera vemos que se trata del reconocimiento de la otra persona que se me pone al frente o se sitúa, como lo dice Marcel, y que cuya presencia no me hace un simple espectador, de esta forma “no se trata de la extrañeza que pueda experimentar un observador que la comprobara desde fuera, sino que es sentida interiormente por alguien que reconoce esta situación como suya”.¹²⁷

Ahora bien, deberíamos ir a la definición misma de lo que comprende como misterio el mismo Marcel al exponer sus ideas en torno al misterio familiar; de esta manera deja ver

¹²⁶ Óp. Cit. LAIN, Pedro, Teoría y realidad del otro. Págs. 269-270.

¹²⁷ Óp. Cít. MARCEL Gabriel, El misterio del ser. Pág. 165.

esa implicación que expresada en esta categoría, pareciera como si toda la reflexión filosófica sobre la existencia gira en torno al término al que se hace referencia puesto que en la implicación del “Yo” con el “Tu” existe algo que hace que se dé dicha implicación que es posible en la conciencia humana y que compromete o envuelve a los sujetos es decir: “El misterio es algo en que yo mismo estoy comprometido”.¹²⁸

En lo que se refiere a la relación pedagógica la implicación del docente y el estudiante cuando se dedica a la aceptación del otro como único y como diferente a la vez aceptando las carencias que cada uno tiene, apoyándose mutuamente para el desarrollo de las actividades académicas y, siendo partícipes de las situaciones en que se encuentra cada uno de estos agentes se encuentra se llega a la marcha humana del los procesos educativos ya que cada de los agentes antes mencionados se involucrarían unos a otros de manera que el hecho educativo se constituya en un espacio para ser persona antes que para los conocimientos, los conocimientos son importantes en el hecho educativo, pero más importante es la persona por que es quien educa(docente) y a quien se educa (estudiante).

En definitiva la situación del “Yo” en frente del “Tú” que proviene de la reflexión filosófica que emplea Marcel involucra a los dos sujetos (docente y estudiante) de tal manera que puedan reconocerse mutuamente en la situación en que se encuentra cada uno, lo cual los llevaría a apropiarse de sus situaciones para bien de ellos mismos y de los aprendizajes significativos. El docente y el estudiante al encontrarse de esta forma que es una “articulación de lo vital y lo espiritual”¹²⁹ llegarían a implicarse y a mejorar la calidad de sus relaciones, que es lo que se necesita para lograr una educación de calidad y con calidez.

Uno de los aportes sería el reconocimiento de la situación de cada uno: el docente como persona que debe guiar en el proceso de aprendizaje y que puede sentirse implicado con

¹²⁸ *Ibíd.* Pág. 171.

¹²⁹ *Ibíd.* Pág. 93.

los dicentes; y el estudiante como persona que necesita del apoyo del docente, pero que es capaz de lograr sus metas por sí mismo.

Entonces la educación integral además de ser una prioridad de la tendencia actual en educación, debe ser complementada con esta concepción de misterio, de manera que el encuentro en el aula no sea solamente para continuar con la transmisión y el desarrollo de destrezas o competencias laborales, sino el desarrollo de la persona que acrecienta tanto al docente como el estudiante en ese encuentro misterioso.

El docente por su parte encontraría su realización al sentirse implicado con el estudiante y el estudiante encontraría la suya al verse implicado con el docente. Para crecer los dos como personas independientemente de las funciones que cada uno tenga. Lo que se debe alcanzar es el desarrollo humano en este sentido “sin separar lo espiritual de lo vital”.¹³⁰

Tanto así que esta promulgación se encuentra estipulada incluso en la constitución política de nuestro país, y dice así:

La educación se centrará en el ser humano y garantizará su desarrollo holístico, en el marco del respeto a los derechos humanos, al medio ambiente sustentable y a la democracia; será participativa, obligatoria, intercultural, democrática, incluyente y diversa, de calidad y calidez; impulsará la equidad de género, la justicia, la solidaridad y la paz; estimulará el sentido crítico, el arte y la cultura física, la iniciativa individual y comunitaria, y el desarrollo de competencias y capacidades para crear y trabajar. La educación es indispensable para el conocimiento, el ejercicio de los derechos y la construcción de un país soberano, y constituye un eje estratégico para el desarrollo nacional.¹³¹

De alguna manera está reflejada la necesidad de ir más allá en el ejercicio diario, que al estilo del Marcel exigiría mucho más que la planificación de un programa de formación. Tomando los aportes de la filosofía marceliana se podría orientar los programas de manera que se pueda llevar la relación pedagógica a un nivel superior, de la misma manera la selección minuciosa de los vocacionados para ser docentes, como la

¹³⁰ *Ibíd.* Pág. 171.

¹³¹ *Óp. Cít.* Constitución política del Ecuador. Art. 27. 2008.

preparación de los estudiantes en los campos necesarios para constituirse como personas.

Ahora bien, otro de los aportes que podemos encontrar en la propuesta marceliana es la concepción de la existencia como encarnada: cuando habla de que el cuerpo de una persona es suyo no habla de que es de propiedad como si fuera un objeto, sino más bien como si constituyera un todo existencial, de modo que sea comprendido como un ser cuyo cuerpo se identifica con su esencia. Dicho de otra manera: el ser humano como una unidad existencial, ya no es la lucha entre cuerpo. El cuerpo es propio de la persona en cuanto es parte de sí en virtud de que: “para que sea realmente mío y no solo en forma nominal es necesario que haya entre nosotros cierto tipo de relación: que habite en mi casa, o, al menos que viva en condiciones concretamente determinadas por mí...me hago cargo de su sostenimiento”.¹³²

El ser humano es concebido con un cuerpo que es propio en cuanto lo identifica y lo hace igual y distinto de los demás lo cual conduce la reflexión hacia la antropología filosófica y desde ahí a lo que nos interesa que es el hecho educativo en el cual ya no se comprendería al ser humano desde las ciencias positivas, limitándolo a una sola forma de educación, sino brindándole una que reconozca la parte espiritual y la parte física del alumno, como una unidad que necesita crecer en conjunto, reconociendo lo vital y lo espiritual, ya que se ha dejado de lado en las diferentes propuestas educativas; inclusive en la constitución política de nuestro país se contempla el desarrollo de competencias laborales e intelectuales más no el desarrollo de la persona en cuanto tal como existencia encarnada que propone Marcel.

De todas maneras en el ejercicio educativo lo que se debe potenciar es la formación de los docentes en cuanto a este campo que son los directos ejecutores de los planes de formación y que acompañan a los estudiantes en las actividades de aprendizaje. Más si se logra educar a estos dos agentes en pos de los aportes que hemos dejado anotados anteriormente, se lograría esa capacidad intelectual de la que se ha venido hablando, de

¹³² Óp. Cit. MARCEL Gabriel, El misterio del ser. Págs. 87-88.

reconocer a una persona en frente suyo, que los implica y los compromete de manera que las actuaciones ya no sean frías sino orientadoras y productivas para los dos.

4.3. Revaloración de la persona en la relación pedagógica: Docente y Estudiante con su nueva imagen de persona

En el presente apartado se quiere tomar en cuenta los aspectos que, desde el personalismo marceliano, van siendo puntos principales para la estructuración de una relación entre docente y estudiante óptima, que permita el reconocimiento de estos dos agentes como personas al estilo de este pensamiento con visión personalista. Se puede decir que son muchos los elementos en los cuales se encuentran rasgos y puntales para esta investigación, mediante los cuales se puede entrar en el mundo complejo de la actualidad, tal es el caso del hombre posmoderno y las cuestiones que tiene que ver con su existencia, aunque para esta investigación se haya tomado solo el aspecto de la persona humana, y ella particularmente en la relación que surge en el hecho educativo.

En primer lugar y para llegar a la profundidad de la relación pedagógica hay que hacer un acercamiento desde la propuesta marceliana, en donde el ser humano es existencia, que esta encarnada en un cuerpo lo cual sostiene la identidad de la persona misma. En los capítulos anteriores encontramos la reflexión filosófica de Marcel en donde el ser humano es caminante, puesto que en el camino cuyo recorrido es inevitable, no se hace solo sino puesto de cara a los demás, al otro.

El hombre itinerante o caminante podría ser uno de los puntales de la relación pedagógica, en cuanto que el educador se convertiría en la persona que ayuda al estudiante en el camino que los dos tienen en común; cuando se relacionan en el hecho educativo, se podría apoyar la relación en esta categoría en tanto que el camino o el itinerario lo harían entre los dos (docente-estudiante) reconociéndose éstos como implicados en el proceso de avance en su camino, que no es más que el del proceso educativo. Y más aún cuando el hecho de ser caminante es propio de la existencia

humana según lo manifiesta Marcel al decir “un hombre que no caminara no sería ya un hombre”.¹³³

Es realmente profundo lo que encontramos envuelto en esta pequeña parte de tan magna obra como lo es “El misterio del ser”, en donde el ser humano visto como una persona con fe, con deseos de ir hacia lo trascendente se encuentra caminando constantemente, y uno de los senderos que debe tomar en éste proceso, puede ser comprendido como la educación, la cual indudablemente le va a dar un nuevo rostro y le va a permitir avanzar, a éste hombre itinerante, comprendiendo que los demás son también caminantes igual a él y que en el aula de clase no se encuentra solo sino con otros que también recorren la misma ruta.

Por otro lado no solamente se trata de un reconocimiento que esté registrado en alguna parte del proyecto educativo institucional, cuyos registros manifiesten que la relación del docente y el estudiante debe ser de tal o cual forma, priorizando a la persona con la propuesta de una formación integral, puesto que si no existe un compromiso asumido tanto por el docente como por el estudiante, es decir como un acto espiritual de la forma como lo define Marcel. “La expresión ‘acto espiritual’ tiene un sentido muy fuerte; no es cuestión de un simple movimiento afectivo sino de un compromiso al que debemos permanecer fieles a pesar de los desfallecimientos sin duda inevitables”¹³⁴, no sería un verdadero encuentro entre dos sujetos cargados de humanidad.

Puede compararse en este caso el hecho educativo con lo anteriormente expuesto: en la relación pedagógica debe existir ese compromiso de manera que los dos agentes se sientan implicados y comprometidos a responder, en este caso en el aula y no solamente como un acto programado, automático, como si se tratara de una máquina con sus diferentes engranajes y funciones. El hecho educativo debe funcionar guiado desde el reconocimiento que surge como acto espiritual del docente y del estudiante de manera que su relación supera los límites de un mero encuentro en torno a los contenidos.

¹³³ *Ibíd.* Pág. 274.

¹³⁴ *Ibíd.* Pág.164.

Por otro lado se debería recoger el planteamiento de la llamada ‘disponibilidad’, como un punto muy importante, en cuanto se trata de recuperar a la persona para que la relación educativa sostenga a los dos agentes principales en una interrelación, en la cual la disponibilidad entendida como donación ya que “la disponibilidad es una capacidad de don, de dar o mejor, de darse”¹³⁵, es un ítem que mejoraría esta vinculación de seres humanos en la relación docente-estudiante.

Este proceso de don, o de darse, viene a ser un proceso de comunicación o de donación de la existencia, puesto que sin una comunicación adecuada y una expresión comprometida del ser de la persona, no se puede llegar a una implicación como el misterio que define Marcel en el capítulo X de su obra ‘El misterio del ser’, en el cual se refiere al misterio en sí, definiéndolo, dicho de otro modo, el hecho de que el otro me implique hace que sea capaz de donarme. “Si el amor es sustancialmente agapé, entonces, solo entonces es compromiso con el otro, entendido como oprimido...el compromiso amoroso es dialógico”¹³⁶.

De la misma manera el reconocimiento del otro cuando esta puesto cara a cara llega a generar en los dos sujetos tal implicación de manera recíproca, entonces, la relación que se establece en torno a la otredad da sentido y sustento a la yoedad, de la misma forma como se expone en la llamada “pedagogía de la liberación en la cual la relación es metafísica y confronta a los sujetos, los pone frente a frente, en otras palabras, los hace implicarse para que cada uno sea un don para el otro que tiene a su frente”¹³⁷.

Por un lado “el maestro no deposita conocimientos en el educando al estilo bancario, ni enseña conocimientos desde sí mismo, sino que ayuda al discípulo a inventarse a sí mismo”¹³⁸. El docente se convierte más o menos en el encaminador de un caminante,

¹³⁵ PÉREZ, José, Un filósofo itinerante, Gabriel Marcel, Gredos, Madrid, 1963. Pág. 259.

¹³⁶ DÍAZ SALAZAR Holger, Desafíos actuales de la pedagogía de la liberación: una mirada desde la filosofía de la educación en América latina, Universidad Politécnica Salesiana, Sophia 8, Abya Yala, Quito, 2010. Pág. 53

¹³⁷ Cf. *Ibíd.* Pág. 36.

¹³⁸ *Ibíd.* Pág. 47.

aunque en el proceso hace su propio camino, porque precisamente se han puesto cara a cara y por lo tanto comprenden la magnitud de sí y su implicación en el encuentro.

A manera de conclusión, el nuevo rostro se constituye en el ejercicio mismo de la presencia del otro, en primer lugar reconociéndolo como persona que es igual y distinta y que éste ha sido un aspecto que ha recorrido casi todas las páginas de esta investigación como puntal y sustento de la misma.

La persona no es el más maravilloso objeto del mundo, un objeto al que conoceríamos desde fuera, como espectador-res, entre otras cosas porque “yo no soy un mero espectador”, repite Marcel una y otra vez en sus obras: yo no quiero ser un espectador incomprometido con las personas y con el mundo (la circunstancia) que las rodea. La diferencia principal entre las cosas y las personas por tanto es radicalmente una diferencia de modo de realidad. Dicho de otro modo: la persona es un modo propio de ser real que no se confunde con nada”¹³⁹.

De esta manera el encuentro entre el docente y el estudiante no sería de meros espectadores en donde solo se mirarían a la cara como con indiferencia, sino que en el ejercicio mismo de sus roles, tanto como docentes y como estudiantes se encuentran frente a frente y se sienten comprometidos a descubrirse mutuamente en el aula, por lo cual, este espacio, no solamente sería un lugar en el que se producen conocimientos con indiferencias de roles, sino que adquieren el sentido cuando se humanizan a través de la experiencia existencial que tienen los dos como actores principales de este ejercicio educativo.

De ahí que, si la mirada cambia el rostro, también me puede cambiar como ser humano, puesto que si me muestro implicado me pueden asumir de la misma manera como un ser humano igual y distinto, que necesita de todos quienes se encuentran en el aula para seguir su camino. Lo que hay que hacer es entonces trascender como lo manifiesta Marcel ya que trascender.

¹³⁹ Asociación Española de Personalismo ©2009 Inscrita en el Registro de Asociaciones con el N° 171813, Sección 1ª. <http://www.personalismo.org/filosofia-personalista/grandes-maestros/gabriel-marcel/> citado el 11 de junio de 2012.

Trascender significa abrirse a la intersubjetividad, participar con el otro, encontrarse con el otro, es decir transponer los límites ilusorios de la individualidad. Donde trascender significaba crear, porque la intersubjetividad no es un hecho sino más bien el fondo en el que se destacan los hechos, el lugar donde el yo emerge como una isla de límites imprecisos.¹⁴⁰

Si pensamos la educación desde este punto de vista todo el sistema educativo puede tomar un nuevo rostro, uno en el cual se encuentren implicados, comprometidos sus actores, listos para emprender un viaje maravilloso en el campo del conocimiento científico y en el de descubrirse a sí mismos en el proceso de aprendizaje, ser entonces hombres puestos en camino hacia el futuro, conocedores del pasado y disfrutadores del presente.

Sin embargo, queda el reconocimiento de ellos mismos como seres capaces de ponerse en marcha, pero desde un compromiso que solo resulta del acto espiritual, comprendido este como casi un puntal fundamental para el proceso de humanización, puesto que si no hay compromiso, de esta forma no habrá solución a la indiferente, ni forma de llevar a cabo la clase en el aula, ni mucho menos una relación armoniosa.

El Misterio vuelve y envuelve a quienes son partícipes de todas estas aspiraciones, puesto que al sentirme implicado o comprometido acudo hacia los demás para acompañarlos en su aprendizaje, pero también para aprender de ellos en cada uno de los senderos que el proceso mismo lo implique.

“En todo caso albergamos la secreta esperanza de que la lectura marceliana en clave personalista sirva para elevarnos a los conceptos metafísicos de la tradición clásica, de los que nunca debió de bajarse, pero con ojos nuevos, renovados.”¹⁴¹ Si bien el mundo de hoy requiere del conocimiento de las tecnologías y los medios de comunicación para la educación, también requiere de la reflexión sobre la que es el ser por el cual y para quien existe la educación.

¹⁴⁰ *Ibíd.*

¹⁴¹ *Ibíd.*

Se citaba a Marcel para decir que es necesario que el hombre se comprenda como un ser en camino, que debe recorrer por toda su vida, lo cual contribuye para que en la educación se empiece a preparar a los seres humanos para avanzar sin dejar de lado a la persona ni a los procesos de enseñanza aprendizaje, en ese camino que debe recorrer todo ser humano, pero que se hace más gratificante si lo recorremos con otros que quieren hacerlo igual que uno.

4.4. Revalorización de la persona, una nueva propuesta para la relación pedagógica

Concibiendo la concepción de persona tanto en el docente como en el estudiante de la forma analizada en el punto anterior de este capítulo, ahora si podemos proponer algunos lineamientos de los cuales se constituye una persona, y ésta entendida como un ser integral.

Si se mantiene la idea de que el ser humano es principalmente alma y cuerpo, no será posible fortalecer o mejorar la relación pedagógica; ambos aspectos deben valorarse por igual, más aun en el campo educativo, puesto que este es responsable de su desarrollo y formación. La educación debe reconocer que a quien se forma es al hombre en su integralidad, mas no por separado.

La constitución del hombre se divide en dos: en un cuerpo físico sujeto a las leyes biológicas de todos los seres vivos (nacimiento, nutrición, crecimiento, reproducción y muerte). Y un alma, principio de movimiento del hombre, que es diferente al de los demás seres vivos ya que está dotado de inteligencia y voluntad. La inteligencia, es la potencia espiritual del hombre de conocer la verdad, y la voluntad, la potencia espiritual del hombre de buscar o tender al bien.

En todo el recorrido histórico hemos concebido estas dos entidades que hacen que el hombre sea lo que es, a diferencia de los demás seres. Pero lo que pretendemos

demostrar en este apartado es como también en ese recorrido la definición de persona se ha desviado de su realidad, debido a las diferentes circunstancias que le han sucedido. Por ejemplo: el caso de llamarlo animal racional desde la visión de Aristotélica, o el hombre masa o grupo visto desde la óptica Marxista.

Pues bien, para la actualidad igualmente la definición y el ser del hombre se ha sumergido en otras instancias que no hacen que su esencia se vea reflejado tal cual es, sino al contrario, como ya lo mencionábamos anteriormente, ha debido responder al contexto que lo acontece, tal es el caso de la sociedad moderna que se encuentra envuelta en el mundo de la globalización, de las Tics, del hedonismo etc.

Es por ello que queremos proponer la nueva revalorización de la persona actual, que se ha venido trabajando en este proyecto de tesis, y es la que nos interesa y mueve todo este proyecto investigativo. Es por ello que no concebimos que la persona deba ser considerada únicamente como individualidad absoluta, edificada por sí misma y sobre sí misma, como si sus características propias no dependieran más que de sí misma.

Tampoco debe ser considerada como mera célula de un organismo dispuesto a reconocerle, a lo sumo, un papel funcional dentro de un sistema. El hombre no puede ser comprendido como un simple elemento y una molécula del organismo social. Por ello vamos a considerar algunos aportes para llegar a su conceptualización, desde nuestra óptica investigativa.

A la persona humana pertenece la apertura a la trascendencia: el hombre está abierto al infinito y a todos los seres creados. Está abierto sobre todo al infinito, porque con su inteligencia y su voluntad se eleva por encima de todo lo creado y de sí mismo, se hace independiente de las criaturas, es libre frente a todas las cosas creadas, y se dirige hacia la verdad y el bien absoluto. Está abierto también hacia el otro, a los demás hombres y al mundo, porque sólo en cuanto se comprende en referencia a un tú puede decir yo. Sale de sí, de la conservación egoísta de la propia vida, para entrar en una relación de diálogo y de comunión con el otro.

Este es el punto más importante de este trabajo de tesis, puesto que concebimos que el hombre por excelencia es un ser social, pero en la medida que se relaciona con el otro se construye como una persona humana. Y este es el único ejercicio para que tanto el yo como el tú se reconozcan como personas en la medida que se desarrollan.

La persona está abierta a la totalidad del ser, al horizonte ilimitado del ser. Tiene en sí la capacidad de trascender los objetos particulares que conoce, gracias a su apertura al ser sin fronteras. El hombre existe como ser único e irrepetible, existe como un “yo”, capaz de auto comprenderse, auto poseerse y auto determinarse, al igual que el tu, y en la medida que se auto compenentran se ejercitan como personas. La persona humana es un ser inteligente y consciente, capaz de reflexionar sobre sí mismo y, por tanto, de tener conciencia de sí y de sus propios actos. Sin embargo, no son la inteligencia, la conciencia y la libertad las que definen a la persona, sino que es la persona quien está en base de los actos de inteligencia, de conciencia y de libertad. Estos actos pueden faltar, sin que por ello el hombre deje de ser persona, aunque si hay que mencionar que se ejercita como tal en cuanto ejerce estas características, puesto que es inconcebible, considerar a un ser persona humana, como un ser sin inteligencia, sin conciencia y sin libertad.

Es por ello, por ejemplo; que concebimos que la educación del niño, debe surgir libre y con desenvolvimiento de su ser, de sus propias aptitudes, de sus tendencias naturales, de sus motivaciones y aspiraciones pero con la guía de un adulto (docente), que por su formación va a llevar al educando a conseguir un mejor aprendizaje desde el encuentro entre iguales y distintos según el pensamiento marceliano, del cual se ha valido este presente trabajo investigativo.

La educación debe inspirarse en la naturaleza, en su realidad vigente, en su época, pero sin perder su esencia. Tal es el caso de la propuesta de Rousseau quien afirma lo siguiente referente a la constitución de la persona (niño) en la educación:

Rousseau le confiere a la educación –actividad de aprendizaje desde el nacimiento– un carácter práctico y útil que sirva para formar la personalidad individual y lograr aptitudes para vivir, esto es, dotar al niño de capacidades que le permitan enfrentarse y resolver todas las situaciones que se le presenten o que le afecten. La educación, de acuerdo con él, otorga al individuo la capacidad de decidir sobre su vida.¹⁴²

De aquí que podemos rescatar y acordar con Rousseau que el carácter moral hace del ser humano un sujeto distinto al resto de la naturaleza. Todos los elementos que hemos venido destacando que hacen que el hombre sea una persona humana, pretenden reconocer que es lo que lo engrandece, sin perder su esencia, su verdadero ser, a diferencia de los aconteceres que lo han hecho enajenarse, o desviarse de su verdadero sentido de la vida, que no es otro que el ser feliz.

Es por ello que un ente importantísimo que hace que el hombre sea reconocido como persona humana en la actualidad y que lo conduce a la felicidad, es el hecho de trascender como tal, y esta trascendencia entendida como estructura, es por ello que nos referimos al aporte hecho por el Sacerdote Alejandro Saavedra en su obra “Nueva Educación” quien menciona lo siguiente:

La persona en su misma estructura ontológica trasciende su materialidad corpórea. Santo Tomas de Aquino es muy claro al respecto: “no el alma está en el cuerpo, sino el cuerpo está en el alma”. Toda la riqueza corporal es asumida en el alma espiritual inmortal como principio de unidad del ser humano. Por medio de esta alma espiritual el ser humano existe como un todo en cuanto persona. La persona-incluido el cuerpo- está confiada enteramente a sí misma, y es en la unidad del alma y del cuerpo donde ella es el sujeto de sus propios actos morales.¹⁴³

Como podemos observar la constitución del ser humano, es evidente, solo en la persona, y esta solo es y será en la medida que su humanidad se vea reflejada en sus actos, y ellos lleguen a trascender sus limitaciones.

¹⁴² Cf. ROUSSEAU, Jean, El Emilio o la educación, <http://escritoriocentros.educ.ar/datos/recursos/libros/emilio.pdf>. copyright www.elaleph.com, texto publicado el 24 de marzo del 2000.

¹⁴³ Óp. Cít. SAAVEDRA Alejandro, Nueva Educación. Págs. 48-49.

Es por ello que la relación pedagogía debe sostenerse en estos fundamentos, donde la persona está constituida por cuerpo y alma, que posee condiciones bio, psico, socio, espiritual etc, en todas sus manifestaciones.

Que el hombre considere la posibilidad que existe un ente superior a él, conocido como Dios, ser celestial, primer motor, etc. Pero que existe, que no puede el educando en este caso caminar, desarrollarse sin referentes existentes, puesto que estos lo encaminan por los senderos de la verdad y la excelencia.

Además debe considerar que el otro, la sociabilidad, son necesarios para su desarrollo; que tanto docente y estudiante hacen que se conozcan en la medida en que caminan juntos, y que el quehacer educativo debe brindar esos espacios propicios.

Todos estos elementos hacen que la relación pedagógica acogiendo la nueva valorización de la persona sea de calidad y esté cargada de calidez.

Que es difícil el emprendimiento, es cierto, pero también hay que motivar a que se realice, puesto que es necesario y urgente para el progreso y desarrollo de las nuevas generaciones. Para concluir queremos reafirmar lo que durante las últimas décadas se ha venido trabajando con mención a la educación de calidad y con calidez humana, y que es el último elemento a mencionar para la nueva valorización de la persona, esto no quiere decir que sea menos importante, sino al contrario que lo hemos dejado hasta el final porque requiere de una atención especial. Es el sentimiento más sublime que posee la persona, el amor, este que se constituye en el eje central luego de la humanidad de la persona misma en el icono para poder establecer una relación pedagógica armónica y productiva.

Es por ello que queremos remitirnos a una gran persona de la Iglesia Católica, educador e iniciador de la educación preventiva, que es el sustentador de la educación Salesiana, que por cierto es donde hemos compartido esta formación universitaria, a la cual dedicamos este trabajo y en la cual nos hemos constituido como unas nuevas personas.

Nos referimos a Don Bosco quien afirma lo siguiente con mención al amor: “No basta amar, es necesario que el joven se dé cuenta que el otro lo ama”¹⁴⁴ en este caso el estudiante debe reconocer el amor que el docente posee sobre él, es así, y solo así que la persona del ser humano reconoce su humanidad, expresando y reconociendo el sentimiento ejercido sobre su humanidad, la cual lo hace ser persona, con el plus, llena de amor y dispuesta a donarlo y recibirlo.

¹⁴⁴Cf. *Ibíd.* Págs. 172-173.

CONCLUSIONES

- ❖ En primer plano y para comprender la magnitud de la propuesta de Gabriel Marcel es necesario adentrarse en el acontecimiento de su vida ya que en él se encuentran rasgos fundamentales de su reflexión, tal es el caso de la pérdida de su madre, la decisión posterior de su padre de casarse con su cuñada la cual se convertiría en la madrastra de Marcel, la presencia de su madre a pesar de que ya estuviera muerta; todos estos hechos, sin duda llegaron a estructurar su pensamiento y sus reflexiones en torno a la existencia.
- ❖ Uno de los aspectos más importantes de la reflexión marceliana se encuentra contenido en la categoría de ‘Misterio’ con la cual demuestra la influencia de la presencia de las personas que son significativas para nosotros y también la importancia que tiene al relacionarse con los demás puesto que el misterio no es algo incognoscible sino que es el término que describe, según Marcel, la situación de encontrarse interpelado, involucrado con los demás; el problema atrae por conocimiento de acuerdo con este planteamiento, más, el misterio atrapa y compromete. En esto, el otro se vuelve un misterio para mí cuando el encuentro hace notar que todos somos seres humanos pero distintos en virtud de que cada uno es diferente a los demás o tiene una identidad.
- ❖ Lo que prima en este caso es que la categoría de ‘Misterio’ permite concebir a los demás como seres que tienen una espiritualidad entendida como propia del ser humano y no como un componente de la religión. Solo si se llega a comprender a las personas de esta forma se llega a la superación de la mirada sobre sí mismo para dar paso a la relación entre las personas de manera comprometida.
- ❖ En lo que se refiere a la educación, en la relación que se establece entre docente y estudiante se va estructurando con la interacción entre personas con la manipulación de conocimientos teniendo en cuenta que la interrelación entre el docente y el estudiante necesita de un trabajo conjunto, de modo que al momento

de entrar en las actividades de aprendizaje, se conciben los dos como iguales y distintos; es decir como personas lo cual sólo se puede conseguir si se entra en reflexión desde la llamada reflexión segunda que permite la aproximación al problema lejos de una simple apreciación positiva.

- ❖ Por otra parte la relación pedagógica como se viene llevando y desde la cultura se nota fuertemente estructurada y aparece condicionada de tal forma que el docente siempre va a verse como el que está sobre el estudiante, lo cual se ve en la sociedad como algo que sigue reproduciéndose y aferrándose con miedo de encaminarse hacia una mirada crítica e innovadora de la realidad como si la criticidad fuera la extinción de la cultura o la sociedad misma; el proceso educativo está marcado por la necesidad de mantener su orden propio y, en ese afán, se convierte en una fuerza determinante en el proceso educativo.

- ❖ En torno al problema de la sociedad reproductiva debe tenerse en cuenta que muchos errores en el proceso educativo, entre los cuales se encuentra la relación limitada entre el docente y estudiante, debe tomarse como algo serio, de tal modo que al momento de generar y aplicar las estrategias educativas, se pueda llevar a los estudiantes y los docentes a la revisión crítica de su realidad y del manejo de los conocimientos. De esta forma, ni los docentes, ni los estudiantes son tomados como objetos a los cuales hay que adoctrinar para que conserven de manera absoluta lo que predica la cultura sino más bien encaminarse hacia la evolución tanto personal como común, en conocimientos y en valores humanos.

- ❖ En la filosofía de la liberación y en la educación liberadora se recupera la presencia del otro como el que me ayuda a ser a mí por presentarse y ponerse al frente mío en las mismas condiciones, es decir: aspiraciones, sentimientos, pensamientos, motivaciones, historia personal, entre otros. De modo que, al producirse este encuentro con el otro se empieza a descubrir uno mismo, lo cual está acorde con el pensamiento de Marcel que reconoce que el sujeto no se

construye solo. En esto la edificación de la sociedad se orienta por y para el bien común.

- ❖ Podemos comprobar que a lo largo del tiempo la educación en el ser humano, se ha convertido en el eje transversal de su preparación, de su confort, de su mejora de condición de vida, entre otros; es por ello que en el recorrido histórico podemos comprobar cómo en función de lo que se creía necesario y mejor se condicionaban los *pensum* académicos para conseguir tan arduo propósito, así por ejemplo la educación griega y romana cunas de la civilización occidental dejan el legado a la educación actual, con su distinción entre educación formal e informal, que hacen que se distinga lo que debe o no estar dentro de una institución que imparte cualquiera de los dos tipos de educación.

- ❖ Otro aspecto reconocible y de mucha importancia que creemos es vital al momento de establecer un tipo de educación es la cultura, con la cual se está trabajando o se pretende trabajar; así por ejemplo: el Cristianismo con su doctrina religiosa y espiritual ha logrado fundar en el campo educativo un gran número de seguidores, y por ello debe hacerse un tipo de educación especial para este grupo de personas, ya que poseen en su legado cultural todo ese bagaje con mención al Dios hecho hombre. O como hoy, en la actualidad donde los estudiantes de muchos centros educativos se consideran ateos y nósticos, para ellos también se debe pensar en un tipo de educación, con los respectivos sustentos teóricos y prácticos, con los que se puedan llegar, a sustentar y justificar sus ideas, pensamientos y estilos de vida. Por ello es necesario que el docente actual este preparado lo suficientemente para responder a las diferentes manifestaciones culturales que se le presenten, y no simplemente como en el ejemplo anterior con mención a ideologías, sino también a estilos de vida, a nuevas tecnologías, condiciones sociales, sexuales, de identidad, entre otros. Estas son las situaciones más frecuentes con las que los docentes actuales se van a encontrar y para ello deben prepararse, para dar respuestas inmediatas y

justificadas en los momentos necesarios, y no al contrario recién empezar a improvisar como se hacía en años pasados.

- ❖ Otra de las conclusiones con las cuales se ha llegado con este trabajo de tesis es a la conjugación que debiese existir al momento de educar, puesto a que pesar de que se habla de una educación integral, aún observamos en muchos de los centros educativos, incluso de las ciudades modernas, aplicar métodos y técnicas antiguas. De aquí que la propuesta actual sirviéndonos del ser, conjuntamente con el saber y el hacer, pretenden conseguir esa educación de calidad y con calidez de la que se habla, para ello creemos que mientras no exista ese cambio de época del que igualmente se habla y que se visualiza como de transición no se puede ejercitar plenamente tal proyecto, ya que aún quedan rezagos de los procesos antiguos con los que se mutaba la educación.

- ❖ Un ejemplo es el de percibir al docente como superior a diferencia del estudiante lo cual no permite el crecimiento de la relación pedagógica como tal. Por ello entendemos que el periodo en el que se encuentra la educación actual no es el más lúcido para evaluar y medir sus condiciones, de hecho así lo estipulan las autoridades vigentes de la educación cuando afirman que los resultados de la aplicación actual de la ley educación será visible de aquí a unos diez años, cuando ya se vean los resultados de lo que se está trabajando en la actualidad.

- ❖ Finalmente como a pesar de que en este trabajo de tesis hemos considerado la apertura para trabajar con la totalidad del ser de la persona, no hemos podido considera la globalidad del mismo, puesto que es muy complejo y pretensioso querer dar respuesta a la complejidad del ser humano. Aunque si vale recalcar que el campo educativo se presta para tal pretensión, de hecho en cálculos matemáticos, en la actualidad el ser humano pasa mucho más tiempo tratando de educarse, así por ejemplo: entre que inicia el pre kínder hasta terminar el nivel de básica pasa 9 años en un centro de educación formal, luego 3 de bachillerato, seguido de 5 de universidad, mas 3 de una maestría y 3 de un doctorado, que es

lo que exige la sociedad actual suma alrededor de 23 años estudiando, casi que la mitad de una vida, eso sin contar las horas de educación informal y no formal que el hombre actual debe tener, tal es el caso del curso de música, de deportes, de artes etc., que los niños y jóvenes citados poseen. Es por ello que en todo este tiempo todo el ambiente de educación debe estar acorde a formal al hombre integralmente, y no en función de un trabajo o de un sueldo, sino en función de la vida misma. Ya que el hombre debería educarse para conocerse mejor, para sentirse mejor, en pocas palabras para ser feliz, y mas no para responder a la sociedad consumista y desarrollista en la que nos encontramos en la actualidad.

- ❖ La construcción de la relación pedagógica desde el pensamiento de Marcel constituye un pilar fundamental en el quehacer educativo ya que la interacción entre los docentes y los estudiantes se reconocen como personas recogiendo sus elementos constitutivos como: espiritualidad, trascendentalidad, identidad, entre otros, que son esenciales en el proceso educativo y que deben formarse y potenciarse desde la aceptación del otro como distinto de mí que lleva a perseguir la consecución de seres humanos capaces de hacerse con los demás y para los demás.

RECOMENDACIONES

- La educación ecuatoriana, más específicamente los educadores ecuatorianos deberían tener acceso a las obras con tinte pedagógico de Gabriel Marcel, ello les puede proporcionar un sin número de herramientas para mejorar la calidad y calidez educativa.
- Generar en el campo educativo un ambiente, de solidaridad, de armonía, incluso de camaradería, y porque no reafirmarlo como dice Marcel de encuentro íntimo con el otro, esto permitiría construir una sociedad más justa y equitativa, y no al contrario, una sociedad de inequidades y de explotación.
- Incentivar a los estudiantes ecuatorianos que por derecho deben ser tratados como sujetos, más no como objetos, y que en la medida que interpelen este derecho logran erradicar la visión tradicional de la educación.
- Se recomienda que en la relación pedagógica las autoridades educativas posean herramientas aportadas por grandes personajes, tal es el caso de Gabriel Marcel, para mejorar esta relación, más particularmente enfocarse en esa intimidad misteriosa donde el YO y el TU, se reconocen como personas diferentes pero iguales a la vez.
- Finalmente se sugiere, que no es necesario querer transformar el mundo entero, pero si la vida de unas cuantas personas, por ello el campo educativo se presta para iniciar con esta revolución, más aun si los educadores tienen acceso a empaparse de teorías que contribuyen con el mejoramiento del quehacer educativo, por ello deberían aprovechar todos estos trabajos investigativos que aportan en la construcción de una educación mejor.

BIBLIOGRAFÍA

1. ALDABA CORRAL, Alicia, El hábitus, generador del saber en la práctica docente, Universidad Pedagógica de Durango, México, publicado el 4 de septiembre del 2005.
2. Asociación Española de Personalismo ©2009 Inscrita en el Registro de Asociaciones con el N° 171813, Sección 1ª. <http://www.personalismo.org/filosofia-personalista/grandes-maestros/gabriel-marcel/> citado el 11 de junio de 2012.
3. AUTORES Varios, Promoción y educación para la salud, <http://www.diazdesantos.es/wwwdat/pdf/SP0410004052.pdf>, publicado en el 2004.
4. BAUMAN, Zygmunt, Los retos de la educación en la modernidad líquida, Editorial Gedisa, Barcelona, 2005.
5. BOURDIEU, Pierre, PASSERON, Jean-Claude, La Reproducción Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Editorial Laia S.A, Barcelona, 1998.
6. CANO, Betuel, Pedagogía y didáctica, Ediciones Paulinas, Bogotá, 2004.
7. CARMONA, Feliciano, Gabriel Marcel, Editorial Epesa, Barcelona, 1970.
8. CASTELLS Manuel, FLECHA Ramón, FREIRE Paulo, GIROUX Henry, MACEDO Donaldo, WILLIS Paul, Nuevas perspectivas críticas en educación, PAIDÓS, Barcelona, 1994.
9. Constitución Política del Ecuador, Art. 27. 2008.
10. DEHLORS J. La educación encierra un tesoro, (Madrid 1996). Informe de la UNESCO. Citado por PERESSÓN Mario, Educar en positivo, UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA, Sophia N° 1, ABYA YALA, Quito, 2006.
11. DÍAZ SALAZAR Holger, Desafíos actuales de la pedagógica de la liberación: una mirada desde la filosofía de la educación en América latina, Universidad Politécnica Salesiana, Sophia 8, Abya Yala, Quito, 2010.
12. Diccionario español, <http://www.acanomas.com/Diccionario-Espanol/81349/EFEBIA.htm>, publicado en 1999-2012.

13. DILTHEY, Guillermo, "Historia de la Pedagogía", Editorial Losada, Buenos Aires Argentina 1947.
14. DUSSEL Enrique, Filosofía Ética Latinoamericana IV, Universidad Santo Tomas, Colombia 1979.
15. DUSSEL, Enrique, El encubrimiento del otro, hacia el origen del mito de la modernidad, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1994.
16. DUSSEL, Enrique, Filosofía y Ética Latinoamericana IV, Universidad Santo Tomas, Bogotá, 1979.
17. FLORES, Rafael, Pedagogía del conocimiento, Mc Graw Hill, Bogotá, 2005.
18. FREIRE Paulo, FIORI Hernani, FIORI José Luis, Educación liberadora, Lee y Discute, Serie 5 N° 44, Madrid, 1973.
19. FREIRE Paulo, La naturaleza política de la educación, Paidós Iberica. S.A. Barcelona, 1990.
20. FREIRE Paulo, Pedagogía del oprimido, Siglo veintiuno, Bogotá, 1977.
21. FULLAT, Octavi, Filosofías de la Educación, Paideia , Ediciones ceac, Barcelona . 2000.
22. GIROUX, Henry, Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico, Cuadernos Políticos, número 44 México, D. F., editorial Era, julio-diciembre de 1985.
23. GIROUX Henry, Placeres e inquietudes, Paidós, Barcelona, 1996.
24. GÓMEZ, María Isabel, Filosofía de la educación, Universidad Técnica Particular de Loja, Loja, 2010.
25. GONZALES Y LOBO, Guadalupe, UNIFORMIDAD EDUCATIVA: ¿PROYECTO FRUSTRADO?, Revista Digital Universitaria Volumen 9 Numero 7, publicada el 10 de julio del 2008.
26. Grupo Paideia, significado de paideia, <http://grup-paideia.blogspot.com/2008/04/significado-de-paideia.html>, publicado el 04 de abril del 2008.
<http://www.psicopedagogia.com/definicion/aprendizaje%20significativo>, publicado el 13 de mayo del 2011.
27. LAIN, Pedro, Teoría y realidad del otro I, Castilla S.A, Madrid 1961.

28. LEON, Juan, Definición de aprendizaje, 13 de mayo del 2011.
29. LINDGREN CLAY, Henry, Psicología de la enseñanza, edición española, Madrid 1972.
30. MARCEL Gabriel, Dos discursos y un prólogo autobiográfico, Herder, Barcelona, 1967.
31. MARCEL Gabriel, Filosofía Concreta, Revista de Occidente, Madrid, 1959.
32. MARCEL, Gabriel, El hombre problemático, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1956.
33. MARCEL, Gabriel, El misterio del ser, Sudamericana, Buenos Aires, 1964.
34. MARCEL, Gabriel, En busca de la verdad y de la Justicia (Conferencias), Herder, Barcelona, 1967.
35. MARTINEZ, María Cristina, La figura del maestro como sujeto político: el lugar de los colectivos y redes pedagógicas en su agenciamiento, http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S13169102006000200005&script=sci_arttext, publicado el 15 de febrero del 2006.
36. MIRANDA Rafael, Tesis doctoral: La noción de alteridad según Cornelius Castoriadis, UCM, Madrid, 2010.
37. MONTENEGRO Elizabeth, Apuntes de Psicología de la educación I, UPS, periodo 37, año 2010-1011.
38. NICKEL, Horst, Psicología de la conducta del profesor, Herder, Barcelona 1981.
39. PERELLÓ Julio, Apuntes de historia de la educación, Don Bosco, Abya-Yala, Quito, 1967.
40. PERELLO, Julio, Historia de la educación, Editorial Don Bosco, Quito. 1967.
41. PÉREZ, José, Un filósofo itinerante, Gabriel Marcel, Gredos, Madrid, 1963.
42. QUIRÓS Fernando, Los estudios culturales, http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/quiros01.pdf. publicado 01 de octubre del 2004.
43. RIVERA Pablo, “Apuntes de Bioética”, Carrera de Filosofía y Pedagogía, periodo 40, año 2012.

44. ROJAS CORTÉS, José, Aportes del pensamiento Gabriel Marcel a una reflexión filosófica de lo educacional, <http://ddd.uab.cat/pub/enrahonar/0211402Xn5-6p171.txt>. publicado el 25 de febrero del 2006.
45. ROJAS, José, aportes del pensamiento de Gabriel Marcel sobre lo educacional, <http://www.raco.cat/index.php/enrahonar/article/viewFile/42439/90376>, citado el 02 de enero de 2012.
46. ROUSSEAU, Jean, El Emilio o la educación, <http://escritoriocentros.educ.ar/datos/recursos/libros/emilio.pdf>. copyright www.elaleph.com 2000.
47. SAAVEDRA Alejandro, Apuntes de clase de Teodicea, 2009.
48. SAAVEDRA, Alejandro, Nueva educación, ABYA-YALA, Quito, 2006, La encrucijada de la posmodernidad.
49. SANTA GADEA, Kenneth Delgado, Evaluación y calidad de la educación, editorial Magisterio, Bogotá 1991.
50. STEVENS, Joseph H. – KING, Edith W, <http://www.uned.es/489130/Textos/Tema1.pdf>, Perspectivas históricas y filosóficas de la educación de niños pequeños, Editorial Trillas, México. Pág. 3.
51. ULICH Robert, La educación en la cultura occidental, Paidós, Argentina, 1970.
52. VASQUEZ, Adolfo, En torno a la obra de Gabriel Marcel 'Los hombres contra lo humano', <http://www.observacionesfilosoficas.net/gabrielmarcel.html> Revista Observaciones Filosóficas - Nº 4 / 2007.
53. VERNEAUX, Roger, Historia de la filosofía contemporánea, Herder, Barcelona, 1966.
54. VILLARROEL, Isabel, <http://lahistoriadelahistoria.blogspot.com/2007/10/educacin-escolstica.html>, texto publicado el 3 de octubre del 2007.
55. WITTROCK, Merlin , La investigación de la enseñanza I, Editorial Paidos, México 1997.
56. YEPEZ E, Daniela, <http://lynuz.org/historia/educacion-humanista-renacentista/>, Textos Curriculares para Lectura y Reflexión de los Alumnos, publicado el 20 de julio del 2010.

57. YURÉN, María Teresa, Formación y puesta a distancia, Editorial Paidós, México 2000.
58. ZUÑIGA, Concepción, Hacia la madurez humana, Micro ediciones, México, <http://www.nucleares.unam.mx/~nunez/home/images/LIBRO2.pdf> , publicado en 2005.